Poesias

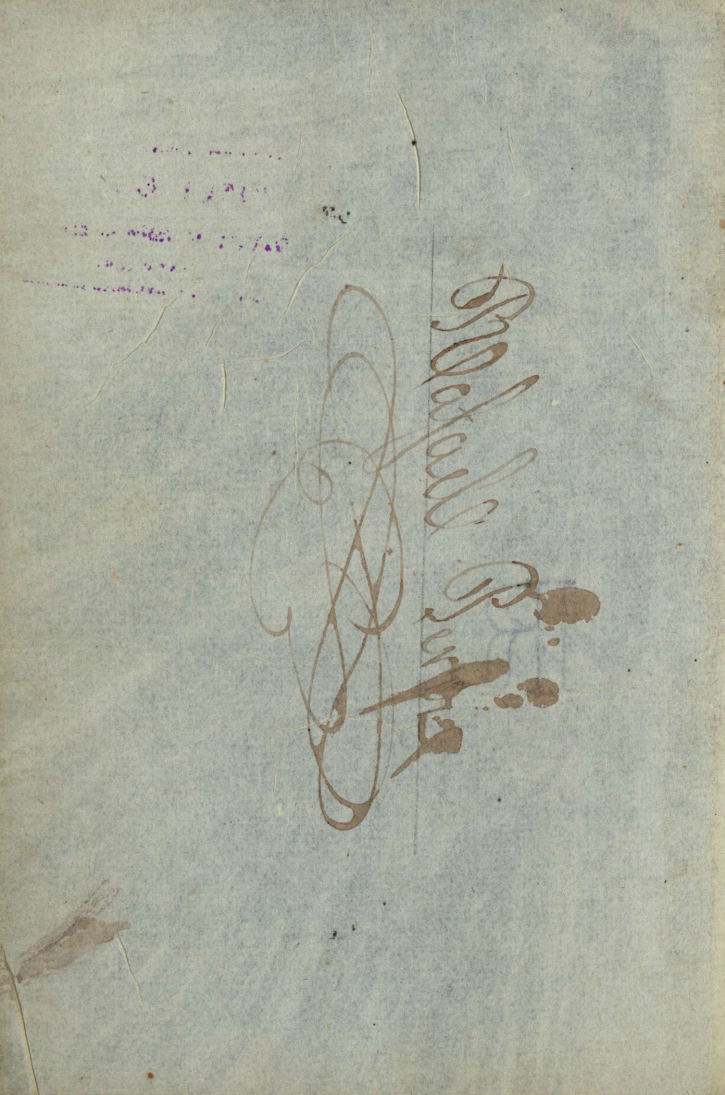
de Quevedo

Rafael Pérez Barrera

Colaboró en las excava-
ciones de Bonner.

Este libro había pertenecido
a su padre

Hay una inscripción en la
cubierta, reverso.



R 067

POESIAS

DE

JORGE BONSOR
CASTILLO DE MAIRENA DEL ALCOR
(SEVILLA)

D. FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO

y Villegas, Señor de la Torre de Juan Abad, y Caballero de la órden de Santiago.

ESTA COLECCION
CONTIENE LAS MEJORES COMPOSICIONES
DE ESTE AUTOR, TANTO EN EL JENERO SATIRICO, JOCOSO
Y BURLESCO, COMO EN EL SERIO
Y AMOROSO.

EDICION CORRECTA Y ESMERADA,

aumentada con el famoso poema de Orlando enamorado.

MADRID,
Imprenta que fué de Ramos y Compañía.
1830.

BIBLIOTECA NACIONAL

AL LECTOR.

Pocos habrá de los que lean este libro que no hayan visto alguna de las varias vidas que se han escrito y publicado de don Francisco Gomez de Quevedo y Villegas; por lo cual, y por no venir muy al caso el dar en esta pequeña Coleccion de sus mejores Poesías una larga y circunstanciada relacion de todos sus sucesos, ya prósperos, ya adversos, nos ceñiremos tan solo á dar aquí esta ligera noticia.

Nació pues nuestro don Francisco de Quevedo en Madrid, año de 1580, segun se cree, por el mes de setiembre: su padre se llamaba don Pedro Gomez de Quevedo, y su madre doña María de Santibañez, aquel Secretario, y esta Camarista de la Rei-

na, y ambos á dos de familia muy distinguida. Estudió filosofía, ambos Derechos y teología, en la cual se graduó en la universidad de Alcalá á la edad de 15 años: tuvo alguna tintura de astronomía, de medicina, de historia natural y de matemáticas, y no ignoraba enteramente las lenguas hebrea, griega y arábiga, como tambien las vulgares mas usadas. Acabados sus estudios, y por una cierta riña en que dejó mal herido á su contrario, pasó á Italia; con cuya ocasion le encomendó el Duque de Osuna, Virey de Sicilia, varios cargos que desempeñó con suma integridad y acierto. El Rey premió sus servicios haciéndole merced del hábito de Santiago, y de una pension de 400 ducados. Por los años de 1620 cuando la caida del Duque, su protector, le cupo tanta parte en ella, que aunque ino-

cente y justificado, sufrió tres años y medio de prision en la villa de la Torre de Juan Abad, de que era Señor. Vuelto á la Corte fue desterrado de nuevo. En 1632 le nombró el Rey su Secretario: en 1634 á los 54 años de edad, casó con doña Esperanza de Aragon y la Cabra, Señora de Cetina, que murió á poco. Mantúbose, pasada esta época, tranquilo y sosegado por algun tiempo; pero habiéndosele atribuido cierto escrito en verso ó libelo infamatorio, se efectuó su última prision en Madrid en 1641, á las once de la noche, embargándole toda su hacienda y papeles, y trasladándole al convento de san Márcos de Leon, donde permaneció, hasta que aclarada su inocencia fue puesto en libertad de orden de Felipe IV. Retiróse por última vez, despues de haber estado en la Corte algun tiempo, á la villa de la

Torre, y agravándosele sus achaques contraidos por sus muchos trabajos, pasó á la de Villanueva de los Infantes á curarse, en donde murió el dia 8 de setiembre de 1645 á los 65 años de edad.

Quevedo, no hay duda, tenia talento, y habia estudiado mucho; pero su gusto no era de los mejores, lo que puede verse en todas sus composiciones en general, en las cuales reina principalmente una especie de agudeza, que tan solo consiste en un mero juego de vocablos, ó equivoquillos, las mas veces ridículo y pueril, siendo aun mas estravagante, por cuanto se hallan mezclados con versos felices, escelentes y sonoros, y pensamientos grandes, raros y sublimes. La sátira, que es su clase favorita, y á la que parece haberle inclinado la naturaleza, se embellece en sus manos, y en ella co-

mo tambien en las Poesías jocosas, en donde este vicio es menos reprensible, ó en donde únicamente se pueden usar con alguna gracia, es en la que solo hace Quevedo buen uso del gracejo, donaire y sal de que es susceptible nuestra lengua, emplee ó no sus equívocos é idiotismos. En fin, las Poesías satíricas, jocosas y burlescas son sin contradicion las que merecen la preferencia, tanto por lo ya insinuado como por otras muchas razones, que la brevedad que nos hemos propuesto no permite esponer.

Para que no cause estrañeza que habiendo en la nacion otros Poetas mejores que Quevedo, nos hayamos dedicado á arreglar esta Coleccion, diremos que la mucha aceptacion que gozan en el público las obras de este autor, como se ve por las repetidas ediciones que se hacen de ellas;

lo incorrecto de la mayor parte de las impresiones antiguas y sumo coste de las modernas; el gran despacho que ha tenido la Coleccion de obras escogidas del mismo que comprende la parte tercera de las escritas en prosa, es lo que nos ha movido y determinado á escogerla y formarla. Los amantes de la poesía encontrarán en ella las mejores composiciones de Quevedo, reunidas y libres de lo mucho malo que es preciso haya entre un número tan crecido de piezas, y dispuestas de modo que puedan hacer juego con las otras obras escogidas ya mencionadas.

POESIAS ESCOGIDAS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

POESÍAS SÉRIAS.

SONETO I.

Ya, Laura, que descansa tu ventana
en sueño que otra edad tuvo dispierta,
y atentos los umbrales de tu puerta
ya no escuchan de amante queja insana:
Pues cerca de la noche, á la mañana
de tu niñez, sucede tarde yerta,
mustia la primavera, la luz muerta,
despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el espejo á Venus, donde miras,
y lloras la que fuiste en la que hoy eres,
pues suspirada entonces, hoy suspiras.
Y así lo que no quieren, ni tú quieres

ver, no verán los ojos, ni tus iras,
cuando vives vejez, y niñez mueres.

SONETO II.

A una dama tuerta y muy hermosa.

Para agotar sus luces la hermosura
en un ojo no mas de vuestra cara,
grande ejemplar, y de belleza rara,
tuvo en el sol, que en una luz se apura.

Imitais, pues, aquella arquitectura
de la vista del cielo hermosa y clara,
que muchos ojos y de luz avara
sola la noche los ostenta oscura.

Si en un ojo no mas, que en vos es dia,
tienen cuantos le ven muerte y prisiones,
al otro le faltara monarquía.

Aun faltan á sus rayos corazones,
victorias á su ardiente valentía,
y al triunfo de sus luces aun naciones.

SONETO III.

Quien bien supo una vez, Lisi miraros,
y quien pudo arribar á conoceros,

bien merece poder vivir sin veros,
y no poder morir si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabrá estimaros
quien mas codicia ver esos luceros;
y quien os vió una vez osa ofenderos
si otra procura para contemplaros.
Esas lumbres de amor ricas y avaras,
ó tienen las del cielo por centellas,
menores en ardor, si menos raras,
O juntó en vuestros ojos las estrellas
naturaleza, ó vuestras luces claras
dividió por los cielos para hacellas.

SONETO IV.

Dióme el cielo dolor y dióme vida:
el nombre, no los hechos, ha negado
de muerte á mi pasion, pues he quedado
vivo y ella con nombre de homicida.
Amar que fue locura bien nacida,
me castiga fortuna por pecado;
siempre fue delincuente el desdichado;
si no le acusa amor le olvida.
Yo persevero, y dicen que porfio:
mis sacrificios llama robo el cielo
cuando en prision me tiene el albedrio.

:

Y así se estrema ya mi desconsuelo,
que hasta de breve muerte desconfio,
que hasta de larga vida me recelo.

SONETO V.

Hoy cumple amor en mis ardientes venas
veinte y dos años, Lisi; y no parece
que pasa dia por él, y siempre crece
el fuego contra mí y en mí las penas.
Veinte y dos años há que estas cadenas
el corazon idólatra padece:
y si tal vez el pie las estremece
oigo en sus eslabones mis Sirenas.
Si amor presume que su fuerza dura
tiene mi libertad en tal estado,
véngase á mí sin tu belleza pura,
Que yo le dejaré desengañado
de que el poder asiste en tu hermosura,
y en él un nombre ocioso y usurpado.

SONETO VI.

A Lisi.

Ves con el polvo de la lid sangrienta
crecer el suelo, y acortarse el dia

en la celosa y dura valentía
de aquellos toros que el amor violenta?
No ves la sangre que el manchado alienta?
El humo que de la ancha frente envía
el toro negro, y la tenaz porfia
en que el amante corazon ostenta?
Pues si lo ves, ó Lisi, por qué admiras
que cuando amor enjuga mis entrañas
y mis venas, volcan rebiente en iras?
Son los toros capaces de sus sañas,
y no permites cuando á Bato miras
que yo ensordezca en llanto las montañas?

SONETO VII.

Ya viste que acusaban los sembrados
secos las nubes y las lluvias, luego
viste en la tempestad temer el riego
los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos que abrasados,
viendo que al agua la acompaña el fuego
y el relampago y trueno sordo y ciego;
y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
que en los tuyos mis ojos codiciaron,
anhelando la luz serena y pura:

Pues luego que se abrieron fulminaron,
y amedrentando el gozo á mi ventura
encendieron en mí cuanto miraron.

SONETO VIII.

A Roma sepultada en sus ruinas.

Buscas en Roma á Roma, oh peregrino,
y en Roma misma á Roma no la hallas:
cadáver son las que ostentó murallas;
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde reinaba el Palatino;
y limadas del tiempo las medallas,
mas se muestran destrozo á las batallas
de las edades, que blason latino.

Solo el Tiber quedó, cuya corriente
si ciudad la regó, ya sepultura
la llora con funesto son doliente.

¡O Roma! en tu grandeza, en tu hermosura
huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.

SONETO IX.

A un retrato de D. Pedro Girón, Duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado, y grabadas de oro las armas.

Vulcano las forjó, tocólas Midas,
armas, en que otra vez á Marte cierra;
rígidas con el precio de la sierra,
y en el rubio metal descoloridas.

Al ademan siguieron las heridas,
cuando su brazo estremeció la tierra;
no las prestó el pincel, diólas la guerra,
Flandes las vió sangrientas y temidas.

Por lo que tienen del Girón de Osuna
saben ser apacibles los horrores,
y en ellas es carmin la tracia luna.

Fulminan sus semblantes vencedores:
asistió al arte en Guido la fortuna,
y el lienzo es belicoso en los colores.

SONETO X.

Al mismo Duque muerto en la prision.

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no á su defensa sus hazañas;

diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus envidias una á una
con las propias naciones las extrañas;
su tumba son de Flandes las campañas,
y su epitafio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendió al Vesuvio
Partenope, y Tinacria al Mongibelo;
el llanto militar creció en diluvio:
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo:
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danuvio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

SONETO XI.

A D. Luis Carrillo, Quatralvo de las Galeras de España.

Ansi, sagrado mar, nunca te oprima
menos ilustre peso, ansi no veas
entre los altos montes que rodeas,
exenta de tu imperio alguna cima:
Ni ofendida tu blanca espuma gima
agravios de haya humilde; y siempre seas,
como de arenas, rico de preseas
de el que la luna mas que el sol estima:

Ansi tu mudo pueblo esté seguro
de la gula solícita, que ampares
de Thetis al amante, al hijo nuevo,
Pues en su verde reino y golfo oscuro
don Luis la sirve honrando largos mares,
ya de Aquiles valiente, ya de Febo.

SONETO XII.

A un amigo que retirado de la Corte pasó su edad.

Dichoso tú que alegre en tu cabaña
mozo y viejo espiraste la aura pura;
y te sirven de cuna y sepultura
de paja el techo, el suelo de espadaña.
En esa soledad, que libre baña
callado sol con lumbre mas segura,
la vida al dia mas espacio dura,
y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los Cónsules los años:
hacen tu kalendario tus cosechas:
pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras te aprovechas;
ni anhelas premios ni padeces daños,
y te dilatas cuanto mas te estrechas.

SONETO XIII.

Cuántas manos se afanan en oriente
exáminando la mayor altura,
porque en tus dedos breve coyuntura
con todo un patrimonio esté luciente!
Cuánta descaminada ciega gente
tiene en poco del mar la saña dura,
solo para que adorne tu locura
rubia calamidad, púrpura ardiente!
Cuánto pirata de Noruega, atento
ministro de tu gula, remontado
despuebla de familia alada el viento!
Cuánto engaño de cáñamo anudado
tiene el golfo, inquiriendo su elemento
al pasto delicioso del pecado!

SONETO XIV.

Tuvo enojado el alto mar de España
apenas, Fabio, por orilla el cielo:
la ley de arena, que defiende al suelo,
ofensas receló de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
hirió: llevóse el dia oscuro velo:
mezcló en las venas á la sangre el yelo

erizado temor que le acompaña.
Qué me dictó de votos la tormenta!
y cuántas mi pavor al Ponto debe,
y á la deidad suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcanzara; antes violenta
mi nave errara, pues el puerto breve
olvido trujo á tantas oraciones.

SONETO XV.

Huye sin percibirse lento el dia,
y la hora secreta y recatada
con silencio se acerca, y despreciada
lleva tras sí la edad lozana mia.
La vida nueva que en niñez ardia,
la juventud robusta y engañada,
en el postrer invierno sepultada
yace entre negra sombra y nieve fria.
No sentí resbalar mudos los años:
hoy los lloro pasados y los veo
riyendo de mis lágrimas y daños.
Mi penitencia deba á mi deseo,
pues me deben la vida mis engaños,
y espero el mal que paso, y no le creo.

SONETO XVI.

Lleva Mario el ejército, y á Mario
arrastra ciego la ambicion de imperio;
es su anhelar á cónsul vituperio,
y su llanto á Minturnas tributario.

Padécenle los Cimbros temerario:
padece en sí prision y cautiverio:
fatigó su furor el emisferio,
y á su discordia falleció el erario:

Y, con desprecio, en Africa rendida
despues mendigó pan, quien las legiones
desperdició de Roma esclarecida.

Qué sirve dominar en las naciones,
si es Monarca el pecado de tu vida,
y provincias del vicio tus pasiones?

SONETO XVII.

A un Señor perseguido y constante en los trabajos.

De amenazas del Ponto rodeado,
y de enojos del viento sacudido,
tu pompa es la borrasca, y su gemido
mas aplauso te da que no cuidado.

Reinas con magestad, escollo osado,
en las iras del mar enfurecido,
y de sañas de espuma encanecido,
te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escándalo á orgullosa
proa, que por peligros naufragante
te advierte y no te toca escrupulosa.
Y á su invidia y al mar siempre constante
de advertido bajel seña piadosa,
eres norte y aviso á vela errante.

SONETO XVIII.

Abundoso y feliz Licas en su Palacio, solo él es despreciable.

Harta la toga del veneno tirio,
ó ya en el oro pálida y rigente,
cubre con los tesoros del oriente,
mas no descansa, ó Licas, tu martirio.
Padeces un magnífico delirio
cuando felicidad tan delincuente
tu horror oscuro en esplendor te miente,
víbora en rosicler, aspid en lirio.
Competir su Palacio á Jove quieres,
pues miente el oro estrellas á su modo

en el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tú Señor de todo,
para quien sabe exáminarte, eres
lo solamente vil, el asco, el lodo.

SONETO XIX.

Al sepulcro de Valstein.

Dióle el leon de España su cordero (1),
y lobo quiso ensangrentar sus galas:
el águila imperial le dió sus alas,
y con sus garras se le opuso fiero.
Mas soberbio y aleve que guerrero,
al reino de Bohemia puso escalas;
la eleccion de su cetro dió á las balas,
y esperó la corona del acero.
Cayó deshecho en átomos sangrientos
el Duque de Frinslant, por advertidas
manos en su castigo y sus intentos.
No se ve el hombre, vénse las heridas:
del cuerpo muerto nacen escarmientos;
tú los quieres creer si los olvidas.

---

(1) El Toyson.

SONETO XX.

La mocedad del año, la ambiciosa
vergüenza del jardin, el encarnado
oloroso rubí, Tyro abreviado,
tambien del año presuncion hermosa:
La ostentacion lozana de la rosa,
deidad del campo, estrella del cercado,
el almendro en su propia flor nevado,
que anticiparse á los calores osa:
Reprehensiones son, ó Flora, mudas
de la hermosura y la soberbia humana,
que á las leyes de flor está sujeta.
Tu edad se pasará mientras lo dudas:
de ayer te habrás de arrepentir mañana,
y tarde y con dolor serás discreta.

SONETO XXI.

No sino fuera yo quien solamente
tuviera libertad despues de veros:
fuerza, no atrevimiento, fue el quereros,
y presuncion penar tan altamente.
Osé menos dichoso que valiente:
supe si no obligaros conoceros;
y ni puedo obligaros ni ofenderos,

que nunca puro amor fue delincuente.
No desdeña gran mar fuente pequeña,
admite el sol en su familia de oro
llama delgada pobre y temerosa;
Ni humilde y baja exhalacion desdeña.
Esto alegan las lágrimas que lloro;
esto mi ardiente llama generosa.

SONETO XXII.

Temes, ó Lisi, á Júpiter Tonante,
y pálido tu sol sus llamas mira,
cuando Jove del ceño de tu ira
tiembla vencido, y se querella amante.
Témale armado el pertinaz gigante
que á la conquista de su trono aspira;
y Juno, que celosa le suspira,
le tema ardiendo, y en tu temor constante.
A tí el trueno es requiebro, si amenaza
á tirano le atiende en el tesoro,
cuando su sien temor precioso enlaza.
Al roble baja en rayo y á tí en oro;
y si renueva amor la antigua traza
en lugar de tronar bramará toro.

SONETO XXIII.

Aqui, donde su curso retorciendo
de parlero cristal Henares santo,
en la esmeralda de su verde manto
ya engastándose va, y ya escondiendo;
Sentí, molesta soledad viviendo,
de engañosa sirena docto canto,
que blanda y lisongera pudo tanto
que lo que lloro yo lo está riendo.
Luego mi lira y voz al monte hueco
tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
y fue piadoso en repetirlo el eco.
Ya todos estos bienes se pasaron,
y á mis labios dejaron solo en trueco
un *ay que fueron! ay que se acabaron!*

SONETO XXIV.

Diez años de mi vida se ha llevado
en veloz fuga y sorda el sol ardiente,
despues que en tus dos ojos ví el oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
el dulce fuego que alimento ausente
de mi sangre. Diez años en mi mente

con imperio tus luces han reinado.
Basta ver una vez grande hermosura,
que una vez vista eternamente enciende,
y en la alma impresa eternamente dura.
Llama que á la inmortal vida trasciende,
ni teme con el cuerpo sepultura,
ni el tiempo la marchita ni la ofende.

SONETO XXV.

En los claustros del alma la herida
yace callada; mas consume hambrienta
la vida que en mis venas alimenta
llama por las medúlas estendida.
Bebe el ardor hidrópico mi vida,
que ya ceniza amante y macilenta,
cadáver del incendio hermoso, ostenta
su luz en humo y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el dia:
dilato en largas voces negro llanto,
que á sordo mar mi ardiente pena envía.
A los suspiros dí la voz del canto,
la confusion inunda la alma mia,
mi corazon es reino del espanto.

SONETO XXVI.

Amor me ocupa el seso y los sentidos:
absorto estoy en éxtasi amoroso:
no me concede tregua ni reposo
esta guerra civil de los nacidos.

Explayóse el raudal de mis gemidos
por el grande distrito y doloroso
de el corazon, en su penar dichoso,
y mis memorias anegó en olvidos.

Todo soy ruina, todo soy destrozos,
escándalo funesto á los amantes
que fabrican de lástima sus gozos.

Los que han de ser y los que fueron antes
estudien su salud en mis sollozos,
y envidien mi dolor si son constantes.

SILVAS.

I. EL SUEÑO.

Con qué culpa tan grave,
sueño blando y suave,
pude en largo destierro merecerte
que se aparte de mí tu olvido manso?

:

Pues no te busco yo por ser descanso,
sino por muda imágen de la muerte.
Cuidados veladores
hacen inobedientes mis dos ojos
á la ley de las horas.
No han podido vencer á mis dolores
las noches, ni dar paz á mis enojos.
Madrugan mas en mí que en las auroras
lágrimas á este llano
que amanece á mi mal siempre temprano;
y tanto, que persuade la tristeza
á mis dos ojos, que nacieron antes
para llorar, que para verte, Sueño.
De sosiego los tienes ignorantes,
de tal manera, que al morir el dia
con luz enferma, vi que permitia
el sol que le mirasen en Poniente.
Con pies torpes al punto ciega y fria
cayó de las estrellas blandamente
la noche tras las pardas sombras mudas,
que el sueño persuadieron á la gente.
Escondieron las galas á los prados
estas laderas, y sus peñas solas:
duermen ya entre sus montes recostados
los mares y las olas.
Si con algun acento

ofenden las orejas,
es, que entre sueños dan al cielo quejas
del yerto lecho y duro acogimiento,
que blandos hallan en los cerros duros.
Los arroyuelos puros
se adormecen al son del llanto mio,
y á su modo tambien se duerme el rio.
Con sosiego agradable
se dejan poseer de tí las flores.
Mudos están los males,
no hay cuidado que hable,
faltan lenguas y voz á los dolores,
y en todos los mortales
yace la vida envuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
pierde el respeto á tu silencio santo.
Yo tu quietud molesto con mi llanto,
y te desacredito
el nombre de callado con mi grito.
Dáme cortés mancebo algun reposo:
no seas digno del nombre de avariento
en el mas desdichado y firme amante,
que lo merece ser por dueño hermoso.
Débate alguna pausa mi tormento:
gózante en las cabañas,
y debajo del cielo

los ásperos villanos:
hállate en el rigor de los pantanos,
y encuéntrate en las nieves y en el yelo
el soldado valiente;
y yo no puedo hallarte, aunque lo intente,
entre mi pensamiento y mi deseo.
Ya pues con dolor creo
que eres mas riguroso que la tierra,
mas duro que la roca,
pues te alcanza el soldado envuelto en guerra,
y en ella mi alma
por jamas te toca.
Mira que es gran rigor: dáme siquiera
lo que de tí desprecia tanto avaro,
por el oro en que alegre considera,
hasta que da la vuelta el tiempo claro.
Lo que habia de dormir en blando lecho,
y da el enamorado á su señora,
y á tí te se debia de derecho.
Dáme lo que desprecia de tí agora
por robar el ladron: lo que deshecha
el que envidiosos celos tuvo y llora.
Quede en parte mi queja satisfecha.
Tócame con el cuento de tu vara,
oirán siquiera el ruido de tus plumas
mi desventuras sumas;

que yo no quiero verte cara á cara,
ni que hagas mas caso
de mi, que hasta pasar por mí de paso;
ó que á tu sombra negra por lo menos,
si fueres á otra parte peregrino
se le haga camino
por estos ojos de sosiego agenos.
Quítame, blando sueño, este desvelo,
ó de él alguna parte,
y te prometo, mientras viere el cielo,
de desvelarme solo en celebrarte.

II. LA CODICIA.

Diste crédito á un pino,
á quien del ocio rudo avara mano
trujo del monte al agua peregrino,
ó Loiba ciego, de tu paz tirano.
Viste, amigo, tu vida
por la codicia á tanto mar vendida:
arrojóte violento
á donde quiso el albedrio del viento.
Qué condicion del Euro y Noto ignoras?
Qué mudanzas no sabes de las horas?
Vives, y no sé bien si despreciado
del agua, ó perdonado:

cuántas veces los monstruos que el mar cierra,
y tuviste en la tierra
por sustento, en la nave mal segura
los llegaste á temer por sepultura?
Qué tierra tan extraña
no te forzó á besar del mar la saña?
Cuál alarbe, cual scita, turco ó moro,
cuando al agua y al viento obedecias
por Señor no temias?
Mucho te debe el oro,
si despues que saliste
pobre reliquia de naufragio triste,
en vez de descansar del mar seguro,
á tu codicia hidrópica obediente,
con villano hazadon en cerro duro
sangras las venas al metal luciente.
Por qué permites que trabajo infame
sudor tuyo derrame?
deja oficio bestial, que inclina al suelo
ojos nacidos para ver el cielo.
Qué fatigas la tierra?
deja en paz los secretos de esta sierra.
Qué te han hecho, mortal, de estas montañas
las escondidas y asperas entrañas,
á quien defiende apenas negra hondura?
Mira que á un tiempo mismo estás abriendo

al metal puerta, á tí la sepultura.
Piensa, y es un engaño vergonzoso,
que le hurtas riqueza al duro suelo;
oro le llamas y es dulce desvelo:
es peligro precioso,
rubia tierra, pobreza acreditada,
y ponzoña dorada.
Ay! no lleves contigo
metal de la quietud siempre enemigo;
pues la naturaleza, viendo que era
tan contrario á la santa paz primera,
por dañoso y contrario á quien le estima,
y por mas escondernos sus lugares
los montes le echó encima,
sus caminos borró con altos mares.
Doy que á tu patria vuelvas al instante
que el occidente dejas saqueado,
y que el mar sosegado
con amigo semblante
debajo del precioso peso gima,
cuando sus fuerzas líquidas oprima
la soberbia y el peso del dinero.
Doy que te sirva el viento lisongero,
si su furor recelas.
Doy que respeta el cáñamo á tus velas,
y si temes del mar el desconcierto

(bien que imposible sea)
doy que te sale á recibir el puerto.
Si casa pobre tienes que te vea
rico; díme si acaso
en tus montones de oro
tropezará la muerte, ó tendrá el paso,
ó añadirá á tu vida tu tesoro
un año, un mes, un dia, un hora, un punto?
No lo podrá hacer, ni el mundo junto.
Esto pues, si no puede, á qué esperanza
truecas segura paz en tal tardanza?
Deja, no caves mas el metal fiero:
ve que sacas consuelo á tu heredero,
y que juntas tesoro, si se advierte,
para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
de envidiosos, cuidados y ladrones;
sacas, hay! un tirano de tu sueño,
y un polvo que despues será tu dueño.
Déjale, ó Loiba, si es que te aconsejas
con la santa verdad sincera y pura,
pues él te ha de dejar si no le dejas,
ó te le ha de quitar la muerte dura.

III. ROMA ANTIGUA.

Esta que miras grande Roma agora,
huesped, fue yerba un tiempo, fue collado:
primero apacentó pobre ganado,
ya del mundo la ves reina y señora,
fueron en estos atrios Lamia y Flora,
de unos admiracion, de otros cuidado;
y la que pobre Dios tuvo en el prado
deidad preciosa en alto templo adora:
Jove tronó sobre desnuda peña
donde se ven subir los chapiteles
á sacarle los rayos de la mano.
Lo que primero fue, rica desdeña:
senado rudo, que vistieron pieles,
da ley al mundo y peso al Occeano.
Cuando nació la dieron
muro un arado, reyes una loba;
y no desconocieron
la leche, si este mata y aquel roba:
dioses que trajo hurtados
del Danao fuego la piedad troyana,
fueron aquí hospedados
con fácil pompa en devocion villana;
fue templo el bosque, los peñascos aras,
víctima el corazon, los dioses varas;

y pobre y comun fuego en estos llanos
los grandes reinos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
de Evandro fugitivo Tiber santo
sirvió: despues los cónsules, los reyes,
con sangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los reinos que un tiempo aprisionaron.
Fue triunfo suyo y viólos en cadena
el Danubio y el Reno,
los dos Ebros y el padre Tajo ameno,
cano en la espuma y rojo con la arena;
y el Nilo, á quien han dado,
teniendo hechos de mar, nombre de rio,
no sin envidia, viendo que ha guardado
su cabeza de yugo y señorío,
defendiendo ignorada
la libertad que no pudiera armada;
el que por siete bocas derramado,
y de plata y cristal hidra espumante
con siete cuellos hiere el mar sonante:
sirviendo en el invierno y el estió
á Egipto, ya de nube, ya de rio.
Cuando en fértil licencia
le trae disimulada competencia,
anudaron al Tiber cuello y frente,

puentes en lazos de alabastros puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campos de esmeralda
los puentes Argos, y Pavon la espalda,
donde muestran las fábricas que lloras,
la fuerza que en los pies llevan las horas,
pues vencidos del tiempo y mal seguros,
peligros son los que antes eran muros,
que en siete montes círculo formaron,
donde á la libertad de las naciones
cárcel dura cerraron,
trofeos y blasones,
que en arcos diste á leer á las estrellas
y no sé si á envidiar á las mas de ellas.
Oh Roma generosa!
sepultados se ven donde se vieron
como espejo, los arcos,
en la corriente hondosa.
Tan envidiosos hados te siguieron,
que el Tiber que fue espejo á tu hermosura,
los dá en sus hondas llanto y sepultura;
y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron,
hoy ruinas desiguales,
que sobraron al tiempo, ó perdonaron

las guerras, ya caducan, y mortales
amenazan donde antes admiraron.
Los dos rostros de Jano
burlaste, y en su templo y ara apenas
hay yerba que dé sombra á las arenas,
que primero adoró tanto tirano.
Donde antes hubo oráculos hay fieras;
y descansadas de los altos templos
vuelven á ser riberas las riberas:
los que fueron palacios son ejemplos:
las peñas que vivieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalion tiradas,
no de ingenios, á mano adelgazadas,
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos.
Solo en el Capitolio perdonaste
las estátuas y bustos que hallaste:
y fue en tu condicion gran cortesía,
bien que á tal magestad se le debia.
Allí del arte ví el atrevimiento,
pues Marco Aurelio en un caballo armado,
el laurel en las sienes anudado,
osa pisar el viento,
y en el delgado camino y sendas puras

hallan donde afirmar sus herraduras.
De Mario ví y lloré desconocida
la estátua, á su fortuna merecida:
ví en las piedras guardados
los reyes y los cónsules pasados:
ví los emperadores,
dueños del poco espacio que ocupaban,
donde solo por señas acordaban
que donde sirven hoy fueron señores.
Oh coronas, oh cetros imperiales,
que fuisteis en monarcas diferentes,
breve lisonja de soberbias frentes,
y rica adulacion de los metales!
dónde dejasteis ir los que os creyeron?
cómo en tan breves urnas se escondieron?
de sus cuerpos sabrá decir la fama:
dónde se fue lo que sobró á la llama?
el fuego examinó sus monarquías,
y yacen poco peso en urnas frias;
y visten (ved la edad cuanto ha podido)
sus huesos polvo, y su memoria olvido.
Tú, no de aquella suerte
te dejas poseer Roma gloriosa,
de la envidiosa mano de la muerte.
Escalóte feroz gente animosa,
cuando del ansar de oro las parleras

alas, y los proféticos graznidos,
siendo mas admirados que creidos;
advirtieron de Francia las banderas;
y en la guerra civil en donde fuiste
de tí misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente que perdiste,
pródiga tú, y el Tiber caudaloso;
entonces disfamando tus hazañas,
á tus propias entrañas
volviste el hierro, que vengar pudiera
la grande alma de Craso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo á gente fiera,
y ni está satisfecha, ni llorada.

IV. A UNA NAVE,

Dónde vas, ignorante navecilla,
que olvidando que fuiste uu tiempo haya,
aborreces la arena de esta orilla,
donde te vió con ramos esta playa,
y el mar tambien; que amenazar la osa,
sino mas rica, menos peligrosa?
Si fiada en el aire con él vuelas
y á las iras del piélago te arrojas,
temo que desconozca por las velas,
que fuiste tú la que movió con hojas;

que es diferente ser estorbo al viento
de servirlo en la selva de instrumento.
Qué codicia te dá reino inconstante,
siendo mejor ser árbol que madero,
y dar sombra en el monte al caminante,
que escarmiento en el agua al marinero?
mira que á cuantas olas hoy te entregas,
les das sobre tí imperio, si navegas.
No ves lo que te dicen esos leños
vistiendo de escarmientos las arenas,
y aun en ellas los huesos de sus dueños,
que muertos alcanzaron tierra apenas?
por qué truecas las aves en pilotos,
y el canto de ellas en sus roncos votos?
Oh que de miedos te apareja airado
con su espada Orion! y en sus centellas
mas veces te dará el cielo nublado
temores, que no luz con las estrellas.
aprenderás á arrepentirte en vano,
hecha juego del mar furioso y cano.
Qué pesos te previene tan extraños
la codicia del bárbaro avariento!
cuánto sudor te queda en largos años!
cuánto que obedecer al agua y viento!
y al fin te verá tal la tierra luego
que te desprecie por sustento el fuego.

Tú, cuando mucho, á robos de un milano
en tiernos pollos hecha, peregrina
y esclava de un pirata, ó de un tirano,
te harás del rayo de Sicilia dina;
y mas presto que piensas si te alejas,
el puerto buscarás que agora dejas.

Oh qué de veces rota en las honduras
del alto mar, agena de firmeza,
has de echar menos tus raices duras,
y del monte la rústica aspereza!
y con la lluvia te verás de suerte
que en lo que te dió vida temas muerte!

No envidies á los peces sus moradas:
mira el seno del mar enriquecido
de tesoros y joyas, heredadas
del codicioso mercader perdido.
Mas vale ser sagaz de temerosa,
que verte arrepentida de animosa.

Agradécele á Dios con retirarte,
que aprisionó los Golfos y el Tridente
para que no saliesen á buscarte.
No seas quien le obligue inobediente
á que nos encarcele en sus extremos,
porque pues no nos buscan, los dejemos.

No aguardes que naufragios acrediten,
á costa de tus jarcias mis razones,

deja que en paz sus campos los habiten
los nadadores mudos, los tritones;
mas si de navegar estás resuelta,
ya le prevengo llantos á tu vuelta.

POESIAS JOCOSAS.

SONETO I.

A una nariz.

Erase un hombre á una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayon y escriba,
érase un peje espada muy barbado:
Era un relox de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
éra Ovidio Nason mas narigado:
Erase un espolon de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
muchísima nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

SONETO II.

Epitafio de una dueña.

Fue mas larga que paga de tramposo,
mas gorda que mentira de indiano,
mas sucia que pastel en el verano,
mas necia y presumida que un dichoso:
Mas amiga de pícaros qué el Coso,
mas engañosa que el primer manzano,
mas que un coche alcahueta; por lo anciano
mas pronosticadora que un potroso.
Mas charló que una azuda y una haceña,
y tuvo mas enredos que una araña,
mas humos que seis mil hornos de leña.
De mula de alquiler sirvió en España,
que fue buen noviciado para dueña,
y muerta pide, y enterrada engaña.

SONETO III.

Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas.

Sol os llamó mi lengua pecadora,
y desmintióme á boca llena el cielo;
luz os dije que dábades al suelo,

y opúsose un candil que alumbra y llora.
Tan creido tuviste ser aurora,
que amanecer quisiste con desvelo:
en vos llamé rubí lo que mi abuelo
llamara labio y geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
diciendo que eran perlas; por ser bellos
llamé los rizos minas de oro ardientes.
Pero si fueran oro los cabellos,
calvo su casco fuera; y diligentes
mis dedos los pelaran por vendellos.

SONETO IV.

Para qué nos persuades eres niña?
importa que te mueras de viruelas?
pues la falta de dientes y de muelas,
boca de tayta en la vejez te aliña.
Tú te cierras de edad y de campiña,
y á que están por nacer, chicota apelas;
gorgeas con quijadas visabuelas,
y llamas metedor á la basquiña.
La boca que fue chirlo, ahora embudo,
disimula lo rancio en los antaños,
y nos vende por barbas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,

que tienes pocos años, no lo dudo,
si son los por vivir los pocos años.

SONETO V.

Diálogo de Galan y Dama desdeñosa.

G. Hace tu rostro hereges mis despojos.
D. No es mi rostro Calvino ni Lutero.
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Eso es llamar Doctores á mis ojos.
G. Cruel, por qué me das tantos enojos?
D. Requiebras al verdugo, majadero?
G. Que quieres mas de un hombre?
D. . . . . . Mas dinero,
y el oro en bolsa y no en cabellos rojos.
G. Toma mi alma.
D. . . . . . Soy yo la otra vida?
G. Tu vista hiere.
D. . . . . . Es vista puntiaguda?
G. Róbame el pecho.
D. . . . . . Mas valdrá una tienda.
G. Por qué conmigo siempre fuiste cruda?
D. Porque no me está bien el ser cocida.
G. Muérome, pues.
D. . . . . . Pues mándame tu hacienda.

SONETO VI.

Mi pobreza me sirve de Galeno,
menos bestial por falta de la mula:
presérvame de ahitos y de gula,
y el barro de acechanzas de veneno,
Cenas matan los hombres; yo no ceno:
ni ladron ni heredero me atribula:
huevos me dan sufragios de la bula,
mas no la bula sin sufragio ageno.
Nunca maté la sed en la taberna,
que aun de sed no es matante mi dinero,
y abstinencia forzosa me gobierna.
Mi hambre es sazonado cocinero,
pues del carnero me convierte en pierna
hasta los mismos huesos del carnero.

SONETO VII.

Casamiento ridículo.

Trataron de casar á Dorotea
los vecinos con Jorge el extrangero,
de mosca en masa gran sepulturero,
y el que mejor pasteles aporrea.
Ella es verdad que es vieja, pero fea:

docta en endurecer pelo y sombrero:
faltó el ajuar, y no sobró dinero;
mas trújole tres dientes de librea.

Porque Jorge despues no se alborote,
y tabique ventanas y desvanes,
hecho tiesto de cuernos el cogote,

Con un guante, dos moños, tres refranes,
y seis libras de zarza, llevó en dote
tres hijas, una suegra y dos galanes.

SONETO VIII.

Lo que al raton tocaba, si te viera,
haces con el raton, cuando espantada
huyes y gritas; siendo bien mirada
en limpieza y en trampas ratonera.

Juzgara quien huyendo de él te viera
eras de queso añejo fabricada,
y con razon, que estás tan arrugada,
que pareces al queso por defuera.

Quién pensó (por si así tu espanto abones)
que coman soliman, que atenta guardas,
el que en tu cara juntas á montones?

Saltar huyendo quieres aun las bardas,
cuando en roer no piensan los ratones
tu téz de lana sucia de las cardas.

SONETO IX.

Ladron que se despide de sus instrumenots.

Yo que en este lugar haciendo hurtados,
tanto estendí la casa de Mendoza:
yo, que desde el Alcázar á la choza
sofaldé cerraduras y candados.
Estos dos garabatos sazonados
con quien toda ventana se retoza,
galgos de mucho trasto y mucha broza,
ministros del agarro corcovados,
Esta lima, esta llave con què allano
todo escondite, ofrezco ante las aras
del aruñon de bolsas cortesano.
Y compungido de maldades raras,
harto de hurtar á palmos con la mano
quiero alguacil hurtar con ella á varas.

SONETO X.

Qué te ries, filósofo cornudo?
Qué sollozas, filósofo negado?
Solo cumples con ser recien casado
como el otro cabron recien viudo.
Una propia miseria haceros pudo

cosquillas y pucheros? Un pecado
es llanto y carcajada? He sospechado
que es la taberna mas que lo sesudo.
Qué no te agotes tú; qué no te corras,
bufonazo de fábulas y chistes,
tal, que ni con los pésames te ahorras?
Direis, por disculpar lo que bebistes,
que son las opiniones como zorras,
que uno las toma alegres y otro tristes.

SONETO XI.

Si el mundo amaneciera cuerdo un dia
pobres anochecieran los plateros,
que las guijas nos venden por luceros,
y en migajas de luz gigote al dia.
La vidriosa y breve hipocresia
del oriente nos truecan á dineros;
conócelos, Licino, por pedreros,
pues el caudal los siente artillería.
Si la verdad los cuenta, son muy pocos
los cuerdos, que en la corte no se estragan
si ardiente el diamanton los hace cocos.
Advierte cuerdo, si á tu bolsa amagan,
que hay locos que echan cantos, y otros locos
que recogen los cantos y los pagan.

SONETO XII.

Por mas graciosa que mi Tronga sea,
otra en ser otra Tronga es mas graciosa;
el mayor apetito es otra cosa,
aunque la mas hermosa se posea.

La que no se ha gozado nunca es fea:
lo diferente me la vuelve hermosa:
mi voluntad de todas es golosa:
cuantas mugeres hay son mi tarea.

Tú, que con una estás amancebado,
yo, que lo estoy con muchas cada hora,
somos dos archidiablos bien mirado.

Mas diferente mal nos enamora,
pues amo yo gloton todo el pecado,
tú, hambron de vicios, una pecadora.

SONETO XIII.

Dícenme, don Gerónimo, que dices
que me pones los cuernos con Ginesa.
yo digo que me pones casa y mesa,
y en la mesa capones y perdices.

Yo hallo que me pones los tapices
cuando el calor por el octubre cesa:
por tí mi bolsa, no mi testa pesa,

aunque con molde de oro me la rices.
Este argumento es fuerte y es agudo:
tú imaginas ponerme cuernos; de obra
yo, porque te lo imaginas, te desnudo.
Mas cuerno es el que paga que el que cobra,
ergo aquel que me paga es el cornudo,
lo que de mi muger á mi me sobra.

LETRILLAS SATIRICAS.

LETRILLA I.

Sabed, vecinas,
que mugeres y gallinas
todas ponemos,
unas cuernos y otras huevos.
Viénense á diferenciar
la gallina y la muger,
en que ellas saben poner,
nosotras solo quitar:
y en lo que es cacarear
el mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
unas cuernos y otras huevos.
Doscientas gallinas hallo

yo con un gallo contentas;
mas si nuestros gallos cuentas,
mil que den, son nuestro gallo:
y cuando llegan al fallo
en cuchillos los volvemos.
Todas &c.

En gallinas regaladas
tener pepita es gran daño,
y en las mugeres de ogaño
lo es el ser despepitadas:
las viejas son emplumadas
por darnos con que volemos.
Todas &c.

LETRILLA II.

Que el viejo que, con destreza,
se ilumina, tiñe y pinta,
eche borrones de tinta
al papel de su cabeza:
que enmiende á naturaleza
en sus locuras protervo,
que amanezca negro cuervo
durmiendo blanca paloma.
con su pan se lo coma.

Que campe la muy traida

de que la ven distraerse,
cuando de ninguno verse
puede por aborrecida:
que se case envejecida
para concebir cada año,
no concibiendo el engaño
del que por muger la toma.
Con su pan se lo coma.

Que mucha conversacion
que es causa de menosprecio,
en la muger del que es necio
sea de mas precio ocasion:
que case con bendicion
la blanca con el cornado,
sin que venga dispensado
el parentesco de Roma.
Con su pan se lo coma.

Que el sastre, que nos desuella,
haga con gran sentimiento
en la uña el testamento
de lo que agarró con ella:
que deba tanto á su estrella,
que las faltas en sus obras
sean para su casa sobras,
mientras la muerte no asoma.
Con su pan se lo coma.

LETRILLA III.

Santo silencio profeso:
no quiero, amigos, hablar;
pues vemos que por callar
á nadie se hizo proceso:
ya es tiempo de tener seso,
bailen los otros al son.
Chiton.

Que piquen con buen concierto
al caballo mas altivo,
picadores, si está vivo,
pasteleros, si está muerto:
que con ojaldre cubierto
nos den un pastel frison.
Chiton.

Que por buscar pareceres
revuelvan muy desvelados
los bártulos, los letrados
. . . . . .
Si en los estrados las vieres
que ganan mas que el varon.
Chiton.

Que trague el otro jumento
por doncella una sirena,
mas catada que colmena,

mas probada que argumento:
que llame estrecho aposento
donde se entró de rondon.
Chiton.
Que pretenda el maridillo
de puro valiente y bravo,
ser en una escuadra cabo
siendo cabo de cuchillo:
que le vendan el membrillo
que tiralle era razon.
Chiton.
Que duelos nunca le falten
al sastre que chupan brújas,
que le falten las agujas
y á su muger se las salten:
que sus dedales esmalten
un doblon y otro doblon.
Chiton.
Que el letrado venga á ser
rico con su muger bella,
mas por buen parecer della
que por su buen parecer;
y que por bien parecer
traiga barba de cabron.
Chiton.
Que tonos á sus galanes

cante Juanilla estafando,
porque ya piden cantando
las niñas como alemanes:
que en tono haciendo ademanes
pidan sin ton y sin son.
Chiton.

Muger hay en el lugar
que á mil coches, por gozallos,
echará cuatro caballos
que los sabe bien echar:
yo sé quien manda salar
su coche como jamon.
Chiton.

Que pida una y otra vez
fingiendo vírgen el alma,
la tierna doncella palma,
y es datil su doncellez:
y que lo apruebe el juez
por la sangre de un pichon.
Chiton.

LETRILLA IV.

Toda esta vida es hurtar,
no es el ser ladron afrenta,
que como este mundo es venta
en él es probio robar:

nadie verás castigar
porque hurta plata ó cobre,
que al que azotan es por pobre
de suerte, favor y trazas.
Este mundo es juego de bazas
que solo el que roba, triunfa y manda.
El escribano recibe
cuando lo dan sin estruendo,
y con hurtar escribiendo
lo que hurta no se escribe:
. . . . . .
y es linage mas honrado
el hurtar, que el ser Hurtado;
suple faltas, gana chazas,
que este mundo es juego de bazas &c.
Mejor es, si se repara,
para ser gran caballero,
el ser ladron de dinero
que el ser Ladron de Guevara:
el alguacil con su vara,
con sus leyes el letrado,
con su muger el casado
hurtan en públicas plazas.
Que este mundo &c.
El juez en injustos tratos
cobra de mala opinion,

porque hasta en la pasion
es parecido á Pilatos:
protector es de los gatos
porque rellenarlos gusta;
solo la botarga es justa,
que en lo demas hay hilazas.
Todo este mundo &c.

Hay muchos rostros exentos,
hermosos, cuanto tiranos,
que viven como escribanos
de fees y conocimientos:
por el que beben los vientos
es al que la capa comen;
no hay suerte que no le tomen
con embustes y trapazas.
Que este mundo &c.

LETRILLA V.

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca,
y si al alma su hiel toca
esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
ha engendrado en mi pereza,
la pobreza.

Quién hace al tuerto galan
y prudente al sin consejo?
Quién al avariento viejo
le sirve de rio Jordan?
Quién hace de piedras pan
sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

Quién con su fiereza espanta
el cetro y corona al Rey?
Quién careciendo de ley
merece nombre de santa?
Quién con la humildad levanta
á los cielos la cabeza?
La pobreza.

Quién los jueces con pasion,
sin ser ungüento, hace humanos,
pues untándolos las manos
los ablanda el corazon?
Quién gasta su opilacion
con oro y no con acero?
El dinero.

Quién procura que se aleje
del suelo la gloria vana?
Quién, siendo toda cristiana,
tiene la cara de herege?
Quién hace que al hombre aqueje

el desprecio y la tristeza?
La pobreza.
Quién la montaña derriba
al valle, la hermosa al feo?
Quién podrá cuanto el deseo
aunque imposible conciba?
Y quién lo de abajo arriba
vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

LETRILLA VI.

Yo, que nunca sé callar,
y solo tengo por mengua
no vaciarme por la lengua,
y el morirme por hablar,
á todos quiero contar
cierto secreto que oí:
mas no ha de salir de aquí.
Mediquillo se consiente
que al que enferma y va á curallo,
yendo á mula, va á caballo,
y por la posta el doliente;
y viéndole tan valiente
llámanle el doctor Sophí:
mas no ha de salir de aquí.

Mandádose ha pregonar
que digan, midiendo cueros,
agua va los taberneros,
como mozas de fregar:
que dejen el bautizar
á los curas de Madrí:
mas no ha de salir de aquí.

Dicen, y es bellaquería,
que hay pocos cogotes salvos;
y que segun hay de calvos,
que como hay zapatería
ha de haber cabellería
para poblallos allí:
mas no ha de salir de aquí.

Los perritos regalados
que á pasteleros se llegan,
si con ellos veis que juegan
ellos quedarán picados:
habrá estómagos ladrados
si comen lo que comí:
mas no ha de salir de aquí.

Madre, diz que hay caracol
que su casa trae á cuestas,
y los domingos y fiestas
saca sus hijas al sol:
la vieja es el facistol,

las niñas solfean por sí:
mas no ha de salir de aquí.
Yo conozco caballero
que entinta el cabello en vano,
y por no parecer cano
quiere parecer tintero:
y siendo nieve de enero
de mayo se hace alhelí:
mas no ha de salir de aquí.
Invisible viene á ser
por su pluma y por su mano
cualquier maldito escribano,
pues nadie los puede ver;
culpas le dan de comer:
al diablo sucede así:
mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hay que retrata
los cuchillos verdaderos,
que al principio tiene aceros
y al cabo en cuerno remata;
mas su muger de hilar trata
el cerro del Potosí:
mas no ha de salir de aquí.
Y afirman en conclusion
de los oficios que canto,
quien no es ladrillo es ladron

toda mi vida lo oí:
mas no ha de salir de aquí.

LETRILLA VII.

Las cuerdas de mi instrumento
ya son en mí soledades
locas de decir verdades,
con voces de mi tormento:
su lazo á mi cuello siento
que me aflige y me importuna
con los trastes de fortuna:
mas pues su puente, si canto,
la hago puente de llanto,
que vierte mi pasion loca.
Punto en boca.

De las damas has de hallar,
si bien en ello reparas,
ser de soliman las caras,
las almas de rejalgar:
piénsanse ya remozar
y volver al color nuevo,
haciendo jardin un huevo
que les desmienta los años;
mas la fe de los antaños

mal el afeyte revoca.
Punto en boca.

Dáse al diablo por no dar
el avaro al alto ó bajo,
y hasta los dias de trabajo
hace fiestas de guardar:
cautivo por ahorrar,
pobre para sí en dinero,
rico para su heredero,
si antes no para el ladron
que dió jaque á su bolson,
y ya perdido le invoca.
Punto en boca.

Coche de grandeza brava
trae, con suma bizarría,
el hombre, que aun no lo oía
sino cuando regoldaba;
y el que solo estornudaba,
ya á mil negros estornuda;
el tiempo todo lo muda;
muger casta es por mil modos
la que lo hace con todos.
Mas pues á muchos le toca,
punto en boca.

LETRILLA VIII.

Deseado he desde niño
y antes, si puede ser antes,
ver un médico sin guantes,
y un abogado lampiño
un poeta con aliño,
un romance sin orillas,
un sayon con pantorrillas,
un criollo liberal:
y no lo digo por mal.

Ayer sobre dos astillas
andaba el Señor Bicoca,
y hoy la barriga á la boca,
lleva ya las pantorrillas.
Eran todas espinillas
ayer las piernas de Anton,
y la una es hoy colchon,
y la otra es hoy costal:
y no lo digo por mal.

El vegete palabrero,
que á poder de letuario,
acostándose canario,
se nos levanta jilguero:
su Jordan es el tintero,
y con barbas colorines,

trae vigotes arlequines,
como el arco celestial:
y no lo digo por mal.
Con mas barbas que desvelos
el letrado caza puestos:
la caspa alega por testos,
por leyes cita los pelos.
A puras barbas y duelos
pretende ser el doctor,
de brújas corregidor,
como el bárbaro infernal:
y no lo digo por mal.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Coronilla de atabal:
y no lo digo por mal.
Cura gracioso y parlando
sus vecinas el doctor,
y siendo grande hablador,
es un mátalas callando:
á su mula mata andando,
sentado mata al que cita,
á su cura sigue el cura
con requiem y funeral:

y no lo digo por mal.

El signo del escribano
dice un astrólogo ingles,
que el signo de Cáncer es,
que come á todo cristiano:
es su pluma de milano
que á todo pollo da bote,
y tambien es de . . . .
tirando al blanco de un real:
y no lo digo por mal.

El pobreton mas cruel
que sin dinero se viere,
tendrá mosca si se hiciere
en el verano pastel;
pastelerito novel
que sin murmurar escesos
nos desentierras los huesos,
y eres cuaresma en carnal:
y no lo digo por mal.

LETRILLA IX.

La morena que yo adoro,
y mas que mi vida quiero,
en verano toma acero
y en todos tiempos el oro.

Opilóse en conclusion,
y levantóse á tomar
aceros, para gastar
mi hacienda y su opilacion:
la cuesta de mi bolson
sube, y nunca menos cuesta.
Mala enfermedad es esta,
si la ingrata que yo adoro,
y mas que mi vida quiero,
en verano toma acero
y en todos tiempos el oro.

Es niña que por tomar
madruga antes que amanezca,
porque en mi bolsa anochezca;
que andar tras esto, es andar;
de beber se fue á opilar,
chupando se desopila:
mi dinero despavila:
el que la adora es Medoro:
el que no pellejo y cuero:
en verano toma acero,
y en todos tiempos el oro.

LETRILLA X.

Vuela pensamiento, y díles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.
Del dinero que pidió
á la que adorando estás,
las nuevas la llevarás,
pero los talegos no:
dí que doy en no dar yo,
pues para hallar el placer
el ahorrar y el tener
han mudado los carriles.
Vuela pensamiento, y díles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.
A los ojos, que en mirallos
la libertad perderás,
que hay dinero les dirás
pero no gana de dallos:
yo solo pienso cerrallos,
que no son la ley de Dios
que se han de encerrar en dos,
sino en talegos cerriles.
Vuela pensamiento &c.
Si con agrado te oyere

esa esponja de la villa,
que hay dinero has de decilla,
y que ay! de quien le diere:
si ajusticiar te quisiere
está firme como Martos,
no te dejes hacer cuartos
de sus dedos alguaciles.
Vuela pensamiento &c.

LETRILLA XI.

Poderoso caballero
es Don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
el es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de contínuo anda amarillo:
que pues doblon, ó sencillo,
hace todo cuanto quiero;
poderoso caballero
es Don Dinero.
Nace en las Indias honrado
donde el mundo le acompaña;
viene á morir en España,
y es en Génova enterrado:
y pues quien lo trae al lado

es hermoso, aunque sea fiero;
poderoso caballero
es Don Dinero.

Es galan, y es como un oro,
tiene quebrado el color:
persona de gran valor,
tan cristiano como moro,
pues que dá y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero;
poderoso &c.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de oriente
todas las sangres son reales:
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero;
poderoso &c.

Mas á quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa,
que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues dá al bajo silla,
y al cobarde hace guerrero;
poderoso &c.

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,

que sin sus escudos reales,
no hay escudos de armas dobles:
y pues á los mismos robles
dá codicia su minero;
poderoso &c.

Por importar en los tratos,
y dar tan buenos consejos
en las casas de los viejos,
gatos le guardan de gatos:
y pues él rompe recatos,
y ablanda al juez mas severo;
poderoso &c.

Y es tanta su magestad
(aunque son sus duelos hartos)
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero pues dá calidad
al noble y al pordiosero;
poderoso &c.

Nunca vi damas ingratas
á su gusto y aficion,
que á las caras de un doblon
hacen sus caras baratas:
y pues las hace brabatas
desde una bolsa de cuero;
poderoso &c.

Mas valen en cualquier tierra,
mirad si es harto sagaz,
sus escudos en la paz,
que rodelas en la guerra:
y pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero;
poderoso &c.

LETRILLA. XII.

Fui bueno, no fui premiado,
y viendo revuelto el polo,
fui malo y fui castigado;
así que para mí solo
algo el mundo es concertado,
los malos me han envidiado,
los buenos no me han creido;
mal bueno y buen malo he sido:
mas me valiera no ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer
Viendo que la hipocresía
arreboza delincuentes,
contra el registro del dia
quise pasar á las gentes
por virtud la maldad mia:

ayunos contrahacia
ahitos disimulaba,
de milagros amagaba
á las horas del comer.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

. . . . . .

Desgraciado lisongero
soy, si despacio lo miras,
porque adulando severo,
como creen ya mis mentiras
me temen por verdadero:
si callo soy embustero;
si hablo soy hablador:
poco soy para el señor,
mucho para el mercader.
Esta es la justicia
que mandan hacer

He sufrido demasiado
por medrar á lo marido,
y los que me han despreciado
son los que se han enojado
de lo que les he sufrido:
si me quejo soy temido;
si no me quejo, no soy;
si doy, pierdo lo que doy,

:

y si guardo es no tener.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Dicen que soy temporal
si al poderoso me humillo;
si con el me muestro igual
viene á ser mayor el mal
de presumir competillo:
si al hablarle me arrodillo,
me riñe y lo llama exceso;
si derecho le hablo y tieso,
oye, y no me puede ver.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Si alguno pretende hacer
mal, y codicia malsines,
y yo me voy á oponer,
los buenos se hacen ruines
porque sobre en qué escoger:
malo aun no soy menester;
y es mi desdicha mayor,
que otro parezca peor
sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

LETRILLA XIII.

El que si ayer se muriera
misas no podia mandar,
hoy, á fuerza del hurtar,
mandar todo el mundo espera:
y el que quitaba á cualquiera
el sombrero de mil modos,
hoy quita la capa á todos
desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.

Yo he visto en breve intervalo
mas de alguna Señoría
que el mando y palo tenia,
y ya tiene solo el palo:
yo la ví con gran regalo
y sobre silla en dosel;
ya veo la silla sobre él
castigando su locura,
Pícaros hay &c.

Alguno ví que subia,
que no alcanzaba antiayer
ramo de quien descender,
sino el de su picardía;

y he visto sangre judía
hacerla el mucho caudal
como papagayo real,
clara ya su vena obscura.
Pícaros hay con ventura &c.

Alguno ví yo triunfar,
que ya por cierta doncella,
de andar sin parar tras ella
no tiene tras que parar:
cuando en cueros pensó hallar
á su dama por dineros,
á sí propio se halló en cueros
robado de su hermosura.
Pícaros &c.

Yo conocí Caballero
que nunca se conoció,
y jamas armas tomó
sino en sello ó en dinero;
despues le he visto guerrero,
y sin ver Flandes pregona
mas servicios que fregona
á las diez en noche obscura.
Pícaros hay &c.

LETRILLA XIV.

Oyente, si tú me ayudas
con tu malicia y tu risa,
verdades diré en camisa
poco menos que desnudas;
grande cosecha de Judas
dicen que ha de haber ogaño,
y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá,
y sino
lo diré yo.

Que Dios guarde no se escriba
á hombre alguno, han ya mandado:
los médicos lo han trazado
por quitar la rogativa;
arriba canes, arriba,
ya Dios guarde, no se acuerda,
á fulano, que Dios pierda,
cualquiera recetará.
Ello dirá &c.

Este sí que es trasquilon
y desquilar peregrino,
venir por el vellocino,
y dejarnos el vellon:

solo hallo una invencion
para tener los dineros,
que es no tener extrangeros;
pero si vá como vá.
Ello dirá &c.

Mas vale para la rueda
que mueve los intereses,
el bajar los genoveses
que no subir la moneda:
no se siente, estése queda,
que en los asientos que vé
su caudal estará en pie,
y el nuestro se sentará.
Ello dirá &c.

Los virgos, dice un autor,
son como huevos al uso,
que el que ha menos que se puso
es el fresco y el mejor,
maridos ojo á vizor,
que en la doncellez y el gesto
ruegan con muger y puesto,
al que crédito les dá.
Ello dirá &c.

Maridito matachin
guarda tu muger á ratos,
mira que se va en zapatos

á donde la dan botin;
madrugon en faldellin
con tapado de embeleco,
lleva beca, y deja veco,
y ganado lo hallará.
Ello dirá &c.

De qué sirve á vuestro hermano
echar la culpa á Calvin,
si harto de ser Delfin
se vá inclinando á Milano?
traducirá en italiano
al Inquisidor Frances,
el Maestro Piamontés,
y en Mantua lo imprimirá.
Ello dirá &c.

Entrese por los resquicios
la justicia á castigar,
que es pereza registrar
y no decir los oficios:
bastan y sobran indicios
para quien nada bastó,
y de quien tanto tomó
venganza se tomará.
Ello dirá &c.

Ministros y ministriles
que tienen uñas buidas,

edifiquen con las vidas
y no con los albañiles:
el que nació entre candiles
se pasea entre blandones;
los nombres tienen sin dones,
no las recámaras ya.
Ello dirá,
y sino lo diré yo.

LETRILLAS BURLESCAS.

LETRILLA I.

Por angelito creia,
doncella, que almas guardabas,
y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mia.
Píntese por toda tienda,
oh mancebitos de España,
San Jorge mata la araña,
que nuestra mosca defienda:
sin duda que engordarás,
pues que todo el año entero,
á la orilla del dinero,
papando moscas estás;

siendo de la Andalucía
Moscovita te tornabas,
y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mia.

A los pasteles peores
si en verano los miraras,
tú la mosca les quitaras
mejor que los mosqueadores:
ganado de satanás
y de condicion tan hosca,
que en solo dándole mosca
se sosiega y quiere mas;
mosca muerta parecia
tu codicia cuando hablabas,
y eras araña &c.

A tu mala inclinacion,
y á tu infernal apetito,
poco dinero es mosquito,
mucho dinero moscon:
á la mosca que en verano
te vas, porque el precio suba;
alon, que pinta la uva,
te dice todo cristiano;
por ninfa te presumia
cuanto mas me acompañabas,
y eras araña &c.

Mal tus embelecos mides,
bien tus mohatras entiendes,
pues telaraña me vendes
y tela rica me pides:
deja mi mosca, doncella,
que si la mosca y mosquito
fueron plaga para Egypto,
hoy es plaga no tenella;
tu hermosura me ponia
al entendimiento trabas,
y eras araña &c.

LETRILLA II.

Despues que me ví en Madrí
yo os diré lo que ví.
Ví una alameda escelente
que á Madrid el tiempo airado
de sus bienes, le ha dejado
las raices solamente:
ví los ojos de una puente
ciegos á puro llorar:
los pájaros ví cantar,
la gente llorar oí.
Yo os diré lo que ví.
Médicos ví en el lugar

que sus desdichas rematan,
y la hambre no la matan
por no haber ya que matar:
Ví á los barberos jurar
que en sus casas en seis dias,
por sobrar tantas vacías
no entraba maravedí.
Yo os diré lo que ví.

Ví de pobres tal enjambre
y una hambre tan cruel,
que la propia sarna en él
se está muriendo de hambre:
ví por conservar la estambre
pedir hidalgos honrados
al relox cuartos prestados,
y aun quizá yo los pedí.
Yo os diré lo que ví.

Ví mil fuentes celebradas
que son, aunque agua les sobre,
fuentes en cuerpo de pobre,
que dan lástima miradas:
ví muchas puertas cerradas
y un pueblo echado por puertas:
de sed ví lámparas muertas
en los templos que corrí.
Yo os diré lo que ví.

Ví un lugar á quien su norte
arrojó de las estrellas,
que aunque agora está con mellas
yo le conocí con corte:
no hay quien sus males soporte;
pues por no le ver su rio
huyendo corre con brio,
y es arroyo valadí.
Yo os diré lo que ví.

LETRILLA III.

A la que causó la llaga
que en mi corazon renuevo,
yo la quiero como debo
y un genovés como paga.
Ved en qué vendré á parar
compitiendo su poder,
haciendo yo mi deber
y él haciendo su pagar:
mal en oponerme hago
siendo de bolsa tan leve,
á quien ni teme ni debe,
yo que ni temo ni pago.
Cuando mi talego amaga
el suyo da fruto nuevo.

Yo la quiero como debo
y un genovés como paga.
Con bien diferente alhago
nos escribe á lo modorro,
á mí las cartas de horro,
á él las cartas de pago.
Cuál tendrá mas opinion
con ella en la poesía,
yo con una letra mia
y él con dos de Vizanzon?
La letra de cambio traga:
no escucha la que yo llevo:
yo la quiero como debo
y un genovés como paga.
Si la veo en su posada
con el genovés Cupido,
estoy yo como vendido
y ella está como comprada.
Mirad pues á quien oirá
si en el relox que regala,
mi mano es la que señala
y la suya la que dá.
Toda mi dicha se estraga
por cuantos caminos pruebo.
Yo la quiero como debo
y un genovés como paga.

Cómo la podré agradar
los deseos avarientos,
si voy á contarla cuentos
y él dá cuentos á contar?
El dá joyas, yo billetes,
y andamos por los lugares,
él con dares y tomares,
yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga,
á él le busca por cebo.
Yo la quiero como debo
y un genovés como paga.

JACARAS.

JACARA I.

Carta de Escarraman á la Mendez.

Ya está guardado en la trena
tu querido Escarraman,
que unos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de gangas,
y grillos vine á cazar,

que en mí cantan, como en haza,
las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca,
llegándome á remojar,
cierta pendencia mosquito
que se ahogó en vino y pan.
Al trago sesenta y nueve,
que apenas dije, allá vá,
me trujeron en volandas
por medio de la ciudad.
Como el ánima del sastre
suelen los diablos llevar,
iba en poder de corchetes
tu desdichado jayan.
Al momento me embolsaron
para mas seguridad,
en el calabozo fuerte
donde los godos están.
Hallé dentro á Cardeñoso,
hombre de buena verdad,
manco de todas las cuerdas
donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho cuenta
de la sarta de la mar,
porque desabrigó á cuatro
de noche en el arenal.

Su amiga la Coscolina
se acogió con Cañamar,
aquel que, sin ser San Pedro,
tiene llave universal.
Lobrezno está en la capilla,
dicen que le colgarán
sin ser dia de su Santo,
que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
nos venimos á encontrar,
yo, y Perotudo el de Burgos,
acabóse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
un jarro, que fue orinal,
y yo con medio cuchillo
le trinché medio quijar.
Supiéronlo los señores
que se lo dijo el Guardian,
gran saludador de culpas,
un fuelle de Satanás.
Y otra mañana á las once,
víspera de San Millan,
con chilladores delante
y embaramiento detras,
A espaldas vueltas me dieron
el usado centenar,

que sobre los recibidos
son ochocientos y mas.
Fuí de buen aire á caballo,
la espalda de par en par;
cara como del que prueba
cosa que le sabe mal.
A puras pencas se han vuelto
cardo mis espaldas ya:
por eso me hago de pencas
en el decir y el obrar.
Agridulce fue la mano:
hubo azote garrafal:
el asno era una tortuga,
no se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
ser mayor que un dromedal,
pues me vieron en Sevilla
los moros de Mostagan.
No hubo en todos los ciento
azote que echar á mal;
pero á traicion me los dieron
no me pueden agraviar.
Porque el pregon se entendiera
con voz de mas claridad,
trajeron por pregonero
las Sirenas de la mar.

Envíanme por diez años,
(sabe Dios quien los verá)
á que dándola de palos
agravie toda la mar.
Para batidor del agua
dicen que me llevarán,
y á ser de tanta sardina
sacudidor y batan.
Si tienes honra la Mendez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasion es esta
en que lo puedas mostrar.
Contribúyeme con algo,
pues es mi necesidad
tal, que tomo del verdugo
los jugones que me dá:
Que tiempo vendrá la Mendez
que alegre te alabarás,
que á Escarraman por tu causa
le añudaron el tragar.
A la Paba del cercado,
á la Chirinos, Guzman,
á la Zolla y á la Rocha,
á la Luisa y la Cerdan,
A Mama y á Taita el viejo
que en la guarda vuestra están,

y á toda la gurullada,
mis encomiendas darás.
Fecha en Sevilla, á los ciento
de este mes que corre ya;
el menor de tus Rufianes,
y el mayor de los de acá.

JACARA II.

Respuesta de la Mendez á Escarraman.

Con un menino del padre,
tu mandil y mi avantal,
de la cámara del golpe,
pues que su llave la trae,
Recibí en letra los ciento
que recibiste, jayan,
de contado, que se veian
uno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto:
mas valiera Escarraman,
por no pasar esos tragos,
dejar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
pues tan derechas se van
á la bayuca, donde hallan

besando los jarros paz.

No hay quistion ni pesadumbre,
que sepa amigo, nadar,
todas se ahogan en vino,
todas se atascan en pan.

Si por un chirlo tan solo
ciento el verdugo te dá,
en el dar ciento por uno
parecido á Dios será.

Si tantos verdugos catas,
sin duda que te querrán
las damas por verdugado,
y las Hizas por Rufian.

Si te han de dar mas azotes
sobre los que están atras;
estarán unos sobre otros,
ó se habrán de hacer allá.

Llevar buenos pies de albarda
no tienes que exagerar,
que es mas de muy azotado
que de ginete y galan.

Por buen supuesto te tienen
pues te envian abogar,
ropa y plaza tienes cierta,
y á subir empezarás.

Quéjaste de ser forzado,

no pudiera decir mas
Lucrecia del Rey Tarquino,
que tú de su Magestad.
Esto de ser galeote
solamente es empezar,
que luego tras remo y pito
las manos te comerás.
Dices que te contribuya,
y es mi desventura tal,
que si no te doy consejos
yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
se truecan ya taz á taz,
y si les dan algo encima
no es moneda la que dán.
No dá nadie sino á censo,
y todas queremos mas
para galan un pagano,
que un cristiano sin pagar.
A la sombra de un corchete
vivo en aqueste lugar,
que es para los delincuentes
árbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
he sentido algun pesar,
que le tengo á Cardeñoso

entrañable voluntad.

Miren que huevos le daba
el Asistente á tragar,
para que cantára tiples,
sino agua, cuerda y cendal.

Que Remolon fuese cuenta,
heme holgado en mi verdad,
pues por aquese camino
hombre de cuenta será.

Aquí derrotaron juntos
Coscolina y Cañamar,
en cueros, por su pecado,
como Eva con Adan.

Pasáronlo honradamente
en este honrado lugar,
y no siendo picadores
vivieron, pues, de hacer mal.

Espaldas le hizo el verdugo;
mas debióse de cansar,
pues habrá como ocho dias
que se las deshizo ya:

Y muriera como Judas;
pero anduvo tan sagaz,
que negó (sin ser san Pedro)
tener llave universal.

Perdone Dios á Lobrezno

por su infinita bondad,
que ha dejado sin amparo,
y muchacha á la Lujan.
Despues que supo la nueva
nadie la ha visto pecar
en público, que de pena
vá de zaguan en zaguan.
De nuevo no se me ofrece
cosa de que te avisar,
que la muerte de Valgarra
ya es añeja por allá.
Cespedosa es ermitaño
una legua de Alcalá:
buen disciplinante ha sido,
buen penitente será.
Baldorro es mozo de sillas
y lacayo matoral,
que Dios por este camino
los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado á puto
con un mulato rapaz,
que por lucir mas que todos
se deja el pobre quemar.
Murió en la ene de palo
con buen animo un gañan,
y el ginete de gaznates

lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
la justicia, sin pensar,
que se hizo en nuestra madre
la vieja del arrabal:
Pues sin respetar las tocas,
ni las canas ni la edad,
á fuerza de cardenales
ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo
se salian del hogar
las ollas con sus legumbres:
no se vió en el mundo tal,
Pues cogió mas berengenas
en una hora, sin sembrar,
que un hortelano morisco
en todo un año cabal.
No hay otra cosa de nuevo,
que en el vestir y el calzar
caduca ropa me visto,
y saya de mucha edad.
Acabado el decenario
adonde agora te vas,
tuya seré, que tullida
ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo,

ó se te ofreciere acá,
mándame, pues de bubosa
yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
de Alcántara ni san Juan,
te envian sus encomiendas
la Tellez, Carabajal,
La Collantes valerosa,
la golondrina Pascual,
la Enrique mal degollada,
la palomita torcaz
Fecha en Toledo la rica
dentro del pobre hospital,
donde trabajos de entrambos
empiezo agora á sudar.

JACARA III.

Relacion que hace un jaque de sí y de otros.

Zampuzado en un banasto
me tiene su magestad,
en un callejon noruega
aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
pienso que me sacarán,

para ser noche de invierno,
ó en culto algun madrigal.
Yo, que fui norte de juros,
enseñando á navegar
á las godeñas en ansias,
y los buzos en afan:
Entnoheciendo mi vida
vivo en esta oscuridad;
monge de zaquizamies,
ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
fue principio de mi mal:
un letrado de lo caro,
grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Ezquerra,
pues fue su Paternidad
mi suegro mas de seis años
en la cueva de Alcalá:
En el meson de la ofensa,
en el palacio mortal,
en la casa de mas cuartos
de toda la cristiandad:
Allí me lloró la Guanta,
cuando por la Salazar,
desporqueroné dos almas
camino de Brañigal.

Por la Quijano, doncella
de perversa honestidad,
nos mojamos yo y Vicioso
sin metedores de paz.
En Sevilla el árbol seco
me prendió en el arenal,
porque le afufé la vida
al Zayno de Santo Horcaz.
El zapatero de culpas,
luego me mandó calzar
botinicos vizcainos,
martillado el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
todo mandil y jayan,
y toda hiza con greña,
y cuantos saben fuñar,
Me lloraron soga á soga
con inmensa propiedad,
porque llorar hilo á hilo,
es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
á pascua de navidad,
y libré todos los presos,
me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
los señores á trinchar,

y la una el Maestre sala
tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
los he vivido hácia atras,
con mas grillos que el verano,
cadenas que el Escurial.
Mas Alcaides he tenido
que el castillo de Milan,
mas guardas que monumento,
mas hierros que el Alcorán.
Mas sentencias que el Derecho,
mas causas que el no pagar,
mas autos que el dia del Corpus,
mas registros que el misal.
Mas enemigos que el agua,
mas corchetes que un gaban,
mas soplos que lo caliente,
mas plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
mas jarifa y mas galan;
empero mas bien prendida
yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones:
todo es cárcel y penar:
los dineros están presos
en la bolsa donde están:

La cuba es cárcel del vino,
los truges cárcel del pan,
la cáscara de las frutas,
y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
cárcel son de la ciudad;
el cuerpo es cárcel del alma,
y de la tierra la mar.
Del mar es cárcel la orilla;
y en el orden que hoy están,
es un cielo de otro cielo
una cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle,
y del fuego el pedernal:
preso está el oro en la mina,
preso el diamante en Ceilan.
En la hermosura y donaire
presa está mi libertad:
en la vergüenza los gustos,
todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
sobre mi mucha lealtad,
llueva cárceles mi cielo
diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
con el peine, y con mirar,

y hacerme en su peralvillo
aljaba de la hermandad.
Mas volviendo á los amigos,
todos barridos están:
los mas se fueron en uvas,
y los menos en agráz.
Murió en Nápoles Zamora
ahito de pelear,
lloró á cántaros su muerte
Eugenia la Escarraman.
El limosnero á Zaguirre
le desjarretó el tragar:
con el limosnero pienso
que se descuidó san Blas.
Mató á Francisco Jimenez
con una aguja un rapaz,
y murió muerte de sastre
sin tijeras, ni dedal.
A Roma se fue por todo,
en donde la enfermedad
le ajustició en una cama,
ahorrando de profesar.
. . . . . .
Con la gran polvareda
perdimos á don Beltran,
y porque paró en Galicia

se teme que paró mal.
Jeldre está en Torre Bermeja:
mal aposentado está,
que torre de tan mal pelo
á Judas puede guardar:
Ciento por ciento llevaron
los inocentes de Orgaz;
peonzas, que á puro azote
hizo el vederre bailar:
Por pedigueño en caminos,
el que llamándose Juan,
de noche para las capas
se confirmaba en Tomás,
Hecho nadador de penca
desnudo fue la mitad,
tocándole pasa-calles
el músico de *Quien tal.*
Solo vos habeis quedado,
oh Cardoncho singular,
roido del sepan cuantos,
y mascado del varal.
Vos, Bernardo entre franceses,
y entre españoles Roldan,
cuya espada es un Galeno,
y una botica la faz.
Pujamiento de garnachas

pienso que os ha de acabar,
si el Avizor y el Calcorro,
algun remedio no dán.
A Micaela de Castro
favoreced y amparad,
que se come de gabachos,
y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
si con expulsion fatal,
la desventurada corte
no ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
que al fin es cosa de dar:
besamanos á las niñas,
saludes á las de edad.
En Velez á dos de marzo,
que por los putos de allá
no quiere volver las ancas,
y no me parece mal.

JACARA IV.

Pendencia Mosquito.

A la salud de las Marcas
y libertad de los Jacos,

se entraron á haeer un brindis
en la bayuca del Santo,
Ganchoso el de Ciempozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos,
y al apreton de los tragos,
nunca ha dado á yegua el Betis
potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
fue el violon deste sarao;
que el que es bailarin castizo
no repara en lo templado.
Como pobreta corriente
sacó Isabel del regazo
en la esquina de un lenzuelo
unos garbanzos tostados:
Dióle primero á Ganchoso,
aunque Andres era su gancho,
que es muy cortesano el vino
en estómagos honrados.
Encapotóse Catalna,
y meciéndose á lo zaino,
al suelo, y luego á Isabel
miró, y mordióse los labios.

Isabel, que se las pela,
soltó la taza y el jarro,
y terciando la mantilla,
ya en el hombro, ya en el brazo,
Dijo: Seora Catalna,
de qué sirven arrumacos,
ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos Santos!
Arrimábanse las dos:
Ganchoso metió la mano,
diciendo: bueno está, Reinas,
bueno está, chico pecado.
No muy chico, dijo Andres,
que aquí no somos morlacos:
entre bobos anda el juego:
no sino huevos asados.
Qué huevos, dí, mal nacido?
dijo Isabel sollozando:
eso merece la penca
que se empeña por cuitados.
Acuérdate que en Toledo
en casa de aquel letrado,
antes que se le perdiese
te hallaste un zurron de cuartos:
Y que por respleute mio
solamente te limpiaron

con tohalla de baqueta
el sudor del espinazo.
Acuérdate que en Sevilla
en casa de un Veinticuatro,
sin licencia de su dueño
se salió tras tí un caballo;
Y porque no te arrojasen
á apalear los lenguados,
vendí catorce sortijas
y mi jubon largeado.
No me dejará mentir
Mondoñedo el Escribano,
que por no escupir al cielo
no supo hacer mal á un gato.
Rebosábanle á Ganchoso
lo bebido y lo escuchado;
y desatando la sierpe
dijo, el gabion calando;
Lo que ha dicho Valdepeñas
ha sido muy bien jablado;
y mentirá, voto al cinto,
quien dijere lo contrario.
Andresillo la del Cid
de las alforjas sacando,
hubo de haber la que llaman
una de todos los diablos;

Porque Ganchoso hecho un perro,
desabrigando el sobaco,
le tiró dos tarascadas
al cofre de lo mascado.
Cáscaras, dijo Andresillo,
y tiróle un hurgonazo
al barrio de los cuajares,
y otro á la calle del trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baja la mano
un canto de real de á dos,
lo cuela de cabo á cabo.
Mas quiso Dios y la Vírgen
que Geromillo el mulato
llegase en estas y estotras,
que salia de lo caro.
Desembarazó la vayna,
y antes de llegar cien pasos
puso en paz á los pobretes,
que es Gerónimo un Bernaldo;
Diciendo: entre dos amigos,
camaradas mas que hermanos
no es razon que haya moginas;
vaya el malo para el malo.
Estas señoras honradas
bien pudieran escusarlo,

mas el demonio es sotil;
son mugeres, no me espanto.
No se jable mas mas en eso,
dijo Andres, ya está acabado:
loado sea el hijo de Dios:
toca Ganchoso; y tocando
Se volvieron á dar gracias
de los peligros pasados,
á la ermita de San Sorbo
en el altar de San Trago.

JACARA V.

Carta de la Perala á Lampuga su bravo.

Todo se sabe, Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes y marcas
nunca ha habido secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo:
ya sé que te dan el pago
las señoras de alquiler,
las mancebitas de á cuatro.
Dejásteme en Talavera
á la sombra de un gitano,
hombre gafo de los potros

y aturdido de los años.
No son los Doctores los mata sanos,
sino los procesos y el Escribano.
A lo menos que se puede
pasan aquí los pecados,
tierra barata de culpas,
mucho amor y pocos cuartos.
A una muger forastera
los hijos del vidriado,
no la dan, Lampuga, un gozque
si pueden darla un alano.
En la feria de Torrijos
me empeñé con un mulato,
corchete, fondos en zurdo,
barba y vigotes de ganchos.
En cas del padre nos fuimos
por no escandalizar tanto,
y porque quien honra al padre
diz que vive muchos años.
A soplos como el candil
murió el malaventurado,
porque se halló cierta joya
antes de perderla el amo.
Dióle en llegando á Madrid
pujamiento de Escribanos,
y murió de mala gana

de una esquinencia de esparto.
Como tórtola viuda
quedé; pero no sin ramo,
pues en el de una taberna
estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó Gayoso
por organista de palos:
dicen que llevó hácia allá
el juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
está Domingo Tiznado,
haciendo tumbas á moscas
en los pasteles de á cuatro.
El Gangoso es pregonero,
tiple de los azotados,
abreviando el *Quien tal hace*,
al que no le paga el canto.
Para las ánimas pide
Zaramagullon el largo,
muy animado le veo
de meriendas y de sayo.
Luquillas es aguador
con repostero de andrajos:
con enaguas tiene el cuero
muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro

vende por azumbres charcos;
ranas en vez de mosquitos
suelen andar en los vasos.
Mojarrilla acomodó
su barbaza de ermitaño;
aunque á solas con amigos
usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo,
por aquí pasó el Fardado,
solos y á pie, y cada uno
con doscientos de á caballo.
Por arremangar un cofre
fueron los desventurados
la mitad disciplinantes,
ginetes de medio abajo.
Iba delante el bramon,
y detras el varapalo,
y con su capa y su gorra
hecho novio el sepan cuantos.
. . . . . .
Pareció muy bien á todos
que su amiga la Velasco,
llenó la horca de ciegos
que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
que te suceda otro tanto;

que se ruge por acá
no sé qué de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
para que en todo mi barrio
conozcan lo que me debes,
que aun no he desdoblado el manto.

JACARA VI.

Respuesta de Lampuga á la Perala.

Allá vá en letra Lampuga;
recógele la Perala:
guarde el Señor tus espaldas
y mi garganta San Blas.
Hiza, todos somos hombres,
nadie se puede espantar,
ni de que azote el verdugo
ni de que apare el rufian.
Y pues á quien dan no escoge
no tuve que desechar;
aunque dos veces de enojo
me estuve por apear.
Dígolo porque lo digo,
y no lo digo por mas,
pues son acontecimientos

entre penca y espaldar.
El ruin agravia á los buenos:
el Rey no puede agraviar:
estos Señores se enojan,
y alégrase la ciudad.
Con azotes y sin ellos
se sabe mi calidad:
cien mientes te envio en blanco
para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero
no tiene que mormurar,
pues en San Lucar fuí huesped
en cas de su Magestad.
Luego el rigor de justicia
me hizo ruido detrás,
asentábanme un capelo
y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote
en las costillas de Blas,
y pasaba de la mias
á la giba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan,
mas hános dado palabra
que otra vez se enmendará.
A Cogullo le sacaron

por un hurto venial,
entre gente tan honrada
á la vergüenza no mas.
El es un bellaco pueblo,
y azotan en él muy mal;
azotones desabridos
á menudo y sin contar.
La gente mal inclinada
de tan poca caridad,
que á un forastero azotado
ninguno le viene á honrar.
Con un pícaro no hicieran,
amiga, tan gran maldad,
solo y sin muchachos iba,
y azotar que azotarás.
Hánse servido de darme
ministerio de humedad,
donde empujando maderos
soy Escribano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
. . . . . .
soy ovejita del agua
que me llaman con silvar.
De un genovés pajarito,
ya nos desnuda el chiflar;
y el ceñidor de una cuba

desnudos nos ciñe ya.
Andamos á chincharrazos
al dormir y al pelear,
siempre comemos vizcochos
de las monjas de la mar.
. . . . . .
Perico el de Santo Horcaz,
y lampiño de navaja
el desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo
que se usan por acá,
Londoño el de Talavera
hace una vida ejemplar.
De limosna se ha venido
tras mí la tuerta de Orgaz;
sus pecados son mi hacienda,
ella mi vino y mi pan.
Es ejemplo de pobretas
y no la conocerás,
. . . . . .
todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja
se cansó de zarandar,
y está haciendo buena vida
en la Venta del Abad.
A Padurre, mozo tinto

y tenebroso galan,
por traidor de zaragüelles
le mandaron chicharrar.
Por honrador del estaño
escribe de Madrid Juan,
que Gazpe fue luminaria.
del camino de Alcalá.
Queman por hacer moneda
á quien no sabe heredar,
al que la hereda y deshace
no le han quemado jamas.
Ayer tuve una mogina
por un pedazo de pan,
y con un jarro de vino
dí respuesta á un orinal.
No te gastes en mandiles,
estima tu calidad,
apártate de Carreño
que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregones
y suela de Fregenal,
que valen seis azotados
si los llegan á tasar.
Guárdame de tí un pedazo
para en acabando acá,
que seis años de galeras

remando se pasarán.
A todas esas señoras
bullidoras del holgar,
las darás mis encomiendas,
que soy amigo de dar.
Hoy, este mes y este año:
aquí, pues no puedo allá,
en cas del señor Guardoso
de manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
ya del número cabal,
descontándome la tara
de los que sin cuenta dan.

JACARA VII.

Desafío de dos Jaques.

A la orilla de un pellejo
en la taberna de Lepre,
sobre si bebe poquito,
sobre si sobre bebe.
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
se dijeron mesurados

lo de sendos remoquetes.
Hubo palabras mayores,
de lo de *no como liebre*;
ni yo á la muger del gallo
nadie ha visto que la almuerce.
Tú te apitonas conmigo?
Hiédete el alma pobrete.
Salgamos á berrear
veremos á quien le hiede.
Hubo mientes como el puño,
hubo puño como el mientes,
granizo de sombrerazos
y diluvio de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
sorbe, sino mata á siete,
brabo de Contaduría,
de relaciones valiente.
Con lo del *ténganse*, *digo*,
y un varapalo solemne,
solfeando coscorrones
hace que todos se arredren.
Zamborondon que de zupia
enlazaba el capacete,
armado de tinto en blanco
con malla de cepa el vientre;
Acandilando la boca

y sorbido de mofletes,
á la campaña endereza,
llevando el vino á traspieses:
Emtrambos las hojarascas
en el camino previenen;
el uno la sacabucha
y el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza:
en puros pícaros hierven:
por una y por otra parte
van amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
á dar el punto á la Mendez
el cañon de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la puente segoviana
los dós jayanes descienden,
asmáticos los resuellos,
descoloridas las teces.
Como se tienen los dos
por malos correspondientes,
de espaldas van atisbando
los pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido,
es del solar de las equis,
que metedor y pañal

de paces ha sido siempre:
Preciado de Repertorio,
y almanaque de caletre,
quiso ensalmar la pendencia,
y propuso que se cuele.
Bramaban como los ayres
del enojado noviembre;
y de andar á sopetones
los dos están en sus trece.
Mojagon, que del sosquin
ha sido zaino eminente,
y en los soplos y el cantar
es juntos órgano y fuelles,
Dijo, en bajando á lo llano,
que está entre el parque y la puente;
para una danza de espadas
el sitio dice comeme.
Los dos se hicieron atras,
y las capas se revuelven;
sacaron á relucir
las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema,
científico y Archimides,
y mas amigo de atajos
que las mulas de alquileres.
Zamborondon que de líneas

ninguna palabra entiende,
y esgrime á lo colchonero
euclides de mantinientes,
Desatando torbellinos
de tajos y de reveses,
le rasgó en la geta un palmo,
le cortó en la cholla un geme.
El otro con la sagita
le dió en un brazo un piquete,
ambos están con el mes:
colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos,
y gran borboton de gente,
andaba el *ténganse á fuera*,
y llamen quien los confese.
Tirábanse por encima
de los piadosos tenientes,
amenazando la caspa
unas heridas de peine.
En esto desaforada
con una cara de viernes,
que pudiera ser acelga,
entre lentejas y arenques,
La Mendez llegó chillando:
con trasudores de aceite,
derramando por los hombros

el columpio de las liendres.
El voto á Cristo arrojaba,
que no le oyeron mas fuerte
en la legua de Getafe,
ni las mulas, ni los ejes.
Cuando pensé que tuvieras
que contar mas una muerte,
te miro de mari barbas
con dos rasguños las sienes?
Andaste tú reparando
si Moñorros me divierte;
y no reparas un chirlo
que todo el teztuz te hiende?
Estaba esta hoja en babia
que no socorrió tus dientes?
De recibidor te precias,
cuando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon,
callando bonicamente,
y sonóle las narices
con una navaja á cercen:
Diciendo: chirlo por chirlo
goze de este la Pebete,
quien á mi amigo atarasca
mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan,

unos con otros se envuelven;
andaba el moja la olla
tras la Goda delincuente:
Cuando se vieron cercados
de alguaciles y corchetes,
de plumas y de tinteros,
de espadas y de broqueles.
Al *ténganse á la justicia*
todo cristiano ensordece,
favor al Rey piden todos
los chillones escribientes.
La Mendez dijo: mancebos,
si favor para el Rey quieren,
á mí me parece bien,
llévenle esta cinta verde.
Unos se fueron al ángel
con el diablo á retraerse:
otros por medio del rio
tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
una vaina y un machete;
que desde niño se halla
lo que á ninguno se pierde.

JACÁRA VIII.

Postrimerías de un Rufian.

Descosido tiene el cuerpo
á jiferadas Gorgolla,
muy cerca de ensabanar
sus bienes y su persona.
A su cabecera asisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
la Plaga y Mari Pizorra.
Díjole el médico: hermano,
vos caminais por la posta;
en manos de Dios os dejo
no hay pulso para dos horas.
Pésia al higado que tengo,
eso me dice con sorna?
morir de tres puñaladas
es muertecita de mosca.
Digo que no vengo en ello,
ni es mi gusto, ni mi honra;
apelo para un milagro.
La medicina sea sorda!
Muérase de tres mojadas
un Calcillas, una Monja:

eso, y morir de viruelas
á los chiquillos les toca.
Díle yo siete urgonadas
á Palancon el de Ronda,
y levantóse en tres dias,
y quiere que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado
venda vusted esa cota,
que no se la pasarán
sino sus recetas solas.
De su antibion no me escapo,
y escapéme de la horca,
no siendo vusted y su mula
menos palo y menos soga?
En esto oyó los suspiros
que pujaba la chillona,
con un llanto salpicon
vertido á pura cebolla,
Díjola: por qué me vendes
ojos yescas por esponjas?
no me acudas con pucheros,
que aun me saben bien las ollas.
Dice que el pulso me falta,
pues andemos á la morra,
cachetes y no aforismos
se lo dirán en la cholla.

Cuándo se vió que muriese
hombre que sin asco sorba?
si á la boca lo preguntan
todo mi mal es de gota.
La cuitada que desea
que su conciencia disponga,
no se qué de testamento
le dijo con la voz honda.
Testamento? dijo el jaque
al Escribano, me nombras?
yo quiero escurrir el jarro,
no quiero escurrir la bola.
Qué bienes muebles atisbas?
qué raices y que joyas?
haga por mí testamento
quien lo que debo no cobra.
Agora quieres que gaste
en item mases mi prosa;
cuando solamente en tí
dejaré una buena joya?
Yo no he de ser calavera
de las que dan en mandonas,
pues ninguno acetará
mi pellejo ni mi sombra.
Cuando haga testamento,
uña en que hacerle me sobra,

no ha menester lo del *sepan*
una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
estiráre yo las corvas;
de mí sabrán las narices
lo que tocáre á mi losa.
A muertos de mogollon
dá de valde la parroquia,
de sepultura y asperges
en el cimenterio sopa.
A niños de la doctrina
no pienso pagar la solfa:
música que no he de oilla
que la pague quien la oiga.
Díjole Garabatea:
amigo, la vida trota:
afufar se quiere el alma:
la güesa biene de ronda.
Al demonio habeis de ver
con sus garras y su cola.
No me curo de guiñapos,
respondió con la voz ronca.
Yo le daré con las cruces
si aquí se mete de gorra,
tal tunda, que se le acuerde
del látigo de la gloria.

Y añádió, viendo aprestados
dos pelluzgones de estopa:
el postrer moño me endilgan,
por Dios que estamos de gorja!
Las estopas me aparejan
sin ser uso de fregona?
Soy yo buñuelo de burlas,
ó soy de veras ventosa?
No sabes lo que has de hacer?
Contigo hablo, pelota:
arrebata de una rueca
y hilarás una mazorca.

ROMANCES.

ROMANCE I.

Los borrachos.

Gobernando están el mundo
cogidos con queso añejo,
en la trampa de lo caro,
tres gabachos y un Gallego.
Mojadas tienen las voces,
los labios tienen de hierro;

y por ser hechos de yesca,
tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,
el vino estaba meciendo;
que en un sudor remostado
se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
retortijado el pescuezo,
Jaques medio desmayado
á vómito estaba puesto.
Roque los puños cerrados
mas entero y mas atento,
suspirando saca el aire
por no avinagrar el cuero.
Maroto, buen español,
hecho faja el ferreruelo,
vuelto lágrimas los brindis
y bebido el ojo izquierdo;
Con las palabras rociadas
y con el tono algo crespo,
despues que toda la calle
sahumó con un regüeldo,
Dijo, mirando á los tres,
con vinoso sentimiento:
en qué ha de parar el mundo?
qué fin tendrán estos tiempos?

Lo que hoy es racion de un paje,
de un capitan era sueldo,
cuando eran los hombres mas
y habian menester menos.
Cuatro mil maravedis,
que le dan á un escudero,
era dádiva de un Rey
para rico casamiento.
Apreciábase el ajuar
que á Jimena Gomez dieron,
en menos que agora cuesta
remendar unos gregüescos.
Andaba entonces el Cid
mas galan que Girineldos,
con botarga colorada
en figura de pimiento.
Y hoy, si alguno ha de vestirse,
le desnudan dos primero,
el mercader de quien compra
y el sastre que ha de coserlo.
Ya no gastan los vestidos
las personas con traerlos,
que el inventor de otro trage
hace lo flamante viejo.
Sin duda inventó las calzas
algun diablo del infierno,

pues un cristiano atacado
ya no queda de provecho.
Qué es ver tantas cuchilladas
agora en un caballero,
tanta pendencia en las calzas,
y tanta paz en el dueño!
Todo se ha trocado ya,
todo al rebes está vuelto:
las mugeres son soldados
y los hombres son doncellos.
Los mozos traen cadenitas,
las niñas toman azero;
que de las antiguas armas
solo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
hay infinitos conventos,
donde se vuelven lampiños
por gracia de los barberos.
No hay barba cana ninguna,
porque aun los castillos pienso
que han teñido ya las suyas
á persuasion de los viejos.
Pues quién sufrirá el lenguage,
la soberbia y los enredos
de una muger pretendida
de estas que se dan á peso?

Han hecho mercaduría
sus favores y sus cuerpos,
introduciendo por ley,
que reciban y que demos.
Que si pecamos los dos
yo he de pagar al momento;
y que solo para mí
sea interesado el infierno!
Que á la muger no le cueste
el condenarse un cabello;
y que por llevarme el diablo,
me lleve lo que no tengo!
Vive Dios, que no es razon,
y que es muy ruinmente hecho,
y se lo diré al demonio
si me topa, ó si le encuentro.
Si yo reinara ocho dias
pusiera en todo remedio,
y anduvieran tras nosotros,
y nos dijeran requiebros.
Yo conocí los maridos
gobernándose ellos mesmos,
sin sostitutos ni alcaides,
sin comisiones ni enredos.
Y agora los mas maridos
(nadie bastará á entenderlos)

tienen por lugar teniente
la mitad de todo el pueblo.
No se les daba de antes
por comisiones un cuerno;
y agora por comisiones
se les dan mas de quinientos.
Solian usarse doncellas,
(cuéntanlo así mis abuelos)
debiéronse de gastar
por ser muy pocas, muy presto.
Bien hayan los ermitaños
que viven por esos cerros,
que si son buenos se salvan,
y si no los queman presto.
Y no vosotros, lacayos
de tres hidalgos hambrientos,
alguaciles de unas ancas
con la vara y el cabestro.
Y yo, que en diez y seis años
que tengo de despensero,
aun no he podido ser judas,
y vender á mi maestro.
En esto Pierres que estaba
con mareta en el asiento,
dormido cayó de hocicos,
y devoto besó el suelo.

Jaques desembarazado
el estómago y el pecho,
daba mil tiernos abrazos
á un banco y á un paramento.
Sirviéronle de orinales
al buen Roque sus gregüescos,
que no se halló bien el vino,
y así se salió tan presto.
Morato, que vió el estrago,
y el auditorio de cestos:
bostezando con temblores
dió con su vino en el suelo.

ROMANCE II.

Advertencias de una Dueña á un Galan pobre.

Una Picaza de estrado
entre muger y serpiente,
fantasma de las doncellas,
y gomia de los billetes.
Tumba viva de una sala,
mortaja que se entremete,
embeleso tinto y blanco
que rebienta quien le bebe.
Una de aquellas que enviudan,

y en un animal se vuelven,
que ni es carne ni pescado,
dueña, en buena hora se miente,
Viendo cocer en suspiros
dos rejas y unas paredes,
con su lengua de escorpion
esto le dijo á un pobrete:
Bien parecen los suspiros
en hombre que se arrepiente;
guarde esas lágrimas, hijo,
para cuando se confiese.
Toda plegaria es parola,
y lenguage diferente:
el romance sin dineros
es lengua que no se entiende.
Ser gentilhombre un cristiano,
nada vale y bien parece;
la moneda es pantorrillas,
ojos, cabellos y dientes.
Dar música, es quitar
el sueño á la que ya duerme;
que los tonos y las coplas
no hay platero que las pese.
Pendencias y cuchilladas
no son raices ni muebles;
pues á la justicia sola

valen dinero las muertes.
Pasear es ejercicio,
no dádiva ni presente,
y el que lo hace á menudo
mas que negocia digiere.
Promesa es cosa de niños
y moneda de inocentes,
que la malicia de agora
lo que no palpa no quiere.
El pobre no aguarda á irse
para decir que está ausente,
que en ninguna parte está
el que dinero no tiene.
Quien no tiene ya se fue,
quien no dá se desparece;
invisible es quien no gasta,
pues ninguna puede verle.
El rico está en toda parte:
siempre á propósito viene:
no hay cosa que se le esconda:
no hay puerta que se le cierre.
Doncella cuentan que fui,
el Señor sabe si mienten;
quien me hizo dueña no supe,
y pagáronmelo siete.
Por vengarme de un vecino

me casé con él adrede,
hasta que enterré una mina
de tinteros en su frente.
Fue Dios servido despues
de que yo me convirtiese
en sabandija tocada,
en un lechuzo de requiem.
Pasadizo soy de cuerpos
que se pagan y se venden,
enflautadora de hombres
y engarzadora de gentes.
Lo que me pagan informo;
hijo, el Señor os remedie,
que amante pobre y desnudo
solo dá lástima verle.
El que llora sus pecados
premio en otro mundo espere,
que lágrimas en Madrid
mojan, pero no merecen.
Durmiendo está mi Señora
y no habrá quien la dispierte,
que los pobres dan modorra,
y es sueño cuanto pretenden.
El mendigo que la oyó
el razonamiento aleve,
hambriento y desesperado

la dijo de aquesta suerte:
Descomulgado avechucho,
Cain de tantos Abeles,
mula de alquiler con manto,
chisme revestido en sierpe.
Bien sé yo que contra tí,
por ser entre sombra y duende,
no valen sino conjuros
de el Misal y de los Prestes.
Yo traeré quien de estas casas
con Cruz, Estola y Asperges
saque, como los demonios,
la Dueña legion que tienen.

ROMANCE III.

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los poetas.

Qué preciosos son los dientes
y que cuitadas las muelas,
que nunca en ellas gastaron
los amantes una perla.
No empobrecieran mas presto
si labraran los poetas
de algun nacar las narices,

de algun marfil las orejas.
En qué pecaron los codos
que ninguno los requiebra?
De sienes y de quijadas
nadie que escribe se acuerda.
Las lágrimas son aljofar
aunque una roma las vierta;
y no hay un culto que saque
de gargajos á las flemas.
Para las lagañas solas
hay en las coplas pobreza,
pues siempre se son lagañas
aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
en apodos y no en tiendas;
y en descuidándose Judas
se entran á sol las bermejas.
Eran las mugeres antes
de carne y de hueso hechas,
ya son de rosas y flores,
jardines y primaveras.
Hortelanos de facciones,
qué sabor quereis que tenga
una muger ensalada
toda de plantas y yerbas?
Cuánto mejor te sabrá

sin corales una geta,
que con claveles dos labios
mientras no fueres abeja?
Oh cultos de Satanás
que á las facciones blasfeman,
con que piden, con que toman,
andais vistiendo de estrellas!
Un muslo que nunca aruña,
y unas sabrosas caderas,
que ni atisban aguinaldos
ni saben qué cosa es feria:
Esto si se ha cantar
por los prados y las selvas
en Sonetos y en Canciones,
en Romances y en Endechas.
Y lloren de aquí adelante
los que tuvieren vergüenza,
todo rubí que demanda,
todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgadas,
pues tanto dinero cuestan,
son ya bocas de costal
porque las aten por ellas.
De cáncer se ha de llamar
todo diente que merienda;
soles con uñas los ojos

que se van tras la moneda.
Aunque el cabello sea tinta
es oro si te le cuesta,
y de vellon el dorado
si con cuartos se contenta.
Quien boca y dientes cantare
á malos bocados muera;
las malas gordas le ahiten,
las malas flacas le hieran.

ROMANCE IV.

Instruccion y documentos para el noviciado de la Corte.

A la Corte vas, Perico:
niño, á la Corte te llevan
tu mocedad y tus pies:
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
caudal haces de tus piernas,
dientes muestras, manos das,
dulce miras, tieso huellas.
Mas si allá quieres holgarte,
hazme merced que en la venta
primera trueques tus gracias
por cantidad de moneda.

No han menester ellas lindos,
que harto lindas se son ellas:
la mejor faccion de un hombre
es la bolsa grande y llena.
Tus dientes para comer
te dirán que te los tengas;
pues otros tienen mejores
para mascar tus meriendas.
Tendrás muy hermosas manos
si dieres mucho con ellas;
blancas son las que dan blancas,
largas las que nada niegan.
Alabaránte el andar
si anduvieres por las tiendas;
y el mirar si no mirares
de dar todo cuanto quieran.
Las mugeres de la Corte
son, si bien lo consideras,
todas de Santo Tomé,
aunque todas no son negras.
Y si en todo el mundo hay caras,
solo son caras de veras
las de Madrid, por lo hermoso
y por lo mucho que cuestan.
No hallarás nada de valde
aunque persigas las viejas,

que ellas venden lo que fueron,
y su donayre las feas.
Mientras tuvieres que dar
hallarás quien te entretenga,
y en espirando la bolsa
oirás el *requiem æternam.*
Cuando te abracen advierte
que segadores semejan;
con una mano te abrazan,
con otra te desjarretan.
Besaránte como al jarro
borracho bebedor besa,
que en consumiendo le arrima
ó en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de Nuncios,
pues todas quieren que sean
los que están abreviadores,
y datarios los que entran.
Toman acero en verano,
que ningun metal desprecian:
Dios ayuda al que madruga,
mas no si es andar con ellas.
Pensóse escapar el sol
por tener léjos su esfera,
y el invierno por tomarle
ocupan llanos y cuestas.

A ninguna parte irás
que de ellas libre te veas,
que se entrarán en tu casa
por resquicios, si te cierras.
Cuantas tú no conocieres
tantas hallarás doncellas,
que los virgos y los dones
son de una misma manera.
Altas mugeres verás;
pero son como colmenas,
la mitad huecas y corcho
y lo demas miel y cera.
Casamiento pedirán
si es que te huelen hacienda:
guárdate de ser marido
no te corran una fiesta.
Para prometer te doy
una general licencia,
pues es todo el mundo tuyo
como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
no haya cosa que no ofrezcas,
que el prometer no empobrece
y el cumplir echa por puertas.
La víspera de tu Santo
por ningun modo parezcas,

pues con tu bolson te ahorcan
cuando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
los dias todos de feria:
por las ventanas, si hay toros,
meteráste en una iglesia.
Antes entres en un fuego
que en casa de una joyera,
y antes que á la platería
vayas, irás á Galeras.
Si entrar en alguna casa
quiéres, primero á la puerta
oye si pregona alguno,
no te pequen con la deuda.
Y si por cuerdo y guardoso
no tuvieres quien te quiera,
bien hechas y mal vestidas
hallarás mil irlandesas.
Con un cuarto de turron
y con agua y con gragea,
goza un Píramo barata
cualquiera Tisbe gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
vivirás contento y rico
sobre la haz de la tierra.

Si no, veráste comido
de tias, madres y suegras,
sin narices y con parches,
con unciones y sin cejas.

ROMANCE V.

Quejas de una cortesana viéndose ociosa.

A la gineta sentada
sobre un bajo taburete,
con su abantillo blanco
y su vestidillo verde:
En balonica redonda
y perlas por brazaletes,
con apretador de vidrio
y rizas entrambas sienes:
Con herraduras de plata
y faldellin de ribetes,
con mas guarnicion que Flandes
en el castillo de Amberes:
Al un lado una guitarra,
al otro lado un bufete,
con un perrillo de falda
que la lame y no la muerde:
Con una vieja barbuda

sentada de frente á frente,
mas pesada que el diluvio
que ha que pasó muchos meses.
Mas seca que suele serlo
la que nos pega la peste,
escurrida como azumbre
del vino caro de Yepes:
Estaba doña Tomasa
mas triste que doce viernes,
contemplando su hermosura
y la soledad que tiene.
Y mirándose á las manos,
que á quien las mira son nieve,
y jaboncillos y mudas
cuando de cerca las huele:
Y midiendo su cintura,
aquella que han hecho breve
no los Datarios de Roma,
sino fajas que la tuercen:
Despues bajando sus ojos
hácia sus cuartos de allende,
y viendo sus pies pequeños
horros de todo juanete;
Y luego las dos colunas
del edificio viviente,
que al torno hechas se le antojan,

ó se levanten, ó se echen:
Y viendo que ganan otros
con lo mismo que ella pierde,
aplicando la letrilla
cantaba de aquesta suerte:
Molinico, por qué no mueles?
porque me beben el agua los bueyes.
Solian en otro tiempo
las damas del interese,
tener en un ojo negro
un juro de los de á veinte.
Sus cabellos hizo de oro
en Sevilla la Meneses,
en tiempo que eran Dadores
los que agora son Tenientes.
Con una ceja ahumada
ganó en Toledo la Perez,
mas que catorce obligados
del jabon ú del aceyte.
Labró una casa en Madrid
la Mendoza con los dientes,
que cuatro mil albañiles
no la labraran tan fuerte.
Y agora á todos sobramos,
y no hay nadie que se acuerde
de la dama cortesana

que se remata y se vende.
Visítanos la justicia,
y á su falta solo viene
el Médico á visitarnos,
que el pobre es fuerza que enferme.
Pues aprendamos labor,
qué mas desdicha nos quieren?
que la pobreza y la hambre
nos predican y convierten.
Agua viniera al molino
de las canales corrientes,
si los casados celaran
las que les dieron en suerte.
Hannos quitado el oficio,
y en el hospital nos tienen
disculpas de los maridos
y culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas,
porque á todos les parece,
que gusto que tiene guarda
es mas hazaña vencerle.
Pues sepan que es añagaza
para que la gente llegue;
y que hay marido bandera
que vive del hacer gente.
Aquestos bueyes el agua

con que molemos nos beben,
y hidrópicos de cornada
bebiendo mas su sed crece.
Mas para vengarnos de ellos,
ya que sus flores se entienden,
nos casaremos, pues tanto
esa tramoya apetecen.
Molinito, por qué no mueles?
porque me beben el agua los bueyes.

ROMANCE VI.

Kalendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid.

Quien me compra, caballeros,
que es obra famosa y nueva,
un Kalendario del año
que tienen las faltriqueras.
Aquí verán para el toma
los dias que son de fiesta,
menguantes y conjunciones
del dinero y alcahuetas.
Enero con Año nuevo
toda la demanda empieza:
allí se forjan los dacas

y se fabrican los prestas.
Los tres Reyes este mes
entre Herodes y las viejas
llevan á riesgo las vidas,
traen á peligro la ofrenda.
Febrero, que en los Orates
del tiempo merece celda,
deja de ser loco un dia
y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas
con almuerzos y meriendas
son garrotillo del pobre
que lo paga y no lo prueba.
Marzo para las mugeres
como un angelito empieza;
y aunque es Angel de la Guarda
no admiten lo que profesa.
Abril, juventud del año,
que el bozo en sus flores muestra,
ropero donde los mayos
hallan cosida librea,
A puras rosas y flores
no hay demonio que así huela:
los Pidos enarbolados
matan el caudal con yerba.
Bolsas mueren de andadura

por madrugar á las selvas;
al acero dan las idas,
toman el oro á las vueltas.

Mayo, que es el mas bonito,
maya y aruña las fiestas,
y el eche mano á la bolsa
hace el dinero pendencia.

Gradúaste de manjar,
niña, con plato y con mesa;
hoy mayas, mañana cazas,
no hay zape que no te venga.

Carda en trage de escobilla
en mi capa son sus cerdas:
á tí te lo digo, mota;
óyelo tú faltriquera.

Lo verde de Santiago
dulces y coches me cuesta:
para mí verde es el Santo,
pero la salida negra.

Junio, con noche y mañana
de San Juan, bien nos la pega,
si se cena allá en el Prado;
en el rio si se almuerza.

Julio, que parece bobo,
es el mes que por las tiendas
pide con mayor calor,

y demanda con mas fuerza.
Este traidor vende el rio:
la que nada mucho cuesta:
ellas en agua se bañan,
y en aguas tambien nos pescan.
Pedir cuarenta abanicos
por cosa de aire lo precian,
de aire son, pero de fuego
serán si á mí me los llevan.
Buen agosto, buen agosto,
pues que solo las enfermas,
y con uvas y melones
al que se los compra vengas:
Tú, que á poder de tercianas
las desmoñas, las destrenzas,
y á la que vendió villetes
haces que compre recetas.
Tú, que nos haces viudos
(el Señor te lo agradezca)
y de muger perdurable
vas sotanando la iglesia.
Hazte fuerte, agosto mio:
no des lugar á que venga
setiembre, y á mes tan malo
cierre el otoño la puerta.
Encarabina su tufo,

cargado viene de ferias,
y el gran tropel de los Pidos
me confunde las orejas.
San Miguel, que guardes ruego
las balanzas con que pesas,
menos del diablo que hurta,
que de las niñas que tientan.
Octubre, que mogigato
se deshoja y se repela
con fin de invierno y verano,
y umbral donde tienen treguas;
Tambien por lo Gatomogi
nos aruña cuando llega,
ya proveyendo cantinas,
ya socorriendo despensas.
No es lo peor de noviembre
los sabañones y grietas;
que mas me escuece una Marta,
y mas me come una Felpa.
Como á colegio mayor
le piden á un hombre beca:
y en el brasero de errax
desde su casa se quema.
Diciembre con navidad
todas las pascuas refresca,
y entre turron y aguinaldos

cualquier dinero se abrevia.
Fiestas hay que por el año
á su gusto se pasean,
caminando por los meses
al paso de la Cuaresma.
A tí, jueves de comadres,
qué Paulina se te llega!
no hay amiga que no masque,
no hay criada que no muerda.
Tras quesadilla y roscon
el gallo en carnestolendas
hace, al reves de San Pedro,
llorar lo que no se niega.
Si yo me muero, me olvidan;
y si cumplo años, me cuelgan:
si vengo, dices que traigo:
si voy que lleve encomiendas.
Si he de vivir de estos años,
Dios me los quite de acuestas,
pues la edad que tengo de ellos,
será aunque moza muy vieja.
Yo no he vivido barato,
ni mes que bien me parezca,
sino los nueve en que el vientre
me fue posada y despensa.

ROMANCE VII.

Califica á su marido una moza de buena calidad.

Mi marido, aunque es chiquito
al mayor de otra muger,
le lleva del pelo arriba
dos dedos puestos en pie.
No dice esta boca es mia,
sino al tiempo de comer:
sin saber de donde viene
todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
se me enoja alguna vez,
échome yo con la carga,
métese en baraja él.
De mis hijos solamente
padre de gaznate es:
yo los paro, y él los traga
por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
su testa es el mercader;
pues deja que me le hagan
sin hacer que me le den.
Si esto me mormura alguna

mozuela Matusalen,
juzgue mi tiempo presente
por el tiempo que ella fue;
Y si á mi marido algunos
maridísimos de bien,
yo sé que al sol han de hallarse
caracoles mas de seis.

ROMANCE VIII.

Califica á Orfeo para idea de maridos dichosos.

Orfeo por su muger
cuentan que bajó al infierno;
y por su muger no pudo
bajar á otra parte Orfeo.
Dicen que bajó cántando;
y por sin duda lo tengo,
pues en tanto que iba viudo
cantaria de contento.
Montañas, riscos y piedras
su armonía iban siguiendo;
y si cantára muy mal
le sucediera lo mesmo.
Cesó el penar en llegando,
y en escuchando su intento;

que pena no deja á nadie
quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
persuadir los sordos reinos,
aunque el darle á su muger
fue mas castigo que premio.
Diéronsela lastimados;
pero con ley se la dieron
que la lleve y no la mire,
ambos muy duros preceptos.
Iba él delante guiando
al subir porque es muy cierto,
que al bajar son las mugeres
las que nos conducen ciegos.
Volvió la cabeza el triste:
si fue adrede, fue bien hecho,
si acaso, pues la perdió,
acertó esta vez por yerro.
Esta conseja nos dice,
que si en algun casamiento
se acierta ha de ser errando,
como errarse por aciertos.
Dichoso es cualquier casado
que una vez queda soltero;
mas de una muger dos veces,
es ya de la dicha extremo.

ROMANCE VIII.

La vida poltrona.

Tardóse en parirme
mi madre, pues vengo,
cuando ya está el mundo
muy cascado y viejo.
De hacer por los suyos
hasta el diablo pienso
que está ya cansado,
perezoso y renco.
Solian condenarse
los del otros tiempo
con grande descanso
por andar él suelto:
Y agora los malos
andan ellos mesmos,
por falta de diablos
yéndose al Infierno.
Tristes de nosotros,
dichosos de aquellos
que el mundo alcanzaron
en su nacimiento.
De la edad del oro
gozaron sus cuerpos:

pasó la de plata,
pasó la de hierro,
Y para nosotros
vino la de cuerno,
rica de ganados,
y Diegos Morenos.
Yo, que he conocido
de este siglo el juego,
para mí me vivo,
para mí me bebo.
No se me dá nada,
á ninguno temo,
porque á nadie agravio,
ni á ninguno debo:
No pretendo cosa,
que todo lo tengo,
mientras con lo poco
vivo muy contento.
Ni desean mi muerte,
ni muertes deseo,
pues no hay que heredarme,
ni á ninguno heredo.
No vendrá á sobrarme
la vida si puedo;
ni cuando me muera
sobrarán dineros.

No he de fatigarme
en buscar entierro,
que en nosotros vive
el sepulcro nuestro.
Dicen que me case:
digo que no quiero;
y que por lamerme
he de ser buey suelto.
Cuentan que es muy limpia
la muger de abuelos,
como si yo fuera
hábito ó colegio
Su parecer loan,
y esto fuera bueno
siendo ella letrado
y el marido pleito.
Mas virtudes juran
que tiene en secreto,
que los herbolarios
dicen del romero.
Condicion mas blanda
que algodon; y temo
que esos algodones
me han de hacer tintero.
Cásese con otro
que la ponga en precio,

que á mí se me eriza
de oirlo el cabello.
Yo no quiero hijos
ni aumentar el pueblo,
que harta gente sobra
cansada en el suelo.
De qué ha de servirme
dejar un don Pedro
con un mayorazgo
muy rico y muy necio?
Que lo que yo anduve
ahorrándole en cueros,
gloton y borracho
él lo gaste en ellos?
A mí han de heredarme
mis propios deseos;
que hago ageno al punto
lo que acá me dejo.
Amigos me riñen
porque no pretendo
lo que no han de darme,
ni yo lo merezco.
Dícenme que traiga
muy metido el cuello,
que en eso consisten
los merecimientos.

Que hable dolorido
y barbe á lo cuerdo,
porque ha de faltarme
plaza, si me pelo.
Que tras los criados
de los Consejeros
ande como sombra,
pardo y macilento.
Que ruegue al privado,
y sufra al portero,
y con los canceles
me haga un enjerto.
Que porque me vea
uno del Consejo,
dé cien mil caidas
por los aposentos.
Que á los escribientes
les diga requiebros,
y á los Secretarios
los enfade á gestos.
Y que ande cargado
como amante nuevo,
de favores vanos
que los lleva el viento.
Que en las reverencias
parezca convento,

y que el medio año
no me cubra el pelo.
Que en los memoriales
gaste yo mas pliegos,
que á Francia y á España
llevan los correos.
Y despues, al cabo
de tantos tormentos,
me dejen sin ropa
cuando entre el invierno.
Y en poder del frio
colgado al sereno,
el pobre Letrado
se quede indigesto.
Yo no quiero ropa
que vista embeleco,
justa por defuera,
ancha por dedentro.
Esos grandes cargos
y esos privilegios,
á quien los merece
que se vayan ellos.
Que á mí en esta celda,
donde alegre duermo,
hallo que me sobra
cuanto yo desprecio.

No ha de dar que hacer
á mi sufrimiento
ningun enfadoso,
ni ningun soberbio.
Pobre he de morir;
serviráme el serlo,
que si menos tuve,
que lo sienta menos.
Yo vivo picaño,
bien ancho y exento;
ni me pesa la honra,
ni frunce el respeto.
Hago yo mi olla
con sus pies de puerco,
y el lloron judío
haga sus pucheros.
Dénme á las mañanas
un gentil torrezno,
que friendo llame
los cristianos viejos.
Tripas de la olla
han de ser revuelto,
longanizas largas,
y chorizos negros.
Por ante la hambre,
y por postre luego

un ahito honrado
de vaca y carnero.
Dulce no le como,
porque no pretendo
volverme yo abeja,
ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
estos recoletos,
que á la chimenea
pasan el mal tiempo.
Vistan de tapices
salas y aposentos:
gasten tocadores,
y grana en el pecho,
Que tapiz y esteras
todo me lo cuelo,
y cuelgo las salas
que están acá dentro.
Los paños Franceses
no abrigan lo medio,
que una santa bota
de lo de Alarejos.
Con esto y Anarda
por sin duda creo
que engordaré á palmos,
y creceré á dedos.

Y sin pena alguna,
vergüenza ni miedo,
si Dios no me mata
moriré de viejo.
Despues de yo muerto
ni viña ni huerto;
y para que viva
el huerto y la viña.

ROMANCE X.

Suceso, que aunque parece de conseja, fue verdadero.

Erase que era
(y es cuento gracioso)
una viejecita
de tiempo de moros:
Pasa en lo arrugado
del anciano rostro;
uva en lo borracho,
higo en lo redondo:
Cucharon por barba,
por sombrero un hongo,
por toca un pañal,
por báculo un tronco.

Coja de una pierna,
vizca del un ojo,
un rosario al cuello
de bolas de bolos.
Gran muger del malo,
y de los dimoños,
para niños bruja,
para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,
como una culebra
con sus silvos roncos.
Médica de emplastos
y de labatorios,
y en hacer conciertos
Algebrista propio.
En echar ayudas
fue su pulso solo,
de botica á viejos,
y de costa á mozos.
Calcetera ha sido
de virgos y pollos;
puntos toma á unos,
calzas echa á otros.
No era celestina,
que es para ella poco:

:

érase ella misma,
donde cabe todo.
Cárcel de traviesos;
jáula para locos,
liga para aves,
trampa para lobos.
Grande aficionada
al peon y al trompo,
solo por jugar
á sacar del corro.
Tratóla un mancebo
con fondos en tonto,
recien heredado.
Hízolo el demonio:
Pues yendo y viniendo
unos dias y otros,
se halló comido
de vieja y de piojos.
Que un avestruz trague
las ascuas de un horno,
y que coman tierra
ratones y topos,
Vaya en hora buena,
cada dia lo oigo;
pero que una vieja
tras seis mil agostos,

Sin diente, ni muela,
los colmillos romos,
se coma diez sillas
y tres escritorios:
Que sin ser polilla
le comiese al bobo
todos sus vestidos;
es raro negocio.
Y no paró aquí
este fiero monstruo,
digno por la mitra
de obispar con tronchos;
Pues sin ser Caribe,
ni vivir en Congo,
se comió dos pages
y un lacayo sordo.
Carne humana gasta
en su refitorio;
come como cuervo,
habla como tordo.
Luego que le vió
gastadillo y roto,
le cantó la vieja
malditos responsos.
Saludóla el triste,
dió á un Alcalde el soplo,

sobraron testigos
para su negocio.
Sacaron la vieja
en un asno romo,
con una montera
de papelon gordo.
Pues decir que el dia
fue oscuro y lluvioso,
sino raso y limpio
de nubes y polvo.
Llovieron los niños
pepino y cohombros:
todos la acertaron
tuertos y visojos.
Diéronla á traicion
en los secos lomos
docientos azotes,
uno mejor que otro.
Holguéme de verlo,
bañéme de gozo,
por vida de aquella
cuyo ciedo adoro.
Y no ha de pesarme
de que hagan lo propio
con todas las viejas
de palo y antojos.

ROMANCE XI.

Marido que busca acomodo y refiere sus propiedades.

La que hubiere menester
un marido de retorno,
que viene á casarse en vago,
y halla su muger con otro;
Acudirá á mi cabeza
mas arriba de mi rostro,
como entramos por las sienes,
entre Cervantes y Toro.
Muchachas, todo me caso:
niñas, todo me desposo:
marido de quita y pon,
entre ciego y entre sordo
Persona de tan buen talle
que tengo el talle de todos:
viéneme lo que me dan
los delgados y los gordos.
Doyme por desentendido
de cuantas visiones topo:
no ocupo lugar en casa
y al rayo del sol me asomo.
Si estando con mi muger

columbro brújula de oro,
hago como que me fuí,
y aunque me quede no estorvo.
Y con esto aun es tan vano
de mi cabeza el entono,
que á quien me los pone á mí
parece que se los pongo.
Tengo, en queriendo dormir,
sueño de pluma y de plomo:
con prometimientos velo,
y con las dádivas ronco.
Sabe á acibar la perdiz
que para comerla compro;
pero si me lo presentan
sabe á perdiz cuanto como.
Siete veces me he casado,
siete capuces he roto;
y me siento tan marido
que pienso ponerme el ocho.
La primera fue doncella
despues de mi desposorio:
recatada, ya se entiende:
recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo
que no lo hiciera el demonio,
juntó un virgo y un preñado,

trujo el uno sobre el otro.
Estiraba yo los meses
porque viniesen al propio,
y achaquéme una barriga,
que no la ví de mis ojos.
Las demas á puto el postre
honraron mis matrimonios:
las tres, tres signos me hicieron,
Aries, Tauro y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
de mi cabeza en el moño,
que á competirlas no bastan
las de muchos Unicornios.
Si hiciérades oracion
por un marido del soto,
no os le deparara el rastro
mas Diego ni menos osco.
Mi condicion y mi vida
es aquesta: que pregono:
muchachas alto á casar,
que está de camino el novio.

ROMANCE XII.

Jocosa defensa de Neron y de Don Pedro el Cruel.

Cruel llaman á Neron
y Cruel al Rey Don Pedro,
como si fueran los dos
Hipócrates y Galeno.
Estos dos sí que inventaron
las purgas y cocimientos,
las dietas y melecinas,
boticarios y barberos.
Matalotes fueron crueles
y ministros del infierno,
abreviadores de vidas
y Datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen gusto:
Don Pedro fue justiciero;
si cohechados y ladrones
no pusieran lengua en ellos.
Si inventaran estos dos
esperar y tener celos,
las mugeres de porvida,
la gota y hacerse viejos;

Cantar mal y porfiar
y templar los instrumentos,
el pedir de las busconas,
las visitas de los necios:
Justicia fuera llamarlos
Crueles la Fama en extremo;
pero si no lo soñaron
es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor
y esquisito entendimiento,
amigo de novedades,
de fiestas y pasatiempos.
Dicen que forzó doncellas;
mas de ningun modo creo
que él encontró con alguna,
ni que ellas se resistieron.
Quísole Suetonio mal,
pues le llamó deshonesto
porque adoraba á su madre,
siendo obligacion hacerlo.
Nótale de que comia,
sin cesar, un dia entero;
y es pecado que á la sarna
pudiera imputar lo mesmo.
Mató Neron muchos hombres;
mas son los que el Sol ha muerto,

y llámanle hermoso á él,
y á este otro le llaman fiero.
Gustó de quemar en Roma
tanto edificio soberbio,
dejando así castigada
la soberbia para ejemplo.
Quemó la débil grandeza
que atesoraban los tiempos,
y á la vanidad del mundo
quiso mostrar su desprecio.
Si á Séneca dió la muerte
siendo su docto Maestro,
hizo lo que una terciana
sin culpa pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
de tantos advertimientos,
que no hay Señor que no quiera
ser en su casa el discreto.
Quitó á Lucano la vida;
mas no le agravió por eso,
cuando inmortal le acredita
con la gloria de sus versos.
Pues Don Pedro el de Castilla
tan valiente y tan severo,
qué hizo sino castigos,
y qué dió sino escarmientos?

Quieta y próspera Sevilla
pudo alabar su gobierno,
y su justicia las piedras
que están en el Candilejo.
El Clérigo desdichado
y el dichoso Zapatero,
dicen de su tribunal
las providencias y aciertos.
Si Doña Blanca no supo
prendarle y entretenerlo,
qué mucho que la trocase
siendo moneda en su reino?
Era hermosa la Padilla,
manos blancas y ojos negros,
causa de muchas desdichas
y disculpa de mas yerros.
Si á Don Tello derribó
fue porque se alzó Don Tello;
y si mató á Don Fadrique
mucho le importó el hacerlo.
De su muerte y de otras muchas
sabe las causas el cielo,
que aun fuera mayor castigo
si rompiera su silencio.
Matóle un traidor frances,
alevoso caballero:

vió Montiel la tragedia,
y el mundo le lloró muerto.
De Emperadores y Reyes
no hablan mal nobles y cuerdos,
que es en público delito,
y no es seguro en secreto.
Esto dijo un montañés
empuñando el hierro viejo,
con cólera y sin cogote,
en un Cid tinto un Don Bueso.

ROMANCE XIII.

Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija.

Estamos entre cristianos?
Sufriráse en Argel esto?
Qué á un estudiante le engañen?
Qué á un poeta pidan censos?
Llámome yo Diego Anton;
que no hay memoria en el tiempo
de Diego que fuese cambio,
ni de Anton que hiciese asiento.
Naciera yo Octavio ó Julio
y conociera dineros:

á quien los tienen los pidan:
á mí no, que no los tengo.
No se hiciera con un calvo
lo que conmigo se ha hecho,
ni con un zurdo, que sirve
á todos de mal agüero.
Yo estoy bueno,
roto y enamorado, y sin dinero.
Una madre y una hija
mi muerte y sepulcro fueron:
la hija acabó mi vida,
comió la madre mi cuerpo.
Su vecino fuí seis años:
posada y lumbre me dieron;
lo mismo le dan de valde
á Judas en el infierno.
Son las dos como un retrato
de estos que hacen modernos,
que por un lado es Narciso
y por el otro Sardesco.
No sé por cuales pecados,
siendo tantos los que he hecho,
por tres años y tres meses
vine á doncella sin sueldo.
Honestas son por el cabo:
á serlo así por el medio,

á las dos sobrara mucho,
y á mí me faltara menos.
Su modo de proceder
es un puro testamento;
porque todo es *Item mas*,
despues de mandar su cuerpo.
Hácenseme de los godos,
y viénenles, segun pienso,
eso de godas por marcas:
perdóneme Dios si peco.
En hacer á todos cara
y en encubrirla al momento,
son hija y madre, sin duda,
una tapa y otro espejo.
La niña aguarda un marido
que en acabando de serlo,
no habrá diablo que le aguarde
mas que á un toro jarameño.
Es su casa barbería
donde el rapado es el necio,
y las bolsas las vacías,
y ellas en rapar, barberos.
Fruta es esta que se dá
en cada tierra á su precio;
en Sevilla á veinte y cuatro,
y á seis dentro de Toledo.

Dicen que llevé su flor,
cristiano soy, alma tengo,
y si yo ví flor ni rosa,
lo pague esclavo en Marruecos.
Ni yo ví en su cuerpo todo
jardin alguno, ni huerto,
aunque en el lugar que dice
ha tenido muchos tiestos.
A Santiago de Galicia
me parece su aposento,
á donde va todo el mundo
en figura de Romero.
Parece una montería
su calle en anocheciendo;
pues ladran señas, y silvan
los que cursan su terrero.
Yo estoy bueno,
roto y enamorado, y sin dinero.

ROMANCE XIV.

Verifica correspondidamente la sentencia vulgar, que el medio mundo se rie del otro medio.

Chitona ha sido mi lengua
habrá un año; y ahora torno

á la primera taravilla:
agua vá que las arrojo.
Quítenseme de delante
que atropellaré algun tonto,
y estaré libre de pena,
pues con cascabeles corro.
Si gozques todos me ladran,
yo quiero ladrar á todos;
pues que me tienen por perro,
mas yo los tengo por porros.
Piensan que no los entiendo;
yo pienso de ellos lo propio;
míranme y hácenme gestos;
mírolos y hágalos cocos.
Todos somos locos,
los unos y los otros.
El narigudo oledor
que fue alquitara con ojos,
y se vá, si no le tienen,
á sayon su poco á poco,
A sombra de sus narices
se está riyendo del romo,
que en figura de garbanzo,
por braco juró de monstruo.
Yo he visto un corchete zurdo
graduado de demonio,

reirse de un pobre calvo,
y el calvo ponerle apodos.
El hombre güero de vista
que tiene por niñas pollos,
se burla del derrengado
cuando le silvan los cojos.
Búrlase el viejo pintado,
pelo al temple, barba al olio,
dominico de cabeza,
blanco y negro á puro plomo,
De ver al encanecido
ensabanado de rostro;
y el barbas de manjar blanco,
fisga de sus lavatorios.
El otro que se pudiera,
segun enfila de mosto,
ceñir en vez de pretina
con aros, cintura y lomos,
Llama berro al que es aguado,
y el aguado melindroso
le llama plaga de Egipto
por los mosquitos del sorbo.
Váse el marido postizo
envuelto en seda y en oro,
vestido de lo que sobra
de su muger á los otros.

Es ella una perinola,
pues el cristiano y el moro
que bailan, hallan siempre
saca y pon, ú deja, ú todo.
Ríese de ver en cueros
al maridillo zeloso;
cargado de honra en invierno,
sin ser cachera ni aforro:
Y el zeloso, que le mira,
dando su muger á logro,
le llama por hacer burla
tendero del matrimonio.
Piénsase la doncellita
que me engaña, porque otorgo;
sabiendo yo que es colmena
catada de muchos osos.
Piensa que en mi letanía
entre vírgenes la pongo;
mereciendo el: Dios nos libre,
tambien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
de la arca ó del escritorio,
(como pudiera unos guantes)
una garganta y un rostro.
Untadas tiene las manos,
no por via de soborno;

que trae el unto en los dedos
como en los riñones otros.
Mas huevos gasta que un viernes
su cecial gesto en remojo,
y á puras pasas le acuesta,
hecho almuerzo de buboso.
Piensa que alabo su cara
cuando digo que la adoro:
y estoy loando la tienda
de donde sacó el adobo.
El que se mete á ministro
por grave y por enfadoso,
muy atusado de calzas,
muy fruncido y muy angosto,
Sueña que por cuello enano,
y hablar flautado y á sorbos,
y porque trae sin orejas
su par de zapatos sordos,
Que le tengo por prudente,
y así yo haga buen gozo,
que comparado con él
juzgo por cuerdo á Vinorro.
Todos somos locos,
los unos y los otros.

ROMANCE XV.

Sacúdese de un hijo pegadizo.

Yo el menor padre de todos
los que hicieron ese niño
que concebisteis á escote
entre mas de veinte y cinco:
A vos Doña Dinguindaina,
que pareceis laberinto
en las vueltas y revueltas,
donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
con un contento infinito,
de saber que esté tan buena
muger que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella
de haber parídome un hijo;
como si á los otros padres
no pidiérades lo mismo.
Hágase entre todos cuenta
á cómo nos cabe el chico;
que lo que á mi me tocáre,
libraré en el Antecristo.
Fuimos sobre vos, Señora,
al engendrar el nacido,

mas gente que sobre Roma
con Borbon por Cárlos Quinto
Mis ojos decis que saca;
mas segun lo que averiguo,
vos me los sacais agora
por dineros y vestidos.
Que no negará á su padre,
decis, por lo parecido;
y es el mal, que el padre puede
negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros:
acomodad, pues el mio,
ya que quereis encajarme
esto de padre postizo.
Oh quién viera cuando todos
armados de acero fino,
amojonen lo que hicieron
en el mayorazgo hechizo!
Cual dirá que engendró él solo
desde el hombro al colodrillo;
y cual pondrá su mojon
desde la espalda al hombligo.
Cual conocerá una mano;
y no faltará marido
que diga, que por la priesa
no acabó mas de un tobillo.

Haced creer estas cosas
á los hombres barbilindos,
que por parecer potentes,
prohijarán un pollino:
Que yo soy un hombre zurdo,
cegijunto y medio vizco,
mas negro que mi sotana,
mas áspero que un erizo.
Infórmenle de mis partes
á ese, que habeis parido:
si él por padre me admitiere,
que me tueste el Santo Oficio.
Paréceme que trazais
catorce ó quince bautismos,
y que unos por otros dejan
moro, al que nace morisco.
Que será de ver los padres,
y la escuadra de padrinos,
unos con curas y amas,
otro con vela y capillos.
Cual andará el licenciado
cargado de sus amigos,
enviando á la parida
colacion y beneficios.
El viejo se pondrá plumas,
y se quitará el juicio;

que es su cabeza cortada,
creerá como en Jesucristo.
Que habrá gastado en mantillas
el arrendador del vino;
seguro que le parece
hasta en lo perro judío.
Encargáisme de criarle,
siendo el criar un oficio
que solo le sabe Dios
por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar,
iré sin duda, aunque indigno,
con mi lujuria achocada
entre estas peñas y riscos.
Navegen otros las costas
que yo en el golfo me vivo;
que á pecar bueno y de valde
desde que nací me inclino.
Aquí pues, sabré la historia
de ese parto tan partido,
y el suceso de los padres
que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo,
mas tambien desde hoy la aviso,
que pára para los otros
lo que engendráre conmigo.

Padres llame á los profesos
que yo motilon he sido,
y con título de hermano
viviré con un obispo.
Este año y este mes,
y perdone que no firmo,
porque mis mesmas razones
dicen que yo las escribo.
No pongo calle ni casa
tampoco en el sobrescrito;
porque segun vive, de ella
dirán todos los vecinos.

ROMANCE XVI.

Búrlase de los Eruditos de embeleco que enamoran á cultas feas.

Muy discretas y muy feas,
mala cara y buen lenguage,
pidan cátedra y no coche,
tengan oyente y no amante.
No les den sino atencion,
por mas que pidan y garlen,
y las joyas y el dinero
para las tontas se guarde.

Al que sabia y fea busca,
el Señor se la depare;
á malas conceptos muera,
malos equívocos pase.
Aunque á su lado la tenga,
y aunque mas favor alcance,
un catedrático goza,
y á Pitágoras en carnes.
Muy docta lujuria tiene,
muy sabios pecados hace:
gran cosa será de ver
cuando á Platon requebrare.
En vez de una cara hermosa,
una noche y una tarde,
qué gusto darán á un hombre
dos cláusulas elegantes?
Qué gracia puede tener
muger con fondos en fraile,
que de sermones y chismes
sus razonamientos hace?
Quien deja lindas por necias,
y busca feas que hablen,
por sabias coma las zorras,
por simples deje las aves.
Filósofos amarillos
con barbas de colegiales,

ó duende dama pretenda,
que se escuche, no se halle.
Echese luego á dormir
entre Bártulos y Abades,
y amanecerá abrazado
de Zenon y de Cleantes:
Que yo para mí traer,
en tanto que argumentáren
los cultos con sus Harpías,
algo buscaré que palpe.

ROMANCE XVII.

Pavura de los Condes de Carrion.

Medio dia era por filo
que rapar podia la barba,
cuando despues de mascar
el Cid sosiega la panza.
La gorra sobre los ojos,
y floja la martingala,
roquiabierto y cabizbajo,
roncando como una vaca.
Guárdale el sueño Bermudo,
y sus dos yernos le guardan,
apartándole las moscas

del pescuezo y de la cara.
Cuando unas voces salidas
por fuerza de la garganta,
no dichas de voluntad,
sino de miedo pujadas,
Se oyeron en el palacio,
se escucharon en la cuadra,
diciendo: guarda el Leon;
y en esto entró por la sala.
Apenas Diego y Fernando
le vieron tender la zarpa,
cuando hicieron sabidoras
de su temor á sus bragas.
El mal olor de los dos
al pobre Leon engaña,
y por cuerpos muertos deja
los que tal perfume lanzan.
A venir acatarrado
el Leon, á los dos mata;
pues de miedo del perfume
no les siguió las espaldas.
El menor Fernan Gonzalez,
detras de un escaño á gatas,
por esconderse, abrumó
sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,

por un boqueron se ensarta
á esconderse, donde van
de retorno las viandas.
Bermudo, que vió el Leon,
revuelta al brazo la capa,
y sacando un asador
que tiene humos de espada,
En la defensa se puso:
despertó al Cid la borrasca,
y en abriendo entrambos ojos
empedrados de lagañas,
Tal grito le dió al Leon
que le aturde y le acobarda;
que hay Leones enemigos
de voces y de palabras.
Envióle á su Leonera
sin que le diese fianzas:
por sus yernos preguntó
receloso de desgracia.
Allí respondió Bermudo,
Señor, no receleis nada,
pues se guardan vuestros yernos
en Castilla como Pascua.
Y remeciendo el escaño,
á Fernan Gonzalez hallan
devanado en su bohemio,

hecho ovillo en la botarga.
Las narices del buen Cid
á saberlo se adelantan,
que le trujeron las nuevas
los vapores de sus calzas.
Salió cubierto de tierra
y lleno de telarañas:
corrióse el Cid de mirarlo,
y en esta guisa le fabla:
Agachado estabais, Conde,
y teneis mucha mas traza
de home que aguardó jeringa,
que del que espera batalla.
Con nusco habedes yantado:
ó qué mala pro vos faga,
pues tan presto bajó el miedo
los yantares á las ancas!
Sacárades á tizona
que ella vos asegurara,
pues en vos no es rabiseca
segun la humedad que anda.
Gil Diaz, el escudero
que al Cid contino acompaña,
con la mano en las narices,
todo sepultado en bascas,
Trayendo detras de sí

á Diego el yerno, que falta,
con una mano le enseña,
mientras con la otra se tapa.
Vedes aquí, Señor mio,
un fijo de vuesa casa,
el Conde de Carrion,
que esconde mal su crianza.
De donde yo le he sacado
sus vestidos vos lo parlan,
y á voces sus palominos
chillan, Señor, lo que pasa.
Mas cedo podreis tomár
á Valencia y sus murallas,
que de ningun cabo al Conde
por no haber de do le asgan.
Si no merece de yerno
el nombre por esta causa,
tenga el de servidor vueso,
pues tanta merced le alcanza.
Sañudo le mira el Cid:
con mal talante le encara:
de esta vez, amigos Condes,
descubierto habeis la caca.
Pavor del Leon ovisteis
estando con vuesas armas?
fincando en compaña mia

que para seguro basta?
Por San Millan que me corro
mirándovos de esa traza,
y que de lástima y asco
me revolveis las entrañas.
El que de Infanzon se precia
face en el pavor y el ansia
de las tripas corazon:
así el refran vos lo canta.
Mas vos en esta presura
sin acatar vuesa casta,
faceis del corazon tripas,
que el puro temor vos vacia.
Ya que colada no os fixo
valiente aquesta vegada,
fagavos colada limpio,
echaos buen Conde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
dijo, con la voz muy baja,
y la cosa que es secreta
tan pública no se faga.
Si no fice valentía
fice cosa necesaria:
y si probais lo que fice
lo tendredes por fazaña.
Mas ánimo es menester

para echarse en la privada,
que para vencer á Bucar,
ni á mil Leones que salgan.
Animo sobrado tuve;
mas en esto el Cid le ataja,
porque sin un incensario
ninguno á escucharle aguarda.
Id, Infante, á Doña Sol,
vuesa esposa desdichada,
y decidla que vos limpie,
mientras yo vos busco un ama.
Y no fableis endemás;
y obedeced, si os agrada
aquel refran que aconseja:
la caca, Conde, callarla.

ROMANCE XVIII.

Refiere él mismo sus defectos en bocas de otros.

Muchos dicen mal de mí,
y yo digo mal de muchos:
mi decir es mas valiente,
por ser tantos, y ser uno.
Que todos digan verdad
por imposible lo juzgo:

que yo la digo de todos,
con mi licencia lo dudo.
Por eso no los condeno:
por eso no me disculpo:
no faltará quien nos crea
á los otros y á los unos.
Confieso que mis sucesos
han parecido columpio,
rempujones y vayvenes,
poco asiento y mal seguro:
Yo doy que por condicion
tenga la propia del humo,
que tizno y hago llorar,
y de la luz salgo oscuro.
Pero no soy Conde, ni he sido zurdo;
y si Dios me socorre no he de ser culto.
Dánles nombres de visiones
á los trastos de mi vulto;
y dicen que á San Anton
si no le tiento, le gruño.
Notan que soy desairado:
esa falta para Julio,
que la calma en los franciscos
nadie la sudó en el mundo.
Murmúranme que no gasto;
y perdonara el murmullo

:

si fuera estómago yo
de su vientre, ú de su gusto.
Al vino de las tabernas
me comparan los estudios,
mal medidos y vinagre,
y ni baratos ni puros.
Yo confieso que mi vida
es una mesa de trucos,
zarandajas, golpes, idas
y malogrados apuntos.
En viéndome dicen, *oxte*,
espero, no dicen, *puto*;
que aunque no me tengo bien
jamas he dado de culo.
Quien me roe los zancajos
es un goloso muy sucio;
si diese tras los juanetes
metiérame á calzar justo.
Dicen que soy parecido
por miserable al diluvio,
porque solo guardo el arca
y lo demas lo trabuco.
Solo afirman que soy bueno
para costal; y presumo
que el atarme por la boca
les califica este punto.

Yo digo que no soy ellos,
y con eso me disculpo;
y para lo que son guardo
los arredros y abrenuncios.
Pero sobre todo, no soy Conde ó zurdo,
y si Dios me socorre, no seré culto.

ROMANCE XIX.

Ya sueltan (Juanilla) presos
las cárceles y las nalgas:
ya están compuestos de puntos
el canto llano y las calzas.
Alguaciles y alfileres
prenden todo cuanto agarran:
levántanse solamente
los testimonios y faldas.
Los necios y las cortinas
se corren en nuestra España:
el doblon y los traidores
son los que tienen dos caras.
Los jubones y las cruces
y las garras tienen mangas;
y tan solo tienen cielos
los ángeles y las camas.
Tienen cámaras agora

los Señores y posadas;
y tienen nueces sin cuento
los nogales y gargantas.

Los melones y estriñidos
suelen siempre estar con calas;
el limbo y ojos con niñas,
el hombre y cabron con barbas.

Los árboles y justicia
son los que tienen las varas;
los ricos y los que mueren
son los que en el mundo mandan.

Desdichas y maldiciones
solamente agora alcanzan;
y ya los que quieren solo,
y no los que deben, pagan.

El pan y los pies sustentan,
hijos y tiempo se pasan,
corren monedas y rios,
músicos y potras cantan.

El colo y la lezna son
agudos que es cosa brava;
y las llaves y los Reyes
tienen de contínuo guardas.

ROMANCE XX.

A la Sarna.

Ya que descansan las uñas
de aquel veloz movimiento
con que á tí, dulce enemiga,
regalaron y sirvieron:
Escriba un poco la pluma,
que tanto escarbó aquel tiempo,
en que de gorda y lozana
rebentaste en el pellejo.
No quiera Dios que yo olvide
á quien me dió ratos buenos,
que de desagradecidos
dicen se puebla el infierno.
Quiero deleitosa sarna,
cantar tu valor inmenso,
si pudieren alcanzar
tanto el arte y el ingenio.
Que si algun necio dijere
te reverencio por miedo,
como aquel que á la cuartana
hizo altar y labró templo:
Tú responderás por mí
y dirás que no te temo,

que soy fuerte como España
por la falta del sustento:
Y que hay tan poco en mi casa
que saliste de ella huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus insaciables alientos.
Oigan tus apasionados,
porque dén gracias al cielo,
que tanta grandeza junta
en este apacible dueño.
Y tú, que todo lo rindes
y á nadie guardas respeto,
contra quien no hay cosa fuerte
ni cerrado monasterio.
A quien rinden vasallage
pobres, ricos, mozos, viejos,
Papas, Reyes, Cardenales,
Oficiales y hombres buenos:
Del calor que les infundes
envia un rayo, y sea de léjos,
porque de léjos que venga
bastará á dejarme ardiendo.
Diré de tus muchas partes
las pocas que comprendo;
y pues todo es empezar
en tu servicio comienzo.

Cuando me nieguen algunas,
no podrán negarme al menos
que eres de sangre de Reyes,
y aun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
entre lanudos pellejos,
ni de pedreros villanos
en pobres y humildes techos,
Sino en camas regaladas,
entre delicados lienzos,
do el regalo y la abundancia
tu padre y madre vivieron.
De que con Reyes casaste
testimonio hay verdadero,
contra quien no hay que alegar
el antiguo privilegio.
De que á donde están te den,
como á su Reina, aposento,
y no solo media cama,
sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
si te ves una vez dentro
no aciertan á despedirte:
tal es tu buen tratamiento.
Quién no teme un año caro
sino tú, que á un mesmo precio

comes en cualquier lugar
en año abundante y seco?
Si el de benigno en un Rey
es el mas noble epitecto;
quién dá al mundo como tú
benignos de ciento en ciento?
Si el bien, dicen, que ha de ser
deleitable, útil y honesto,
en quién como en tí se junta
todo bien con tanto extremo?
Que deleitas, es muy llano,
que eres útil, es muy cierto,
pues á quien te tiene escusas
mil achaques y mil duelos.
Quién dá, cual tú, honestidad
aun á los mas deshonestos,
haciendo que no descubran
aun las puntas de los dedos?
Si ha de ser comunicable,
qué cosa hay en este suelo
que se comunique mas,
y se ensoberbezca menos?
El hombre, que entre animales
es el mas noble y perfecto,
tuviera superfluidad
á no estar tú de por medio.

Pues cuando naturaleza,
que nada crió imperfecto,
les dió para defenderse
uñas, pies, conchas y cuernos:
Al hombre á quien dió por armas
la razon y entendimiento,
aunque despues la malicia
les dió acero, plomo y hierro;
En vano le hubiera dado
las uñas, si ademas de esto
no tuviera que rascar,
y tuviera algo superfluo.
Tú veniste á remediarlo;
y viendo que contra el yelo
nace sin defensa alguna
de plumas, conchas y pelos:
Tú le cubrirás de escamas,
con que en mitad del invierno
se contraponga y resista
al mas escabroso cierzo.
Tú das á los holgazanes
sabroso entretenimiento,
y apacibles alboradas
á los que coges despiertos.
Quién jamas corrió parejas
con el hijuelo de Venus

sino tú, que eres su igual?
y aun que le excedes sospecho:
Que si el vá en cueros ó en carnes
por uno y otro emisferio,
tú corres este y aquel,
y andas entre carne y cuero.
Eres cual la dulce llaga,
eres gustoso veneno,
eres un fuego escondido,
eres aguado contento,
Eres congeja apacible,
sabroso desabrimiento;
eres alegre dolor,
eres quejoso tormento.
Enfermedad regalada,
pena sufrible, mal bueno,
que le aumenta y hace mas
lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
eres descanso inquieto,
eres daño provechoso,
eres dañoso provecho.
Eres en fin un retrato
de amor y de sus efectos,
do tan presto como el gusto
llega el arrepentimiento.

Bien nacida, noble, ilustre,
reyna, huesped de aposento,
privilegiada Señora,
igualadora de precios,
Bien útil y deleitable,
comunicable y honesto,
suple faltas de natura,
retrato del Dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
regalo, alegria, contento,
apacible, regalada,
salud, descanso, provecho.
Otro mas sabio te alabe,
que ya he dicho lo que siento,
aunque de tí es lo mejor
decir mas y sentir menos.

POEMA HEROICO

DE LAS NECEDADES Y LOCURAS

DE ORLANDO EL ENAMORADO.

Dedicado al hombre mas maldito del mundo.

CANTO I.

Canto los disparates, las locuras,
los furores de Orlando enamorado,
cuando el seso y razon le dejó á escuras
el Dios enjerto en diablo y en pecado:
y las desventuradas aventuras
de Ferragut guerrero endemoniado:
los embustes de Angélica y su amante,
Niña buscona, y doncellita andante.

Hembra por quien pasó tanta borrasca
el Rey Grandonio, de testuz arisco,
á quien llamaba Angélica la Chasca
andando á trochimochi y abarrisco.
Tambien diré las ansias y la basca
de aquel maldito infame basilísco
Galalon de Maganza, Par de Judas,

mas traidor que las tocas de las viudas.
Diré de aquel cabron desventurado
que llamaron Medoro los Poetas,
que á la hermosa consorte de su lado
siempre la tuvo hirviendo de alcahuetas:
por quien tanto gabacho abigarrado
vende peines, rosarios, agujetas,
y amoladores de tijeras, juntos
anduvieron á caza de difuntos.
Vosotras, nueve hermanas de Helicona,
virgos monteses, Musas sempiternas,
tejed á mi cabeza una corona
toda de verdes ramos de tabernas.
inspirar tarariras y chaconas:
dejad las liras y tomad linternas.
No me infundais, que no soy almohadas:
envocadas os quiero, no invocadas.
A tí, postema de la humana vida,
afrenta de la infamia y de la afrenta,
peste de la verdad introducida,
conciencia desechada de una venta:
anima condenada, entretenida
en dar á Satanás almas de renta:
judísimo malsin Escariote,
honra entre bofetones y garrote.
Doctor, á quien por borla dió cencerro

boceguillas, y el grado de marrano,
tú que cualquiera padre sacas perro:
tocándole á tu padre con tu mano:
casado (por comer) con un entierro,
con quien pudiste ser vieja cristiano;
que por faltarte en cristiandad anejo,
fuiste cristiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu abuelo
salga de los infiernos con un grillo,
con la descomulgada greña y pelo
que cubrió tan cornudo colodrillo:
y pues que por herege contra el Cielo
fue en el brasero chicharron cuchillo,
venga agora el cabron mas afrentado
de ser tu abuelo, que de ser quemado.

Derrama aquí con unas salvaderas,
pues está en polvos, todo tu linage:
salgan progenitores vendesteras,
y aquel rabí con fondo abencerrage:
los bojes, los cerotes, las tijeras,
de quien Bufon desciendes y bardage,
pues eres el plus ultra desvaríos,
el non plus ultra perros y judíos.

Atiende, que no es Misa la que digo,
y son todos enredos y invenciones,
y vuelve á mi cantar falso testigo

en tus dos ojos cuatro mil sayones.
Perro con no decir verdad te obligo,
recibe estas maldades y traiciones
con la benignidad que urdirlas sueles
al bueno, que á sesenta leguas hueles.

Cuenta Turpin (maldiga Dios sus huesos,
pues tan escura nos dejó la historia!)
que es menester buscar con dos sabuesos,
una cabeza en tanta pepitoria.
Digo que cuenta ovillos de sucesos,
con que nos dió confusa la memoria,
que en las Ochas, que veis, desarrebujo
con verso suelto, y con estilo brujo.

En la barriga de la blanca Aurora,
en el solar antiguo de los dias,
donde hace pucheros, donde llora
el Alba aljofaradas perlesías;
en la parte del cielo mas pintora,
donde bebe la luz sus niñerías:
en el nido del Sol, á donde el suelo
entre sí es no es le vé en mal pelo:

Un poderoso Príncipe reinaba,
de grande tarazon del mundo dueño,
donde la India empieza, y donde acaba
la murria el Sol, y la Tricara el ceño.
Gradaso el Rey que digo se llamaba,

Rey que tiene mas cara que un barreño,
y juega (ved que fuerza tan ignota!)
con peñascos de plomo á la pelota.
Dábase á los demonios cada instante,
(que era mas presuroso que vigardo)
por adquirir el duro Rey gigante
la fuerte Durindana, y á Bayardo.
Ciñe la espada el mas feroz vergante,
y el caballo por fuerte y por gallardo
le tiene otro bribon, que hará tajadas
á quien los pide, á coces y estocadas.
Recobrar el rocin juró Gradaso,
y á Durindana en un escuerzo de oro,
y así mandó venir paso entre paso,
al Indio cisco tapetado y loro.
Por adquirirlas dejará el Ocaso
manchado en sangre y anegado en lloro:
á Francia marcha con cien mil legiones,
y mas de la mitad con lamparones.
Mas lleva de ochocientos mil guerreros,
escogidos á mocos de mandiles;
por el calor los mas vienen en cueros,
tapados de medio ojo con candiles:
mas de los treinta mil son viñaderos
con hondas en lugar de cenogiles:
seis mil con porras, nueve mil con trancas,

los demas con trapajos y palancas.
Solo para vencer á Carlo Mano
con tal matracalada á Paris baja:
todo el pueblo católico cristiano
ha propuesto rapársele á nabaja.
Pero dejemos este Rey Pagano,
que el mar para venir de naves cuaja,
y volvamos á Cárlos el torrente,
que en Paris ha juntado mucha gente.
Para Pascua de Flores determina
hacer una gran justa, y ha llamado
la gente mas remota y mas vecina,
mucho del Rey potente y coronado.
Vino tambien inmensa bahorrina,
y mucho picaron desarrapado;
que como era la fiesta en Picardía,
ningun picaronazo se excluía.
No quedó paladin que no viniese
á puto el postre á celebrar el dia;
ni moro, que ambicion no le trujese
de mostrar con valor su valentía.
Fue cosa extraña, que en Paris cupiese
tanta canalla, y tanta picardía!
que todo andante vino asegurado
si no fuese traidor, ó renegado.
De España vienen hombres y deidades,

pródigos de la vida; de tal suerte,
que cuentan por afrenta las edades,
y el no morir sin aguardar la muerte:
hombres, que cuantas hace habilidades
el yelo inmenso y el calor mas fuerte,
las desprecian con rábanos y queso,
preciados de llevar la corte en peso.

Vinieron con sus migas los manchegos,
que á puros torniscones de guijarros
tienen los turcos y los moros ciegos,
sin suelo y vino cántaros y jarros.
Con varapalos vienen los gallegos,
mal espulgados, llenos de catarros,
matándose á docenas y á palmadas
moscas en las pernazas afelpadas.

Vinieron extremeños en cuadrillas,
bien cerrados de barba y de mollera,
los unos van diciendo algarrovillas,
los otros apellidan de la Vera:
en los sombreros llevan por toquillas
cordones de chorizo; que es cimera
de mas pompa y sabor que los penachos
para quien se relame los mostachos.

Portugueses, hirbiendo de guitarras,
arrastrando capuces, vienen listos,
compitiendo la solfa á las chicharras,

y todos con las botas muy bien quistos.
Vinieron muy preciados de sus garras
los castellanos con su voto á Cristos:
los andaluces de valientes feos,
cargados de patatas y ceceos.

Vinieron italianos como hormigas,
mas preciados de Eneas que Posones:
llenas de macarrones las barrigas
iban jurando á fe de macarrones.
Los alemanes, rubios como espigas,
haciendo de sus barbas sus jergones,
y haciendo cabeceras los capotes,
mullen para acostarse sus vigotes.

El Rey Grandonio, cara de serpiente,
barba de mal ladron, cruel y pía,
el primero Rey zurdo que en Poniente
se ha visto por honrar la zurdería:
Ferragut el soberbio, el insolente,
el de superlativa valentía,
el de los ojos fieros por lo vizco,
pues se afeitaba con cerote y cisco.

Vino el Rey Balugante poderoso,
de Cárlos ilustrísimo pariente,
recien convalecido de sarnoso,
hediendo al alcrebite y al ungüente:
serpentin, mas preciado de pecoso

que un tabardillo, y Soler valiente,
y otros muchos gentiles y cristianos,
que son en los etceteras fulanos.

Sorda Paris á pura trompa estaba,
y todas trompas de Paris serian:
aquí el tambor en cueros atronaba;
allí las gaitas rígidas gruñian:
á bofetadas, por sonar, ladraba
el pandero, las calles parecian
hablar en varias lenguas: cada esquina
era pandorga de don Juan de Espina.

Pintado está Palacio de libreas:
la ciudad es jardin con los colores:
ruedan los bocacíes y las creas,
y en oropel chillados resplandores.
Sobrevestes de frisa y cariseas,
con muchos culcusidos y labores:
de enanos y de pages hubo parvas,
cocheros y lacayos como barbas.

Llegóse pues el señalado dia
de la justa de Cárlos; y á su mesa
inmensa se embutió caballería,
con sumo gasto y abundante espesa:
fueron los mascadores á porfia,
(segun Turpin en su verdad confiesa)
mas de cuarenta mil en una sala,

que llegó de Paris hasta Bengala.
Los hilos portugueses le gastaron
en solamente tablas de manteles;
y de tocas de dueñas fabricaron
tohallas con ayuda de arambeles.
Siete mil reposteros se ocuparon
en colgar los caminos de doseles:
hubo escaños, banquetas, bancos, sillas,
posones y silletas de cortinas.
Siete leguas de Montes Pirineos
para las cantimploras arrancaron,
que con sus remolinos y meneos
á zorra como á fiesta repicaron:
en los aparadores los trofeos
de la sed y la hambre colocaron;
y cuatro mil vendimias repartidas
temblando estaban ya de ser bebidas.
Hubo sin cuenta cangilones de oro,
tinajas de cristal y balsopetos
de vidrio, en que bebiese el bando moro:
jarros de grande corpanchon discretos:
de talegas de plata gran tesoro,
que á las tazas penachas echan retos:
simas de preciosísimos metales
para beber saludes imperiales.
Aparadores hubo femeninos

para todas las damas convidadas,
salpicados de búcaros muy finos,
y dedales de vidrio y arracadas:
brincos de sorbo y medio cristalinos,
que las mugeres siempre son agudas;
y los gustos que al alma nos despachan,
y con ser tan aguados emborrachan.

Como corito en piernas el tocino
azuza todo honrado tragadero,
cocos le hace desde el plato al vino
el pernil en figura de romero:
y aquel ante, vilísimo melqueño
de las pasas y almendras, que primero
se usó con martingalas y con gorras
junto á los orejones hechos zorras.

De natas mil barreños y artesones
tan hondos, que las sacan con calderos
con sogas de tejidos salchichones,
los brindis con el parte de los cueros
llevan, con su corneta y postillones,
correos diligentes y ligeros:
resuenan juntos en Paris mezclados
los chasquidos del sorbo y los bocados.

Las damas á pellizcos repelaban,
y resquicio de bocas solo abrian;
os barbados las getas desgarraban

y á cachetes los antes embutian:
los moros las narices se tapaban
de miedo del tocino, y engullian
en higo y pasa y en almendra tiesa,
solamente los tantos de la mesa.

Dábanse muy aprisa en los broqueles
los torreznos y jarros; tan espesos
fueron estos combates y crueles,
que el tocino dejaron en los huesos.
Ochocientas hornadas de pasteles
sacaron de pechugas de sabuesos,
tan colmados de moscas que fue llano
que no dejaron moscas al verano.

Reynaldos que por falta de botones
prende con alfileres la ropilla,
cerniendo el cuerpo en puros desgarrones,
el sombrero con mugre sin toquilla;
á quien por entre piernas los calzones
permiten descubrir muslo y rodilla,
dejándola lugar por donde salga
(requiebro de los putos) á la nalga:

Viéndose entre los otros hecho añicos,
y debanado en pringue y telaraña,
mirando está los Magacenses ricos,
y al Conde Galalon ardiendo en saña.
Guiñaba el Magancés con los hocicos:

advirtiéndolo bien Francia y España:
el Paladin, que es gloria de las lises,
se estaba rezumando de mentises.

Dos manadas de suegras no gruñeran
tanto como él con la pasion gruñía.
Si tantas Magestades no lo vieran
(hecho un bermejo el Paladin decia)
presto los convidados todos vieran
mi valor y tu infame cobardía:
comiera Magacensas carnes crudas,
porque me dieran cámaras de Judas.

A las espaldas de Reynaldo estaba,
mas infame que azote de verdugo,
un maestro de esgrima que enseñaba
nueva destreza á huevo y á mendrugo:
Don Hez por su vileza se llamaba,
descendiente de carga y de tarugo;
á quien por lo casado y por lo vario
llamó el Emperador: Cuco Canario.

Era embelecador de geometría,
y estaba pobre, aunque le daban todos,
ser maestro de Cárlos pretendía;
pero por ser cornudo hasta los codos
su testa ángulos corvos esgrimía,
teniendo las vacadas por apodos.
Este, oyendo á Reynaldos, al instante

lo dijo al Rey famoso Balugante.
Díjole Balugante al maestrillo
(pasándole la mano por la cara)
díle al señor de Montalvan, Cuquillo,
que mi grandeza su inquietud repara:
que pretendo saber para decillo,
si en esta mesa soberana y clara
se sientan por valor ó por dinero,
por dar su honor á todo caballero?
Reynaldos respondió: perro judío,
dirás al Rey que en esta ilustre mesa
el grande Emperador glorioso y pío
honrar todos los huéspedes profesa:
que despues la batalla y desafío
quien es el caballero lo confiesa;
que á no tener respeto, las cazuelas
y platos le rompiera yo en las muelas.

Hasta aquí el autor.

PROSIGUE EL AUTOR.

El falso esgrimidor, que le escuchaba
en Galalon su natural vileza,
de mala gana la respuesta daba,
viendo que en su maldad misma tropieza:
Galalon, que los chismes acechaba,

no levanta del plato la cabeza;
y el desdichado plato se retira,
y á los diablos se da de que le mira.
Echaban las conteras al banquete
los platos de aceytunas y los quesos:
los tragos se asomaban al gollete,
las damas á los jarros piden besos:
muchos están heridos del luquete,
el sorbo al retortero trae los sesos:
la comida que huye del bochorno
en los vómitos vuelve de retorno.
Ferraguto agarrado de una cuba,
que tiene una vendimia en la barriga,
mirando á Galalon hecho una uva,
le hizo un brindis dándole una higa:
no tengais miedo (dijo) que se suba
á cabeza tan falsa y enemiga
el vino, que sin duda estará quedo,
por no mezclarse allá con tanto enredo.
Bebe, Conde traidor, ó de un cubazo
desgalalonaré los Paladines;
y si Roldan no le detiene el brazo
acaba en él la casta á los malsines.
A todos tiene ya cagado el bazo;
y si no suenan cajas y clarines
y rumores de guerra no esperados,

allí quedan sus huesos derramados.
El son alborotó la gurullada:
en pie se ponen micos, lobos, zorros:
unos con la cabeza trastornada:
otros desviñan la cabeza á chorros.
en los alegres anda carjada:
en los furiosos árdense los morros:
la voz bebida, las palabras erres,
y hasta los moros se volvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
y á costa agena el corpanchon ahita,
por vomitar haciendo estaba el coco,
las agujetas y pretina quita.
En la nariz se le columpia un moco:
la boca en las horruras tiene frita,
hablando con las bragas infelices
en muy sucio lenguage á las narices.
Dánle los doce Pares de cachetes:
tambien las damas en lugar de motes;
mas él dispara ya contra pebetes,
y los hace adargar con los cogotes:
cuando por entre sillas y bufetes
se vió venir un bosque de vigotes,
tan grandes y tan largos, que se via
la pelamesa, y no quien la traia.
Y luego se asomaron cnatro patas,

que dejan legua y media los zancajos,
y cuatro picos de narices chatas,
á quien los altos techos vienen bajos.
despues por no caber entran á gatas,
haciendo las portadas mil andrajos,
cuatro gigantes, que aunque estaba abierta,
sin calzador no caben por la puerta.

Levantáronse en pie cuatro montañas,
y en cueros vivos cuatro humanos cerros:
no se les ven las fieras guadramañas,
que las traen embutidas en cencerros:
en los sobacos crian telarañas:
entre las piernas espadaña y berros:
por ojos en la cara carcabuezos,
y simas tenebrosas por bostezos.

Puédense hacer de cada pantorrilla
nalgas á cuatrocientos pasteleros,
y dar moños de negra rabadilla
á novecientos magros escuderos.
Cubren en vez de vello la tetilla
Escaramujos, zarzas y tinteros;
y en tiros de maromas embreadas
cuelgan postes de mármol por espadas.

Rascábanse de lobos y de osos,
como de piojos los demas humanos,
pues criaban por liendres de bellosos,

erizos y lagartos y marranos.
Embutióse la sala de colosos,
con un olor á cieno de pantános,
cuando detras inmensa luz se via,
tal al nacer le apunta el bozo al dia.
Empezó á chorrear amaneceres,
y prólogos de luz que el Cielo dora:
en Doñalda ajustó los alfileres
ver un flujo de Sol tan á deshora.
Las que tienen mejores pareceres,
á cintarazos de la nueva Aurora,
con arrepentimiento de tocados,
parecieron un coro de letrados.
Clarice enderezó con prisa el moño:
rizó los aladares Galerana,
afilóse Armelia de madroño
contra el rubí que teme la mañana:
púsose en arma en ellas el otoño
contra la primavera soberana:
acicalan las manos y los labios,
temblando los bellísimos agravios.
Y ya que su venida dispusieron
tantos caniculares y bochornos,
almas y corazones previnieron
para ser mariposas en sus tornos:
en ascuas todos juntos se volvieron

antes que los mirasen los dos hornos:
que en las propias estrellas hacen riza,
y chamuscan las nieves en ceniza.

Entraron las dos Indias en su cara,
y el ahito de Midas en su pelo;
pues Tibar por vellon se confesara
con el que cubre doctamente el velo;
con premio por su plata se trocára
la mas cendrada, que copela el Cielo;
y por venirles corto el nombre de ellos,
esta se llamó tez, aquel cabellos.

Relámpagos de perlas fulminaba,
cuando el clavel donde la guarda abria,
y á los que con la risa aprisionaba,
con la propia prision enriquecía:
su vista por sus manos la pasaba,
porque llegue templada, si no fria:
deja con solo su mirar travieso
á Cárlos sin vasallos y sin seso.

Incendio son las canas imperiales,
la sala y el palacio son hogueras,
los ojos dos monarcas celestiales,
á quien viene muy corto ser esferas.
Pasa con movimientos desiguales,
ya mirando de burlas, ya de veras;
ahorrando tal vez para abrasarlos,

con dejar que la miren el mirarlos.
Con triste y estudiada hipocresía
de sus dos llamas exprimió rocío,
que en los asomos lágrimas mentía:
tal es de invencionero su albedrío:
por otra parte el llanto se reía,
obediente al hermoso desvarío:
dulce veneno llena de rebozo:
disculpa al viejo, y ocasion al mozo.
Por todos se reparte sediciosa
con turbacion aleve y hazañera:
vá cuanto mas humilde belicosa:
huye la furia y el temor espera;
y con simplicidad facinerosa,
usurpando vergüenza forastera,
mezclando reverencias con desmayos,
en la tierra postró cielos y rayos.
Rechina Ferragut por los hijares,
humo y ceniza escupe el Conde Orlando,
Oliveros la quiere hacer altares,
Reynaldos de robarla está trazando:
y en tanto que se están los doce Pares,
y cristianos y moros chicharrando,
el Conde Galalon solo se mete,
por venderla, en servirla de alcahuete.
Detras de la doncella de rodillas

se mostró bien armado un caballero,
de buen semblante para entrambas sillas;
con promesas de fuerte y de ligero.
Los Reyes se levantan de las sillas:
suspenso está el palacio todo entero;
cuando apartando de rubí dos venas,
estas circes habló, y estas Sirenas.

El grito que la trompa de tu fama
pronuncia por el orbe de la tierra,
sagrado Emperador, á verte llama
cuantos anhelan premios de la guerra:
la que trocó ser Ninfa por ser rama,
y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
los abrazos guardó para tu frente,
que negó descortes al Sol ardiente.

No despreció tu nombre los retiros
donde nací (á llantos destinada:)
con él se consolaron mis suspiros,
y mi temor se prometió tu espada:
dejé ricos Palacios de zafiros:
destiné mi remedio en mi jornada:
pongo á tus pies las lágrimas que lloro,
y calzarélos con melenas de oro.

Huberto de Leon, mi pobre hermano,
es este que me sigue sin ventura:
el reyno le quitó duro tirano,

que darnos muerte sin piedad procura.
Su castigo, y mi bien, está en tu mano:
dáme remedio, ó dáme sepultura:
que tambien es remedio, si se advierte,
hacer que el desdichado alcance muerte.

Mas allá de la Tana diez jornadas
oí decir las fiestas que previenes,
adonde juntas miro y convocadas
tantas excelsas coronadas sienes:
donde tantas victorias como espadas
y tantos triunfos como lanzas tienes;
asegurando el premio al que venciere,
de cualquiera nacion y ley que fuere.

Mi hermano, á quien enciende ardor glorioso
de dar á conocer su valentía,
viene á tu Corte, Emperador famoso,
á tomar buena parte de este dia.
Al moro y al cristiano belicoso,
que de justar con él tendrá osadía,
señala campo en el Padron del Pino,
junto al sepulcro de Merlin divino.

Mas ha de ser con tales condiciones,
aprobadas por todos una á una,
que en perdiendo la silla y los arzones,
quien los perdió no pruebe mas fortuna.
El que cayere quedará en prisiones,

sin poder alegar escusa alguna;
y el que á mi hermano derribare en tierra
me ganará por premio de la guerra.
Hacer podrá mi hermano libremente
su camino, si alguno le venciere,
con sus cuatro gigantes y la gente
que en su cuartel y pabellon tuviere.
Yo, escándalo y fatiga del Oriente
pagaré la victoria que perdiere;
y Angélica será por Carlo Mano
premio del enemigo de su hermano.
Premio seré, Señor, de mi enemigo.
No será tal (dijo Ferragut rabiando)
sino de aqueste brazo: yo lo digo;
y sobra y basta, y mienten aun callando.
No se me dá de Satanás un higo:
á tu hermano estoy ya despedazando;
y vamos al Padron desafiados,
que aun á Merlin me comeré á bocados.
Huberto dijo: en el Padron te espero,
que no temo amenazas arrogantes.
Ya estoy allá, responde, darte quiero,
mancebo, de barato tus gigantes:
Orlando dijo: yo saldré primero;
y Galalon, quitándose los guantes,
no ha de ser esto, dijo zacapella,

yo quiero responder por la doncella.
No es este tu lugar, dijo Reynaldos:
la cocina te toca y no la sala,
pues es tu inclinacion revolver caldos.
Vete, Conde embustero, noramala;
y pues los chismes son tus aguinaldos,
tu medra enredos, la traicion tu gala,
ponte en aquesa boca dos corchetes,
ó haré tus sacamuelas mis cachetes.
Cárlos, que vió la grita y tabaola,
y que Oliveros agarró una tranca,
revestida la cara en amapola,
y extendiendo una mano y una zanca;
mandó escurrir á Galalon la bola,
que á toda furia por la puerta arranca:
manda que nadie chiste, y con severa
voz á todos habló de esta manera:
Cuando la compasion y la hermosura
tienen audiencia de tan altas gentes,
el furor descompuesto y la locura
infama, no acredita los valientes:
la suerte ha de ordenar esta ventura,
y no los desatinos insolentes:
quéjese de las suertes el postrero,
y no me lo agradezca á mí el primero.
Merecida ha de ser, no arrebatada;

Angélica en mi tierra, Paladines:
y no es del todo báculo mi espada,
ni olvida la batalla en los festines.
Tambien tienen mi sangre alborotada
las sospechas del pie por los chapines;
y no es esto envidiar vuestros trofeos,
que aun caben en mi edad verdes deseos.

Y tú, motin de Francia soberano,
tú, disension hermosa de mi Imperio,
puedes estar segura con tu hermano,
no yo de tu divino cautiverio:
y olvidando los años y lo cano,
en quien es el requiebro vituperio,
en lo que está diciendo á la doncella,
se detiene por solo detenella.

Ella con hermosura divertida,
y con una humildad ocasionada,
en cada paso arrastra alguna vida,
en cada hebra embota alguna espada.
Si mira, cada vista es una herida,
y cada herida muerte, si es mirada:
entró en la sala á lágrimas y ruego,
y salió de la sala á sangre y fuego.

Huberto dijo, en el Padron aguardo,
con lanza enristre de mi arnés cubierto:
responde Ferragut: nunca me tardo:

date por calabera ya, y por muerto.
Si ha de salir primero el mas gallardo
el primero seré, yo te lo advierto;
y guárdese la suerte de burlarme,
que abrasaré la suerte por vengarme.

Quedaron atronados de belleza,
quedó lleno de noche escura el dia,
de esclavitud adoleció la alteza,
de yermo y soledad la compañía,
vasalla fue de un ceño la grandeza,
vencióla de un mirar la valentía,
conformáronse moros y cristianos
á idolatrar la nieve de dos manos.

Naimo, aunque tenia quebrantada
del largo paso de la edad la vida,
sintió la sangre anciana recordada
de la ferviente juventud perdida.
Fue á requerir con la pasion la espada:
no se acordó que no la trae ceñida;
y en el primer impulso de travieso
echó menos la espada con el seso.

No bien la Reyna del Catay famosa
habia dejado el gran Palacio, cuando
Malgesí con la lengua venenosa
todo el Infierno está claviculando:
todo Demonichucho y Diabliposa

en tono de su libro está volando:
hasta los Cachidiablos llamó á gritos,
con todo el arrabal de los precitos.
Hasta aquí el Autor.

PROSIGUE EL AUTOR.

De ver tan prodigioso desconcierto
en su librillo, á cántaros lloraba:
á Cárlos vió despedazado y muerto,
la Corte sola, y á Paris esclava.
Fuéle por los demonios descubierto,
que la falsa doncella que lloraba,
es del Rey Galafron hija heredera,
como el padre maldita y embustera:
Que por su gusto y su consejo viene
á repartir zizaña en Picardía:
que á su hermano nombró (maldad solene)
Huberto de Leon, siendo Argalía:
que el padre Galafron, que tras él viene,
le dió el mejor caballo que tenia,
llamado Rabican, no por el brio,
mas por ser de un Rabí, perro judío.
Una endrina parece con guedejas:
tiene por pies y manos volatines:
de barba de letrado las cernejas,

de cola de Canónigo las clines:
pico de gorrion son las orejas,
los relinchos se meten á clarines,
breve de cuello, el ojo alegre y negro,
mas revuelto que yerno con su suegro.

Dióle un arnés forjado de manera
que está mas conjurado que las habas,
y todo por de dentro y por defuera
se enlaza con demonios por aldabas:
y porque á todos venza en la carrera,
aunque se amarren al arzon con travas,
una lanza le dió, que cuando choca
derriba las montañas, si las toca.

Galafron le envió de aquesta suerte,
porque en todo lugar fuese invencible:
dióle un anillo de virtud tan fuerte
que le hace valiente é invisible:
á tú por tú se pone con la muerte,
y no hay encantamiento tan terrible
que si le vé, no haga que le sueñe,
y que se desendiable y desendueñe.

Y para que provoque la aventura,
con él envia á Angélica su hermana,
que ofreciendo por premio su hermosura,
la justicia es cierta, la victoria llana.
Enseñándola hechizos la asegura,

y toda la arte mágica profana,
con orden que en venciendo los guerreros,
se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesí tenia
urdida su venganza estrañamente;
mas dejémosle, y vamos á Argalía,
que ya está en el Padron junto á la fuente.
En el gran llano un pabellon se via,
defensa á la estacion del Sol ardiente:
por defuera á las lluvias muestra ceño,
y por de dentro Primavera al sueño.

Hácese fuerte mayo en estos llanos,
levántase el verano con la tierra,
repártense los árboles lozanos
en copete y guedejas de la sierra.
No se vieron jamas con nieve canos,
vejez que á los verdores hace guerra;
y en tan bien ordenada pradería,
siempre está mozo el año, y niño el dia.

Con lágrimas sonoras Filomena,
cítara de dolor, á los sentidos
derrama el epitafio de su pena
en trage de cancion por los oidos.
Narciso, con el agua entre la arena,
á tierna flor los miembros reducidos,
muestra el favor del Cielo que recibe,

pues con lo que murió florece y vive.
Corvo el peral, su fruta está temiendo
blason piramidal para el verano;
y en su pomo el limon contrahaciendo
los pechos virginales en el llano.
Está el nogal robusto produciendo
aradas nueces; y el granado ufano
desabrochado, su familia tiende,
y á la avarienta piña reprehende.
En tronco de esmeralda ramos bellos
con fruto de oro, con la flor de plata,
al Sol el rostro, á Daphne los cabellos,
siempre verde el naranjo los retrata:
nevados y encendidos puedes vellos,
que la fruta y la flor al Cielo ingrata,
es á su juventud flagrante nieve,
en que Favonio sus perfumes debe.
Aquí la vid al olmo agradecido
zelosa esconde en pámpanos y lazos,
y el tronco, ya galan y ya marido,
con las hojas requiebra sus abrazos:
de su corteza amor está vestido,
los sarmientos dan flechas á sus brazos;
y los racimos, llenos y pendientes
dan á la sed desprecio de las fuentes.
En pie se alza en medio de los llanos

grande jayan de bronce vedejudo
de espigas coronado, en cuyas manos
se muestra corvo arado cortezudo:
el Semicapro Pan entre villanos
le nombra religioso pueblo rudo,
de cuya negra se deriva
un arroyuelo de agua por saliva.

Desciende por el pecho murmurando
lengua de plata artificiosamente;
y las duras vedijas remojando
desperdicia en aljofar el corriente:
llega á los pies de cabra resvalando
con ronco son de cítara doliente,
y líquido pintor de blanca plata,
en los pies la cabeza le retrata.

Razona el agua entre las guijas bellas:
con céfiro conversan ramos bellos:
cantan los pajarillos sus querellas:
las hojas callan cuando cantan ellos:
ellos y el agua cuando cantan ellas;
y el pájaro parece al respondellos
músico, que fiado en su garganta,
con tres diversos instrumentos canta.

Con atrevida espalda un monte suena
herido de las ondas; y fiado
en la ley que está escrita con arena,

canas iras desprecia al mar turbado.
Al nacimiento de alta y fértil vena,
dura cuna le dá por el un lado;
tan vecino del mar, que un propio acento
llora su muerte, y rie su nacimiento.
A la tumba sonora de los rios,
líquido monumento de las fuentes,
lleva con ronco son sus vados frios,
y agonizando en perlas sus corrientes:
descanso de la sed de los estíos
que descienden con polvos las crecientes,
donde por atender á su lamento,
le hizo la orilla grande alojamiento.
Magnífico domina la llanura
árbitro de los mares y la tierra;
y con mas fortaleza que hermosura,
menos previene el ocio que la guerra:
docta igualmente y rica arquitectura
le corona de almenas y le cierra:
con él descuida todo el valle el sueño,
sin recatar de algun collado el ceño.
Es crédito comun que dentro habita
de este palacio, ó fuente, ó monumento,
la mente de Merlin á quien prescrita
cárcel fabrica eterno encantamiento:
para quien la pregunta resucita,

y vive en las cenizas un acento,
que siendo lengua del sepulcro oscuro,
pronuncia las perezas del futuro.

Tal es el sitio, tal la gran llanura,
donde su pabellon puso Argalía,
y tanta de su bosque la espesura,
que el sol destila en él pálido el dia.
Descolorido con la sombra escura
escasas señas ve de luna fria.
Parece lo demas que el campo cierra,
parte del cielo que cayó en la tierra.

Angélica enseñaba á ser hermosas
á las plantas mas raras y mas bellas:
de sus ojos las flores y las rosas
aprenden en el suelo á ser estrellas;
y con las trenzas de oro victoriosas
que libró Jove, no se atreve á vellas.
El sol esfuerza el tiro de su coche,
y se puebla de sol la propia noche.

Al sueño blando se entregó Argalía:
durmiendo estaba Angélica en el prado,
á hurto de sus ojos campa el dia,
que abiertos le tuvieron congojado:
los gigantes la guardan á porfia,
que los tiene la justa con cuidado;
arden amantes, peñas y corrientes,

y son requiebros de cristal las fuentes.
Tiene en el dedo el encantado anillo,
donde ligado está todo planeta.
Cuando con su nefando cuadernillo
sobre un demonio bayo á la gineta,
con las clines de cabo de cuchillo,
Malgesí con barbaza de cometa
apareció mirando desde el viento
al sol dormido, al fuego soñoliento.
Vió sobre un tronco á Angélica dormida,
y que en su guarda están cuatro gigantes;
y díjoles: canalla mal nacida,
vosotros morireis como vergantes;
y esta embustera de la humana vida,
cárcel, delito y juez de los amantes,
acabará en los filos de esta espada
el intento fatal de su jornada,
Dijo: y entre pentágonos y cercos
murmuró invocaciones y conjuros,
con la misma tonada que los puercos
sofaldan cieno en muladares duros.
A los Demogorgones y á los Guercos
de los retiramientos mas escuros
trujo, para que el sueño le socorra,
y á los cuatro gigantes dé modorra.
El hermanillo de la muerte luego

se apoderó de todos sus sentidos;
y en soñoliento y plácido soiego,
los dejó sepultados y tendidos.
No de otra suerte el embustero griego,
á poder de los brindis repetidos,
acostó la estatura del Ciclope
en las estratagemas del arrope.

Váse para triunfar de sus despojos
Malgesí con la espada á la doncella;
mas en llegando á tiro de sus ojos
se le cae de la mano y se le mella.
En suspiros se vuelven los enojos:
todo su encanto se aturdió con vella:
con su hermosura enamorado habla,
y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos:
hechizados se quedan los hechizos:
son los tesoros que contempla tantos,
como las minas crespas de sus rizos:
están unos sobre otros los espantos,
y los rayos del sol parecen tizos:
los demonios se daban á sí mismos,
viendo de la belleza los abismos.

Ni alzar los ojos, ni bajar la espada
en éstasis de amor Malgesí pudo:
la lengua á su pasion tiene amarrada:

mas parece que está muerto que mudo.
Prueba dejarla en sueños encantada;
mas el anillo le sirvió de escudo;
revocóle el infierno los poderes,
y todo se encendió de arremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde:
por inútil con ella el libro arroja:
viendo que no hay gigante que la guarde,
el no embestir con ella le congoja:
y porque el luego le parece tarde,
del manto que le cubre se despoja;
y sediento de estrellas y de luces
se arrojó sobre Angélica de bruces.

Engarrafóse de ella, que del sueño
despierta con el golpe dando voces.
Argalía á los gritos con un leño
salió, y á Malgesí machacó á coces:
ella le araña, y él la llama dueño;
mas andan los trancazos tan atroces,
y le muelen el bulto de manera
que le vuelven los huesos en cibera.

Luego que le vió Angélica en el llano
despatarrado conoció quien era:
este es el Nigromante, y el tirano
Malgesí, dijo, no es razon que muera;
si no que atado por mi propia mano

por la mejor hazaña y la primera,
á poder de mi padre vaya preso,
donde le quemarán hueso por hueso.

Para poder echarle las prisiones
á los gigantes por sus nombres llama,
mas ellos á manera de lirones
roncando están tendidos en la grama:
tanta fuerza tuvieron las razones,
tal sueño por sus miembros se derrama,
que viendo como están vivos, apenas
los dos le devanaron en cadenas.

Liado está de pies y colodrillo
sin poder rebullirse ni quejarse.
Al pie de un roble columbró el cuchillo
Angélica, tomóle por vengarse;
y viendo al otro lado el cuadernillo
(en que solo pudiera restaurarse)
le tomó, y en abriéndole, al momento
se granizó de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escondia,
el propio mar en diablos se anegaba,
y demonios á cántaros llovia,
y demonios al aire resoplaba:
uno brama, otro chilla y otro pia,
y en medio del rumor que se mezclaba,
dijo una voz que andaba entre los ramos,

á tu obediencia cuantos ves estamos.
Escoge, pues que puedes, como en peras,
diablos, y manda. Lo que mando y quiero
(respondió con palabras muy severas)
es, que con vuelo altísimo y ligero,
y en volandas cortando las esferas,
lleveis este nefando prisionero;
y por mas que afligido gruña y ladre
se le entregueis á Galafron mi padre.
Llevarémosle asi como lo mandas
(un diablísimo dijo) en dos vayvenes,
y como tú lo ordenas en volandas
para el fin y el efecto que previenes:
colas y garras han de ser sus andas:
perdona que no va en dos santiamenes,
porque como son cabos de oraciones
no admiten semejantes postillones.
En este Encantador, direis, le envío
juntos los embelecos de la Corte,
que preso el endiablado mago impío
no hay espada ni fuerza que me importe,
que en el anillo que me dió confio
y en mi hermano y su lanza que es mi norte,
que todos doce Pares he de atarlos,
y á cargas remitírselos con Cárlos:
Dijo, y dando crugidos al instante

:

Malgesí por el aire desparece.
Llegó al Catay, y viéndole delante
Galafron le recibe y agradece.
Con el librillo Angélica al gigante
que mas dormido está desadormece:
ya desecho el encanto, ya despiertos,
se desperezan con los cuellos tuertos.

CANTO II.

Sobre el echar la suertes en Palacio
andan los Paladines á la morra;
en cédulas se gasta un cartapacio
con los nombres, y dentro de una gorra
se mezcla, y en un cofre de topacio,
que bien labrada plancha de oro aforra,
los derramó revueltos con su mano
la excelsa Magestad de Carlo Mano.

Añusga Ferragut, atisba Orlando,
estáse haciendo trizas Oliveros,
Montesinos se está desgañitando,
y todos juntos quieren ser primeros;
á la fortuna están amenazando
si los saca segundos ó terceros,
cuando un niño inocente de mantillas
á sacar empezó las cedulillas.

El primer nombre que el muchacho afierra,
Astolfo fue, el Inglés magro y enjuto,
yo soy Astolfo y soy de Ingalaterra,
dijo, dándose al Diablo Ferraguto:
miente la cedulilla, si lo yerra,
este muchacho es hijo de algun puto,
que yo he de ser Astolfo en todo el Mundo,
mas el muchacho le sacó el segundo.

Ser él primero, y yo segundo, ha sido,
dijo, ser yo primero, que el cuitado
es un cabillo de hombre bien vestido,
y es un chisgaravís pintiparado,
perfecto embestidor nunca embestido,
grande persona de pedir prestado,
y en llegando dará de colodrillo,
porque no es el justar ser maridillo.

Tercero fue Reinaldo el mendicante,
el cuarto fue Dudon noble guerrero,
tras él Brandonio desigual gigante,
á quien siguen Othon y Berlingiero,
luego el invicto Emperador triunfante
despues de treinta, Orlando fue el postrero,
el cual de rabia de tan mal despacho,
quiso comerse el cofre y el muchacho.

Ya el madrugon del cielo amodorrido
daba en el Occidente cabezadas;

y pide el tocador medio dormido
á Tetis, un jergon y dos frazadas:
el mundo está mandinga anochecido,
de medio ojo las cumbres atapadas,
cuando acabaron de sacar las suertes
los paladines regoldando muertes.

Era Astolfo Soror, por lo monjoso,
porque jayan y mucho tiquemique,
y mas cotorrerito que hazañoso,
con menos de varon que de alfeñique.
vistióse blanco arnés, fuerte y precioso,
que no habrá cañaheja que le achique,
por ser el pobrecito tan delgado,
que parecia un alfiler armado.

En las nalgas llevaba por empresa
una muerte pintada en campo rojo,
el mote su mortal cerote espresa,
y dice así: la muerte llevo al ojo:
en el yelmo que cuatro libras pesa,
lleva en vez de penacho un trampantojo,
un basilisco, un médico y un trueno,
como quien dice aténgome á Galeno.

Y como si supiera gobernallos,
ó tenerse en alguna de la sillas,
siempre tuvo la flor de los caballos
que Betis apacienta en sus orillas;

y ni sabe correllos ni parallos,
agora juegue cañas ó canillas.
Al fin con voz de títere indispuesta
el caballo mejor que tiene apresta.

Era morcillo, que á la vista ofrece
con lumbre de los ojos noche negra,
que igualmente le adorna y lobreguece,
cuyos relinchos son truenos en Flegra:
blanca estrella la frente le amanece,
que torbas iras de su ceño alegra,
prolija clin y ondosa de tal arte,
que la introduce el viento en estandarte.

Anhela fuego cuando nieve vierte
en copos de la espuma, y generoso
solicita los plazos de la muerte,
igualmente galan y belicoso:
tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
el campo, que parece que animoso
rubrica en las arenas el castigo,
ó que caba el sepulcro al enemigo.

Como en torre muy alta y descollada
se columbra un cernícalo y un tordo,
ó sobre alto ciprés la cogujada,
ó lobanillo en cholla de hombre gordo,
así se divisaba la nonada
bazucada en los troncos del bohordo:

corre el caballo, el garabis se enrosca;
y parece que corre con la mosca.
Triste se parte el justador mezquino,
si bien la mancebita le provoca,
y en su copete el Colcos vellocino,
pues atropella al Sol si con él choca:
por otra parte en el Padron del Pino
la calabera de Merlin le coca:
en cruces va su cuerpo devanando,
y tales cosas entre sí pensando.
Yo soy tamarrizquito y hombre hastilla,
valdréme contra Huberto de la chanza,
y entre los dos arzones de la silla
no ha de saber hallarme su pujanza:
sin duda ha de causarle maravilla
el ver solo el caballo con la lanza,
y ha de pensar de cosa tan estraña,
que es un caballo pescador de caña.
Yo en tanto que se admira, presuro
daré con él en tierra en un instante:
la mozuela verá mi rostro hermoso,
y me querrá por dueño y por amante:
de cualquier suerte yo seré dichoso
solamente poniéndome delante;
del encuentro no tengo que guardarme,
pues hará mas en verme que en matarme.

De monte en monte vá, de llano en llano,
de estos pensamientos divertido,
deja la sierra á la siniestra mano,
y sigue el bosque en robles escondido;
maligna luz del astro soberano
mas espanta que alumbra, y el ruido
que confunde en rumor el horizonte
con los cristales que despeña un monte.

Cansadas de caminos retorcidos
del rio sonoroso las corrientes,
en pacíficos lagos extendidos
descansan las jornadas de sus fuentes:
coronados están, como ceñidos
de sauces y de hayas eminentes;
tienen por baño y por espejo el lago
la Luna errante, el Sol errante y vago.

Nada enjuta la luz del firmamento,
el ocioso cristal de la laguna
arde en trémulo y vario movimiento,
y en el fondo se vé mas oportuna:
riza espumoso el lago fresco viento,
que en los golfos pudiera ser fortuna,
tiemblan las ondas, y en doblez de plata
la Luna ya se encoge y se dilata.

Mas él, que fia en sola su hermosura,
y antes quiere afilarla que la espada,

se paró para verse la figura,
y si va la guedeja bien rizada:
mas no lo consintió la noche escura,
y así con presuncion desconsolada
prosiguió en los galopes y los trotes,
amoldándose á tiento los vigotes.

Ya las chafarrinadas de la Aurora
bujarreaban nieves y collados,
y el platero del mundo que le dora
asomaba buriles esmaltados;
cuando Astolfo que todo lo enamora
llegó al Padron y puestos señalados:
los gigantes que vieron que venia
á cornadas llamaron á Argalía.

Sale, y por verle cierra los dos ojos,
puesta encima la mano en tejadillo,
como quien mira moscas ó gorgojos,
ú desde léjos cucaracha ó grillos;
y valiéndose al fin de los antojos,
de un cascabel armado vió un bultillo;
enfadóse de velle y á encontrallo
á media rienda enderezó el caballo.

Astolfo hecho invisible se dispara:
mas diciendo: oxte aquí, de un garrotazo
despatarrado en tierra dió de cara,
con el que á toda Francia cagó el bazo.

Los gigantes que ven que no declara
si vive, ni con pierna, ni con brazo,
para cogerle andaban por los llanos,
como quien busca pulga con las manos.

Lleváronle á la tienda de Argalía
donde en prision Angélica le encaja;
miraba sus lindezas y decia,
de qué puede servir lindo en migaja?
Pizca y hermoso es todo fruslería,
mi fuego no se atiza bien con paja;
cuando de Ferragut oyó en el cuerno
todas las carrasperas del infierno.

Espeluzóse el monte encina á encina,
el Sol dicen que dió diente con diente,
y al duro retumbar de la bocina,
Angélica las manos en la frente
apuntaló la máquina divina:
demudóse el gigante mas valiente;
afirmóse Argalía en los estribos,
y apercibió los trastos vengativos.

Cuando sobre un caballo mas manchado
que viznieto de moros y judíos,
rucio á quien no consienten ser rodado
los brazos de su dueño, ni sus brios,
se mostró Ferragut escollo armado,
bufando en torbellinos desafios,

y con ladrido de mastin prolijo
estas palabras renegando dijo:
Daca tu hermana, ó daca la asadura,
escoge el que mas quieres de estos dacas,
tu cuñado he de ser ó sepultura,
y los gigantes he de hacer piltracas.
Huberto respondió: mi lanza dura
castigará tus brutas alharacas.
Pues bien te puedes dar por alma en pena,
replicó Ferragut, y alzó una entena.
Muy poco es lo de un toro contra un toro
para comparacion de aquesta guerra:
mas no bien le tocó la lanza de oro
á Ferragut cuando cayó por tierra,
no le quitó la fuerza su decoro,
sino el encanto que la lanza cierra;
cual pelota de viento dió caida,
para saltar con fuerza mas crecida.
Un salto dió, que vió la coronilla
del promontorio del mayor gigante,
y desnudas diez varas de cuchilla
para Argalía parte fulminante:
el cual viendo su cólera amarilla
le dijo: diablo, ó caballero andante,
segun capituló Cárlos severo,
pues que caiste, quedas prisionero.

Qué es prisionero, pícaro alcahuete?
Carlo Mano, es mi mano y hojarasca.
Cumpla el Emperador lo que promete,
y tú preven tu vida á mi borrasca:
y á los cuatro gigantes arremete,
como á las caperuzas de tarasca,
diciendo: malandrines y protervos,
yo os haré albondiguillas de los cuervos.

Mas los gigantes dieron tal ahullido
viéndose condenar á albondiguillas,
que dejaron el campo ensordecido
alzando mazas, troncos y cuchillas:
Angélica el abril descolorido,
y pálido el jardin de sus mejillas,
dice: cómo ha de atarse de algun modo
este que es diablo desatado en todo?

Argesto el mas robusto y mas membrudo
el primero le embiste denodado,
luego Lampordo, giganton velludo,
todo de cerdas negras afelpado.
despues Urgano el narigon tetudo,
el último Turlon desmesurado,
mas grueso y abultado que un Coloso,
y mas largo que paga de tramposo.

Lampordo le arrojó primero un dardo,
y á no ser encantado Ferraguto,

le saca el unto y le derrama el caldo;
mas él que es tan valiente como astuto
tal brinco dió, con ánimo gallardo,
y tal revés en el gigante bruto,
que le achicó dejándole en el llano
sin piernas, de gigante medio enano.

Sin parar, ni decir oste ni moste,
tal cuchillada dió en la panza á Urgano,
que aunque la reparó con todo un poste
todo el mondongo le vertió en el llano:
no hay lobo que en la carne se regoste
de las ovejas que perdió el villano,
como el sangriento Ferragut se hincha
en los gigantes que descose y trincha.

Mas en tanto que á Urgano despachurra,
con un nogal entero enarbolado
Lampordo sobre el yelmo le da zurra,
tal que á no ser de cascos encantado
allí le desmenuza y le chuchurra.
Saltó el yelmo dos leguas destrizado,
quedó con la cabeza descubierta,
y un bosque apareció de greña yerta.

La boca, como olla que se sale
hirbiendo, espumas derramó rabiosas,
y como el rayo de la nube sale
en culebras de fuego sinuosas,

embiste fiero con Lampordo, y dale
por medio de las sienes espaciosas
tal golpe, que partiéndole la geta
quedó el medio testuz hecho naveta.
Turlon, que ve los suyos en carnaza
hechos tantos, fiado en ser forzudo
por las espaldas á traicion le abraza,
mas Ferragut que siente fuerte el ñudo
su cuerpo de un tiron desembaraza;
saca baston herrado el monstruo crudo
y le enarbola en ángulo mazada,
mas Ferragut, le opone recta espada.
Turlon, que sabe poco de destreza,
con descomunal golpe se abalanza
á romperle la espada y la cabeza;
mas Ferragut que en sueños vió á Carranza,
la espada le libró con ligereza,
y los perfiles de un compás le avanza,
dándole una estocada por los pechos,
que los livianos le dejó deshechos.
Si tienes mas gigantes (le decia)
vengan, ó resucita, infame, aquestos,
volverlos ha á matar mi valentía,
que mis brazos á mas están dispuestos:
contra toda razon, dijo Argalía,
quebrantas los capítulos honestos;

date á prision, pues el concierto ha sido
que quede prisionero el que ha caido.
Qué prision, qué concierto ni qué nada?
replicó Ferragut con voz de gallo,
cúmplalo Carlo Magno si le agrada,
que yo solo del cielo soy vasallo.
Astolfo á quien la grita alborotada
pudo del sueño á su razon tornallo,
por ver si puede componerlos sale,
mas poco en esto como en todo vale.
Dáme (le dijo Ferragut) tu hermana,
que la quiero sober con miraduras,
y ha de ser mi muger, ú esta mañana
te desabrocharé las coyunturas:
no me gastes arenga cortesana
ni me hagas medallas ni figuras,
tu muerte en mis palabras te lo avisa,
no quiero dote, dácala en camisa.
Argalía que ve que le desprecia,
y que su honor y su razon ofende,
que le pide la cosa que mas precia,
que monstruo del templo del amor pretende;
con cuerpo formidable y alma necia
en tal corage el corazon enciende,
que olvidando la lanza de mohino,
junto al Padron se la dejó en el Pino.

Y viendo su cabeza desarmada
le dijo: toma un yelmo qve no quiero
ni he menester llevar ventaja en nada,
que sé guardar la ley de caballero.
A casco raso aguardaré tu espada
dijo el descomunal aventurero;
no quiero yelmo, casco ni casquillo,
por yelmo traigo yo mi colodrillo:
Si tuviera lugar me chamorrara
este pelo que traigo jacerino,
y si fuera posible me calvara
y te aguardara como perro chino.
Yelmo me ofreces, mírame á la cara,
caballerito del Padron del Pino,
que imagino tan muelle tu braveza,
que aun estoy por quitarme la cabeza.
Y diciendo y haciendo, y en volandas
salta sobre el caballo, y arremete
con acciones furiosas y nefandas,
y como espiritado matasiete.
Yo quiero concederme mis demandas,
remítome á mi puño y mi cachete;
tu hermana á quien yo miro y que me mira
enciende los volcanes de mi ira.
Ni demonios que van con espigones
huyendo de reliquias conjurados,

ni en la sopa revueltos los bribones,
ni cañones de bronce disparados,
ni pleyto en profesion por los pendones,
ni pelamesa de los mal casados,
ni gallegos en bulla ni calderas,
en choque de basares y espeteras,

Se puede comparar con el estruendo
que resonó del choque y cuchilladas,
con que los dos se estaban deshaciendo
á puro torniscon de las espadas:
las armas con el sol están ardiendo
y arrojando centellas fulminadas:
á poder de los tajos y reveses
en fragua se volvieron los arneses.

Se majan, se machucan, se martillan,
se acriban y se punzan y se sajan,
se desmigajan, muelen y acribillan,
se despizcan, se hunden y se rajan,
se carduzcan, se abruman y se trillan,
se hienden y se parten y desgajan,
tan cabal y tan justamente obran,
que las mismas heridas que dan cobran.

Nube de polvo los esconde ciega,
que acortando nublosa el sol y el dia
hace crecer el suelo con la brega,
que ardor de los caballos esparcia:

cólera los ahoga, y los anega
sudor humoso, blanca espuma fria;
son ardiendo en los golpes de sus manos
dos Etnas que martillan dos Vulcanos.

Argalía le asienta en la mollera
golpe descomunal, pero la espada
del pelo resurtió, como pudiera
resurtir de una piedra adiamantada:
vióla sin sangre, y vió la cabellera,
no solo sana sino mas rizada,
y dijo con espanto alzando el hierro,
este por coronilla trae un cerro.

Cuando con las dos manos, levantado
sobre los dos estribos Ferraguto,
para acabar de un lance lo empezado,
con intento dañado y resoluto
sobre el yelmo descarga tal nublado,
que Angélica previno llanto y luto,
mas viendo que no deja en él rasguño,
un gesto hizo al sol, al cielo un zuño.

Apártase Argalía con espanto,
y Ferragut confuso en su fiereza.
Dijo Argalía: si es de cal y canto
tu greña, hago saber á tu braveza,
que estas armas que ves templó el encanto:
tambien templó mi cuerpo y mi cabeza,

:

respondió Ferragut, y solo un lado
encomendó el encanto á mi cuidado.
Tu hermana me darás, y sahumada,
por si el temor ha hecho de las suyas,
que no respeta encantos esta espada,
ni te valdrá que charles ni que huyas.
Dártela (dijo) por muger me agrada,
mas debes conocer que han de ser suyas
estas resoluciones, si ella gusta,
por mí tu boda acabará la justa.
Pues ve respailando, y á tu hermana
dirás que yo la quiero por esposa,
y que tengo razon y tengo gana,
y dirás que tambien tengo otra cosa:
Argalía, con maña cortesana,
dice al Pagano, mientras voy reposa,
que presto volveré con la respuesta,
y partió como jara de ballesta.
En un daca las pajas á la tienda
llegó, dijo á su hermana lo que pasa:
ella que ve la catadura horrenda
de aquel vestiglo, testa de argamasa,
la figura rabiosa y estupenda,
un demonio con geños de Ganasa,
que la dan por marido en cuerpo broma,
ánima zancarron por lo Mahoma:

Hilo á hilo con llanto costurero
lloraba maldiciéndose y decia:
cómo siendo mi hermano caballero?
Siendo Angélica yo? siendo, Argalía,
una fantasma fondos en tintero
por marido me ofreces este dia?
Un hombre tentacion, carantomaula,
que no puede enseñarse sino en jaula.
No ves aquellas manos cuyos dedos
manojos son de abutagados sapos?
Aquellos ojos enguizgando niegos?
Los miembros ganapanes y guiñapos?
Blancos los labios son, negros y acedos
los dientes, entoldados con arapos
de pan mascado, y la color que espanta
con sombras de estantigua y marimanta.
Este habia de emboscar en mis cabellos
el javalí que miras erizado?
Este con sus ronquidos y resuellos
mi sueño bramará puesto á mi lado?
Han de pringarse aquestos brazos bellos
en la cochambre de ese endemoniado?
Este postema de soberbia y saña,
en mí descansará su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
de la diestra de Júpiter Tonante,

en las voraces llamas encendido
caiga el cuerpo en incendio relumbrante,
y el espíritu eterno desceñido
descienda puro y castamente amante:
descienda y enemigo siempre á Febo
palpe las sombras del nocturno Herebo.

Las sombras palpe, pues arder clavado
constelacion amante no merece,
ni ser familia al sol, que el estrellado
pueblo con hacha expléndida enriquece.
Solamente me niega mi cuidado
la muerte que mi pena le merece,
porque pueda mejor sentir mi suerte;
mas en tanto dolor no falta muerte.

No falta muerte, no, que esta ventura
tengo, y en esta fe de morir vivo.
Oh qué recibimiento, muerte dura,
si bienes presurosa te apercibo!
Ven cerrarás en honda sepultura
el fuego mas discreto y mas altivo
que ardió humanas médulas, ven y cierra
mucho imperio de amor en poca tierra.

Cúbrame poca tierra si espirare,
pues me será mas leve si muriere
la que de esta desdicha me apartare,
que la que en esta arena me cubriere.

Tú, cielo, contarás al que pasare
el grave caso que tus astros hiere;
oblígueos el dolor en que me hallo,
á tí á decillo, al huesped á llorallo.
Las risa de la aurora en sus dos ojos
en mas preciosas perlas era llanto.
Mas sintiendo Argalía sus enojos,
y viendo su dolor la dijo: en tanto
que yo viere del sol los rayos rojos
no temas fuerza ni poder de encanto:
yo moriré, yo Angélica, primero
que el oro de tus trenzas dé á su acero.
Restituyóse el alma á la afligida
doncella, y dijo: lo que puede el arte
disponer con prudencia prevenida
no es bien dejarlo al ímpetu de Marte:
si mueres, qué mas muerte que mi vida?
sola y muger, y en tan remota parte?
Mejor es defendernos con la maña
que con promesas de dudosa hazaña.
Vuelve y dirás al bárbaro tirano,
que antes quiero la muerte que admitillo.
Yo en tanto que combates al Pagano,
en su furor usando de mi anillo
me desapareceré dejando el llano:
de Malgesí me llevo el cuadernillo,

y á la selva de Ardeña conducida
aguardaré segura tu venida.
Presto podrás perderte de su vista,
si al caballo que riges le das rienda:
iremos al Catay, á donde alista
sus gentes nuestro padre, porque entienda
cuanta dificultad en su conquista
pone esta casta contumaz y horrenda:
dijo; y viendo la traza bien dispuesta,
Argalía volvió con la respuesta.
Llega, y daca tu hermana lo primero
le dijo Ferragut todo cansado.
No quiere respondió. Pues yo la quiero,
que ya la tengo un hijo aparejado:
en cuanto dices mientes todo entero.
Tú serás muerto, yo seré cuñado;
su marido he de ser quiera ó no quiera,
y su dote será tu calavera,
Tal tiria le tomó que se abalanza
para despedazarle á toda furia.
Argalía se opone á su pujanza,
por defenderse y por vengar su injuria:
Angélica se vale de su chanza,
dejando á buenas noches su lujuria:
vuélvele las espaldas Argalía,
y volando le deja y se desvía.

Si huyes, gozaré de la chicota,
Ferragut dijo, y al volver la cara
no vió de ella ni rastro ni chichota,
que va embolsada en una nube clara.
Hornos ardientes por los ojos brota,
furioso á todas partes se dispara,
brama, gime, rechina, ladra, ahulla,
y en estallidos su congoja arrulla.

Si al cielo con Mahoma te has subido,
dijo, yo bajaré á la tierra el cielo:
si acaso en los infiernos te has sumido,
no se le cubrirá al infierno pelo:
si en el profundo mar te has zabullido,
con el fuego que exhalo enjugarelo:
si los diablos te llevan en cadena
tras ellos andaré marido en pena.

Marido en pena, y boda perdurable
te seguiré sin admitir reposo,
hasta que en tu persona desendiable
berriondo los ímpetus de esposo.
Si en la guerra parezco formidable,
debajo de las mantas soy donoso:
si vas volando por los campos verdes,
buenos diez pares de preñados pierdes.

Tales cosas, corriendo por los cerros
iba gritando, y de uno en otro prado:

tras él en varias tropas corren perros,
iba de todas suerte emperrado;
y con son de pandorga de cencerros
bate al caballo, el uno y otro lado
le pica, y le atolondra á mogicones,
y el pescuezo le masca á mordiscones.

Montes, por donde corre ese alcahuete,
dijo (que no es posible son hermanos)
sed coroza á su testa y su copete,
y á los pies de ella os extended en llanos.
Ninguna seña de ellos me promete
la tierra, ni los cielos soberanos,
pues no puede alcanzarla en este lance,
mi maldicion y la de Dios le alcance.

Déjasme en paz, y métesme la guerra
dentro del corazon con tus tramoyas,
ningun paso que das el golpe yerra
en mis entrañas nuevamente troyas.
Pues los engaños de Sinon encierra,
como el Paladion tu rostro en joyas,
tras tí revolveré con fe prolija
el mundo polvo á polvo, y guija á guija.

Y allá vá con los diablos sin camino:
y pues el vá dejado de la mano
de Dios, siga su loco desatino,
y volvámos á Astolfo que en el llano,

viéndose solo en el Padron del Pino,
arrastrando á manera de gusano
saca el hocico, y todo el campo espía:
ni á Ferragut atisba, ni Argalía.

Hállase solo, y sale como zorra
que hambrienta á husmo de los grillos anda:
aquí tuerze la oreja, allí la morra
por si rumor alguno se desmanda;
mas viendo su persona libre y horra
de prision y batalla tan nefanda,
su yelmo enlaza, saca de la estala
su caballo, le ensilla y le regala.

Y viendo acaso que la lanza de oro
de cierto al Pino se quedó arrimada,
sin saber el encanto, por decoro,
por compañera se le dá á su espada.
Mírala y dice: aquí llevo un tesoro:
de molde me vendrá para empeñada:
no lo pienso probar en los guerreros,
antes pienso romperla en los plateros.

Monta á caballo, mas tampoco monta,
que le tiene el caballo y no le siente,
y con temor del bosque se remonta
por la campaña á paso diligente.
Lo que ha pasado y lo que vió le atonta,
cuando al pasar los vados de una corriente,

un caballero armado se aparece,
que todo le espeluzna y le estremece.
Era el Señor de Montalvan Reynaldo,
que como era tercero á Ferraguto,
tras él desde Paris sudando caldo
se vino con intento disoluto:
„que amor no estudia á Bartulo ni á Baldo,
„por ser Monarca eterno y absoluto,
„ni escucha textos ni obedece leyes,
„ni respeta las armas de los Reyes.
A Astolfo reconoce en la estatura,
de Ferragut pregunta los sucesos:
cuéntale del Pagano la aventura,
y el molimiento de sus pobres huesos,
como Angélica puso su hermosura
en cobro, y que temiendo los excesos
de Ferragut huyendo vá Argalía,
y Ferragut siguiéndole á porfia.
Oyele, y sin hacer de Astolfo caso,
ni responde, la rienda dió á Bayardo,
diciendo: para el fuego en que me abraso
poco es correr, pues aun volando tardo.
Matalote juzgára yo á Pegaso
para seguir al justador gallardo.
Si yo la alcanzo al paso que la sigo,
á Montalvan la llevaré conmigo.

Como con la nariz bebe el sabueso
aliento de las huellas del venado,
y desvolviendo el monte mas espeso
las matas solicita y el sembrado;
así Reynaldo con mirar travieso
registra el campo de uno y otro lado,
Angélica sospecha que es cualquiera
engañoso rumor de la ribera.

Ya llamando de sombra que está léjos
se precipita con ardientes sañas:
déjase persuadir de los reflejos
del sol porque retratan sus pestañas:
la desesperacion le dá consejos,
y examina lo opaco á las montañas,
no hay tronco ni caverna que no inquiera
y entre fieras la busca como fiera.

Dejémosle siguiendo su deseo,
y volvamos á Astolfo que camina
y que á Paris (aunque por gran rodeo)
hecho un títere armado se avecina.
En la ciudad entró con el trofeo
de la lanza de oro peregrina.
Encontró con Orlando que á la puerta
aguarda del suceso nueva cierta.

Contó como Argalía y la doncella,
sin saber dónde y cómo, van huyendo,

y como Ferraguto va tras ella,
y que á los tres Reynaldos va siguiendo.
Maldice rayo á rayo, estrella á estrella
al sol y al cielo con suspiro horrendo,
Orlando, y dijo en cólera encendido:
dónde estoy yo si Angélica se ha ido?

Quítateme muñeco de delante,
que te haré baturrillo de un cachete.
El mal ha dado caballero andante
sin replicar partió como un cohete,
á Durindana empuña fulminante,
y con aliento líquido arremete
diciendo: si yo gozo sus despojos
por Durindana ceñiré sus ojos.

Cayó muda la noche sobre el suelo,
sobrada de ojos y de lenguas falta:
sin voz estaba el mar, sin voz el cielo,
la luna con azules ruedas alta:
hiere con mustio rayo el negro velo
maligna luz que la campaña esmalta:
yace dormido entre la yerba el viento,
preso con grillos de ocio soñoliento.

Cuando para aguardar á que se ría
de sus locuras, ó con él la aurora:
con su cuidado por dormir porfía;
mas no se lo consiente el bien que adora.

El seso desde Angélica á Argalía
desconcertado no reposa un hora;
porque en ansias y penas semejantes
no sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha que descansa con el lecho,
vuélvele duro campo de batalla;
con el desvelo ardiente de su pecho
á sí mismo se busca y no se halla,
y dice: el sol y el dia que se han hecho?
Quieren dejar al mundo de la agalla?
Háseles desherrado algun caballo
que no relinchan á la voz del gallo?
Mas viendo que la tez de la mañana
ensancha los resquicios diligente,
la cruz besa devoto en Durindana,
luego del lado la dejó pendiente.
Las armas viste, y de color de grana
banda en púrpura y oro y plata ardiente:
la sobreseña del escudo quita,
y el no ser conocido solicita.
Monta á caballo, y ajustado el freno,
dijo, mirando al cielo: claustro santo,
de misterios de luz escrito y lleno,
Argos de oro y estrellado manto,
favorece las ansias en que peno,
que yo te ofrezco, si consigo tanto,

humos preciosos: que de mí recibas,
y en voces muertas intenciones vivas:
Dijo, y á todo caminar se arroja
á buscar el camino sin camino,
adestrado de sola su congoja,
y arrastrado de amante desatino:
registra yerba á yerba, y hoja á hoja
el campo obedeciendo á su destino,
y sigue á persuasion de sus cuidados
los otros dos que van descaminados.

CANTO III.

Llegóse el plazo que á la justa habia
señalado el gran Cárlos, y á su gente
el Indo le lavó la cara al dia,
y en perlas nevó el oro de su frente.
Con mas joyas el cielo se reía,
ardió en Piropos el balcon de Oriente,
por verle las estrellas embobadas
detuvieron al sueño las jornadas.

Hasta aquí el Autor.

SATIRAS.

SATIRA I.

Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los Castellanos: escrita á Don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares, en su valimiento.

No he de callar por mas que con el dedo,
ya tocando la boca, ó ya la frente,
silencio avises, ó amenaces miedo.
No ha de haber un espíritu valiente?
Siempre se ha de sentir lo que se dice?
Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy sin miedo, que libre escandalice,
puede hablar el ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
severo estudio, y la verdad desnuda,
y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa quien lo niega y quien lo duda,
que es lengua la verdad de Dios severo,
y la lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad y Dios, Dios verdadero,

ni eternidad divina los separa,
ni de los dos algunos fue primero.

Si Dios á la verdad se adelantara,
siendo verdad, implicacion hubiera
en ser, y en que verdad de ser dejara.

La justicia de Dios es verdadera;
y la misericordia, y todo cuanto
es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor Excelentísimo, mi llanto
ya no consiente márgenes ni orillas:
inundacion será la de mi canto.

Ya sumergirse miro mis mejillas,
la vista por dos urnas derramada,
sobre las aras de las dos Castillas.

Yace aquella virtud desaliñada
que fue, si rica menos, mas temida,
en vanidad y en sueño sepultada;

Y aquella libertad esclarecida,
que en donde supo hallar honrada muerte
nunca quiso tener mas larga vida.

Y pródiga del alma, nacion fuerte,
contaba por afrenta de los años
envejecer en brazos de la suerte.

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
del paso de las horas y del dia,
reputaban los nuestros por extraños.

Nadie contaba cuanta edad vivía,
sino de qué manera, ni aun un hora
lograba sin afan su valentía.
La robusta virtud era señora,
y sola dominaba al pueblo rudo,
edad, si mal hablada, vencedora.
El temor de la mano daba escudo
al corazon, que en ella confiado
todas las armas despreció desnudo.
Multiplicó en escuadras un soldado
su honor precioso, su ánimo valiente,
de sola honesta obligacion armado.
Y debajo del cielo aquella gente,
sino á mas descansado, á mas honroso
sueño entregó los ojos, no la mente.
Hilaba la muger para su esposo
la mortaja primero que el vestido;
menos le vió galan que peligroso.
Acompañaba el lado del marido
mas veces en la hueste, que en la cama:
sano le aventuró, vengóle herido.
Todas matronas, y ninguna dama,
que nombre del alhago cortesano
no admitió lo severo de su fama.
Derramado y sonoro el Oceano
era divorcio de las minas,

:

que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los trujo costumbres peregrinas
el áspero dinero, ni el Oriente
compró la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura y ardiente,
gala el merecimiento y alabanza,
solo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza,
ni el Cántabro con cajas y tinteros
hizo el campo heredad, sino matanza.
Y España con legítimos dineros,
no mendingando el crédito á Liguria,
mas quiso los turbantes que los cerros.
Menos fuera la pérdida y la injuria
si se volviera Muzas los asientos,
que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
y espiraba decrépito el venado:
grande vejez duró en los elementos.
Que el vientre entonces bien disciplinado
buscó satisfaccion y no hartura,
y estaba la garganta sin pecado.
Del mayor Infanzon de aquella pura
república de grandes hombres, era
una vaca sustento y armadura.
No habia venido, al gusto lisonjera,

la pimienta arrugada, ni del clavo
la adulacion fragante forastera.
Carnero y vaca fue principio y cabo,
y con rojos pimientos, y ajos duros,
tan bien, como el Señor, comió el esclavo.
Bebió la sed los arroyuelos puros,
despues mostráron del Carchesio á Baco
el camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco,
eran recuerdo del trabajo honroso,
y honra y provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un español belloso
llamar á los tudescos bacanales,
y al holandes herege y alevoso.
Pudo acusar los zelos desiguales
á la Italia; pero hoy de muchos modos
somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos godos,
todos blasonan, nadie los imita;
y no son sucesores, sino apodos.
Vino el betun precioso que vomita
la ballena, ó la espuma de las olas,
que el vicio, no el olor nos acredita:
Y quedaron las huestes españolas
bien perfumadas, pero mal regidas,
y alhajas las que fueron pieles solas.

Estaban las hazañas mal vestidas,
y aun no se hartaba de buriel y lana
la vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa siciliana
que manchó ardiente Murice, el Romano
y el oro hicieron áspera y tirana.
Nunca al duro español supo el gusano
persuadir que vistiese su mortaja,
interceđiendo el can por el verano.
Hoy desprecia el honor al que trabaja,
y entonces fue el trabajo ejecutoria,
y el vicio graduó la gente baja.
Pretende el alentado jóven gloria
por dejar la vacada sin marido,
y de Ceres ofende la memoria:
Un animal á la labor nacido,
y símbolo zeloso á los mortales,
que á Jove fue disfraz y fue vestido:
Que un tiempo endureció manos Reales,
y detras de él los Cónsules gimieron,
y rumia luz en campos celestiales:
Por cuál enemistad se persuadieron,
á que su apocamiento fuese hazaña,
y á las mieses tan grande ofensa hicieron?
Qué cosa es ver un Infanzon de España
abreviado en la silla á la gineta,

y gastar un caballo en una caña!
Que la niñez al gallo le acometa
con semejante municion, apruebo;
mas no la edad madura, la perfecta.
Ejercite sus fuerzas el mancebo
en frentes de escuadrones: no en la frente
del útil bruto la asta del acebo.
El trompeta le llama diligente
dando fuerza de ley el viento vano;
y al son esté el ejército obediente.
Con cuarenta magestad llena la mano
la pica, y el mosquete carga al hombro,
del que se atreve á ser buen castellano!
Con asco entre las otras gentes nombro
al que de su persona sin decoro
mas quiere nota dar, que dar asombro.
Gineta y cañas son contagio moro,
restitúyanse justas y torneos,
y hagan paces las capas con el toro.
Pasadnos vos de juegos á trofeos;
que solo grande Rey y buen Privado
pueden ejecutar estos deseos.
Vos, que haceis repetir siglo pasado,
con desembarazarnos las personas,
y sacar á los miembros de cuidado:
Vos distes libertad con las valonas,

para que sean corteses las cabezas,
desnudando el enfado á las coronas.
Y pues vos enmendastes las cortezas,
dad á la mejor parte medicina:
vuélvanse los tablados fortalezas.
Que la cortés estrella que os inclina
á privar sin intento y sin venganza,
milagro que á la envidia desatina,
Tiene por sola bienaventuranza
el reconocimiento temeroso;
no presumida y ciega confianza.
Y si os dió el ascendiente generoso
escudos de armas y blasones llenos,
y por timbre el martirio glorioso;
Mejores sean por vos los que eran Buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
os muestre á su pesar campos serenos.
Lograd, Señor, edad tan venturosa;
y cuando nuestras fuerzas examina
persecucion unida y belicosa,
La militar valiente disciplina
tenga mas platicantes que la plaza:
descanse tela falsa y tela fina.
Suceda á la marlota la coraza,
y si el Corpus con danzas nos lo pide,
velillos y oropel no hagan baza.

El que en treinta lacayos los divide,
hace suerte en el toro, y con un dedo
la hace en él la vara que los mide.
Mandadlo así; que aseguraros puedo
que habeis de restaurar mas que Pelayo;
pues valdrá por ejércitos el miedo,
y os verá el cielo administrar su rayo.

SATIRA II.

Riesgos del matrimonio en los ruines casados.

Por qué mi musa descompuesta y bronca
despiertas, Polo, del antiguo sueño,
en cuyos brazos descuidado ronca?
No ves que el Lauro le trocó en beleño,
y que deja el velar para las grullas,
y ya es letargo el que antes era ceño?
Pues si lo ves, por qué gruñendo ahullas?
que si despierta y deja la modorra
imposible será que te escabullas.
Mira que ya mi pluma volar horra
puede, y que libre te dará tal zurra
que no la cubra seda, pelo ó borra.
Obligado me mas has á que me aburra
y que á tu carta ó maldicion responda:
sin duda ya la oreja te susurra.

He yo burlado á tu muger Oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevé tu hija robada á Trapisonda?
Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca
que en polvos sirven ya de salvaderas,
aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
no tengo yo culpa, ni del daño
que eternamente por su medio esperas:
Díme, por qué con modo tan extraño
procuras mi deshonra y desventura,
tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el cura
que para desposarme: antes me velen
por vecino á la muerte y sepultura.
Antes con mil esposas me encarcelen
que aquesa tome, y antes que *sí* diga
la lengua y las palabras se me hielen.
Antes que yo la dé mi mano amiga
me pase el pecho una enemiga mano;
y antes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el bárbaro otomano
me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
y no consienta el himeneo tirano.
Eso de casamientos á los bobos,
y á los que en tí no están escarmentados,

simples corderos que deguellan lobos.
A los hombres que están desesperados
cásalos, en lugar de darles sogas,
morirán poco menos que ahorcados.
No quieras que en el remo donde bogas
haya, por consolarte, otro remero,
y que se ahogue donde tú te ahogas.
Solo se casa ya algun zapatero,
porque á la obra ayudan las mugeres,
y ellas ganan con carnes, si él con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
mugeres toman ya por grangería,
como toman agujas y alfileres.
Dicen que es la mejor mercadería
porque la venden y se queda en casa,
y lo demas vendido se desvia.
El grave regidor tambien se casa
por poner tasa á lo que venden todos,
y tener cosa que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios godos,
porque tambien suceden desventuras
á los magnates por ocultos modos.
Cásense los roperos tan á escuras
como ellos venden siempre los vestidos,
y ellas desnudas venden las hechuras.
Cásense los verdugos abatidos

con mugeres, por ser del mismo oficio,
que atormentan de la alma los sentidos.
El médico se casa de artificio,
por si cosa tan pérfida acabase
y hiciese al hombre tanto beneficio.
Y él solo será justo que se case
para que ambos den muerte á sus mitades.
Así la tierra de ámbos se aliviase!
Con las espinas hacen los cambrones
tambien sus matrimonios cortesanos
(que ámbos desnudan) porque el tuyo abones.
Tambien los siempre iniquos Escribanos,
por ahorrar el gasto del tintero,
dan con la pluma á su muger las manos.
Ya he visto yo volar un buey ligero
en uno de estos, que de plumas suyas
alas formó sutiles de jilguero.
Déjame pues, vivir, no me destruyas,
ya que de mi pasion y mi tormento
canté las celebradas aleluyas.
Quiero contar con tu licencia un cuento
de un filósofo antiguo celebrado,
por ser cosa que toca á casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
con otro sábio, y nunca habia podido
vengar en él el corazon airado.

Al cabo vino á hallarse muy corrido
en ver á su contrario siempre fuerte,
y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Ultimamente le ordenó la muerte,
y al fin, como traidor, vino á engañalle,
y pudo dél vengarse de esta suerte:
Una hija tenia de buen talle,
hermosa y pulidísima doncella;
y ordenó con aqueste de casalle.
Fingió hacer amistades, y con ella
dejar el pacto siempre asegurado.
Aficionóse el enemigo de ella.
Oh gran poder de amor! que enamorado
contento á casa la llevó consigo.
Casóse con la moza el desdichado.
Despues culpando al sábio cierto amigo
la ignorancia cruel, y el yerro estraño
que hizo en dar su hija á su enemigo;
El respondió: no entiendes el engaño,
pues por vengarme del contrario mio
le dí muger, del mundo el mayor daño.
Así, que por contrario de mas brio
tengo, Polo cruel, al que me casa,
que al que me saca al campo en desafio.
Júzgalo, pues que puedes, por tu casa,
fiero atril de San Lucas, cuando bramas,

obligado del mal que por tí pasa.
Los hombres que se casan con las damas,
son los que quieren ver de Caballeros
sillas en casa llenas, llenas camas.
Ver, sin saber de dónde, los dineros,
que les lleven en medio los Señores,
que los quiten los Grandes los sombreros,
Que los curen de balde los Doctores,
que les hagan mas plaza que aun al toro,
tratar de vos los graves Senadores.
Gustan de ver la rica joya de oro
en sus mugeres, nunca preguntando
qué duende fue el que trujo este tesoro.
Quieren que les estén contínuo dando,
y hasta las capas piden como bueyes
que presos con maroma están bramando.
Privados suelen ser tambien de Reyes,
porque de sus mugeres son privados,
y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
por qué han de procurar hembras crueles,
ni yo, ni los que están escarmentados?
Si me quiero ahorcar no habrá cordeles?
Faltarán que me acaben desventuras,
tósigo no hallaré, veneno y hieles?
Si quiero desterrarme habrá espesuras,

y si desesperado despeñarme,
montes altos tendré con peñas duras.
Bien, pues si con intento de acabarme
me aliñas de muger la amarga suerte,
no la he ya menester para matarme.
En cuantas cosas hay hallo la muerte:
en la muger la muerte y el infierno,
y fin mas duro y triste si se advierte.
Mas quiero estarme helando en el invierno
sin la muger, que ardiendo en el verano
cercado el rostro de caliente cuerno.
Y á casarme, casáraime fiado
de que estándolo tanto tus parientes
habreis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes,
ya te arrepientes del pasado yerro,
ya vuelves contra mí cuernos valientes.
Ya por tanto ladrar me llamas perro:
yo cuelgo, cual alano, de tu oreja,
y tú bramando erizas frente y cerro.
Qué á propósito viene la conseja
que del canino Diógenes famoso
quiero contarte, aunque parezca vieja:
Yendo canino un dia presuroso,
vió una muger bellísima ahorcada
de las ramas de un álamo pomposo;

Y despues que la tuvo bien mirada,
con lengua, como siempre, disoluta,
dijo digna razon de ser contada:
Si llevaran de aquesta misma fruta
cuantos árboles hay, mas estimadas
fueran sus ramas de la gente astuta.
Qué razones tan bien consideradas!
á ser como él y yo toda la gente,
ya estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente
sin tener enemigos tan mortales,
volviera el siglo de oro á nuestro Oriente.
Dirásme tú, que hay muchas principales,
y que hay rosa tambien donde hay espina,
que no á todas las vencen cuatro reales.
En Claudio responde Mesalina,
muger de un grande Emperador de Roma,
que al adulterio la mejor se inclina.
Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma,
que en viendo al claro Emperador dormido,
cuyo poder el mundo rige y doma,
La Emperatriz tomando otro vestido
se fuese á la caliente mancebía
con el nombre y el hábito fingido?
Y en entrando los pechos descubria,
y al deleyte lascivo se guisaba,

así que á las demas empobrecía.
El precio infame y vil regateaba,
hasta que el tayta de las hienas brutas
á recoger el cimbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
cerraban antes que ella su aposento,
siempre con apariencias disolutas.
Hecho habia arrepentir á mas de ciento
cuando cansada se iba, mas no harta,
del adúltero y sucio movimiento.
Mas por no hacer ya libro, la que es carta,
dejo de meretricias dignidades,
y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fia en calidades,
pues cabe en carne oscura sangre clara,
y en muy grandes mugeres liviandades.
Ni aun sin culpa algun olmo se casara
con la lasciva vid, si á sus razones
tambien el sentimiento no negara.
Pues solo á disculpar los bujarrones
no ha de bastar huir de las mugeres,
ni quieren admitirlo los tizones.
Dirás que no hay contentos ni placeres
en donde no hay muger; y que sin ella
con soledad enfermo y sano mueres.
Que es gran gusto abrazar una doncella
y hacerla madre del primer boleo,

gozando de la cosa que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo
ver desde que nací, virgos y diablos,
y ni los diablos ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos:
y de caseros virgos contrahechos
llenos Palacios, llenos los establos.
Los casados estais muy satisfechos
en el talle gentil, en el regalo,
y en el entendimiento los mal hechos.
Fíase en la riqueza el hombre malo,
en el caudal el Mercader judío,
el Alguacil confíase en su palo.
Pero de estas fianzas yo me rio,
pues veo que la muger del perezoso
suele curiosa ser del de buen brío.
La que tiene el marido bullicioso
imagina como es el sosegado;
y como el fiero, si es el suyo hermoso.
La muger del soberbio titulado
desea comunicar al pordiosero;
desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno caballero
apetece los duros ganapanes,
y á cansar un gañan se atreve entero.
La que goza valientes Capitanes

se enamora de liebres y aun de zorras,
y si títeres son de Sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
aunque con tu paciencia, bien se sabe,
que el timbre suyo á los cabestros borras.
Ya escucho que te ries de que alabe
mi desprecio; y que á tí dices, respeta
el caballero mas antiguo y grave.
No entiendes, no, la poca honrosa treta:
eres como el asnillo de Isis Santa,
cuando el honor de la deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
que su llegada solamente espera,
y este alegre danza y aquel canta,
Se para, hasta que fuerza de madera,
con los palos transforman el jumento
en ave velocísima y ligera;
Diciendo: este divino acatamiento
no se hace á tí, sino á la excelsa Diosa,
que encima traes con tardo movimiento.
Así que la persona poderosa
no ha de hacer honra aquel que ha deshonrado:
á su muger la hace que es hermosa.
Y si por tí la tomas, desdichado,
vendráte á suceder lo que al borrico,
y serás tras cornudo apaleado.

:

Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
tener mayor ajuar, ó mas dinero,
pues no puedo valerme por el pico,
Como me habia de hacer bodegonero,
para guisar y hacer desaguisados,
ó para vender agua tabernero,
O para aprovechar los ahorcados
vil pastelero, ó ginovés harpía
para hacer que un real para ducados;
El triste casamiento eligiría,
cual tú lo hiciste, pues con él granjeas
por la mas ordinaria y fácil vía.
Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
tú muger en mohatras semejantes,
quiero que mis astutos versos leas,
No tengas zelos de hombres caminantes,
ni aun de soldados, gente arrebatada,
ni aun de los vizcos, Condes vergonzantes.
Que el caminante ha de dejar la espada
para gozar de tu muger vendida:
y la golilla el Conde si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
del perverso estudiante, como roca
en su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta y loca,
por no quitarse nada se arremanga

las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tú vienes las suelta; y muy de manga
con tu muger maquinará ingenioso
trampa, que sobre á desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,
y ya mi lengua de ladrar cansada
se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
quiere, aunque disgustada, responderte
á tu carta satírica y pesada.
Ya empiezas á temer el trance fuerte,
y tiemblas mas mi lengua y sus razones,
que la corva guadaña de la muerte.
Con una cruz empiezan tus renglones,
y pienso que la envias por retrato
de la fiera muger que me dispones.
Luego, tras uno y otro garabato,
me llamas libre porque no te escribo,
áspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices que te responda, si estoy vivo:
sí lo debo de estar, pues tanto siento
la marga hiel que en tu papel recibo.
Ofrécesme un soberbio casamiento,
sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
y que es humilde mi cristiano intento.
Escribes que por verme sosegado

y fuera de este mundo, quieres darme
una muger de prendas y de estado.
Bien haces, pues que sabes que el matarme
para sacarme de este mundo importa,
y el morir se asegura con casarme.
Dícesme que la vida es leve y corta,
y que es la sucesion dulce y suave,
y al matrimonio *Cristo* nos exhorta.
Que no ha de ser el hombre cual la nave
que pasa sin dejar rastro ni seña,
ó como en el ligero viento la ave.
O si, aunque yo pagase el fuego y leña,
te viese arder infame en mi presencia,
y en la de tu muger que te desdeña!
Yo confieso que *Cristo* da excelencia
al matrimonio santo, y que lo aprueba;
que Dios siempre aprobó la penitencia.
Confieso que en los hijos se renueva
el cano padre para nueva historia,
y que memoria deja de sí nueva.
Pero para dejar esta memoria,
le dejan voluntad y entendimiento,
y verdadera por soñada gloria.
Dices que para aqueste casamiento
una muger riquísima se halla
con el de grandes joyas ornamento,

Has hecho mal, oh mísero, en buscalla
con tan grande riqueza, que no quiero
tan rica la muger para domalla.
Dices que me darán mucho dinero
porque me case, lo barato es caro:
rezelo que me engaña el pregonero.
Su linage me dices que es muy claro.
Nunca para las bodas le hubo oscuro,
ni ya suele ser ese gran reparo.
Múestrasmela vestida de oro puro,
y como he visto píldoras doradas
en ella temo bien lo amargo y duro.
Que hermanas tiene y madre muy honradas
cuentas. Oh coronista adulterado!
tú las quieres tambien emparentadas?
De su buen parecer me has informado,
como si por ventura la quisiera
por su buen parecer para letrado.
Que tiene condicion de blanda cera.
Bien me parece, Polo, pero temo
que la derrita cómo á tal cualquiera.
Gentil muger la llamas por extremo.
Por gentil me la alabas y prefieres?
solo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas traidor de entre mugeres,
muger sea el animal que te destruya,

pues tanto á todas sin razon las quieres.
Déjente ya que goces de la tuya
los que con ella estan amancebados:
volvérsete ha en Responso la Aleluya.
Y en todos sus adúlteros preñados
hijas te para todas, y á docenas,
y con ellas te crezcan los cuidados.
Estén las mancebías siempre llenas
de hermanas tuyas, primas y sobrinas,
que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas
mozas sin plumas, y emplumadas viejas,
murmuren de tu vida tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dejas
vivir, nunca el alegre desengaño
con la verdad ocupe tus orejas.
Muger me dabas, miserable, ogaño!
pues aunque me heredaras no eligieras
para matarme tan astuto engaño.
No ves que en las mugeres si son fieras,
el hombre tiene lo que no querria,
y adora concubinas y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardía,
no son más del marido que de todos:
la que me traes es tal mercadería,
En ellas tienes fúcares y godos,

una accion insolente de gozallas,
por mil ocultos y diversos modos.
Felices los que mueren por dejallas,
ó los que viven sin amores de ellas,
ó por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas, en doncellas
tantas al suelo plagas se soltaron,
cuantas son en el cielo las estrellas.
Mas pues que de mis mañas te informaron,
de mis costumbres y de mis empleos,
y un bruto en mí, y un monstruo dibujaron:
Pues que por casos bárbaros y feos
te dijeron mi vida caminaba
al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la ciudad se murmuraba
mi disimulacion y alevosía,
y que pérfido el mundo me llamaba:
Que no se vió la desvergüenza mia
en Alguacil alguno, ni en Corchete:
que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi bonete,
el vademecum todo en la penosa,
y del año lo mas paso en el brete.
Pues si esto te dijeron, cuál esposa
querrá admitir marido semejante,
si su muerte no busca mariposa?

Pónla tantos defectos por delante,
dila, en fin, que yo soy un desalmado,
enjerto en sotanilla de estudiante.
Y aunque hijo de padre muy honrado,
y de madre santísima discreta,
dirás que me ha traido mi pecado,
á desventura tal, que soy Poeta.

(*) SONETO.

Esta es la informacion, este el proceso
del hombre que ha de ser canonizado,
en quien, si es que vió el mundo algun pecado,
advirtió penitencia con exceso.
Doce años en su suegra estuvo preso,
á muger y sin sueldo condenado;
vivió bajo el poder de su cuñado:
tuvo un hijo no mas, tonto y travieso.
Nunca rico se vió con oro ó cobre:
vivió siempre contento, aunque desnudo:
no hay incomodidad que no le sobre:
Vivió entre un herrador y un tartamudo:
fue mártir porque fue casado y pobre:
hizo un milagro, y fue no ser cornudo.

(*) Estas dos piezas no se hallan ni en el Parnaso de Quevedo, ni entre las Poesías publicadas á nombre del Bachiller Francisco de la Torre.

EL EPITAEIO.

En esta piedra yace un mal cristiano:
sin duda fue Escribano.
No que fue desdichado en gran manera:
algun Hidalgo era,
No que tuvo riquezas y algun brío:
sin duda fue Judío.
No porque fue ladron y lujurioso:
ser Comerciante ó viudo era forzoso.
No que fue menos cuerdo y mas parlero:
este que dices era Caballero.
No fue sino poeta el que preguntas,
y en él se hallaron estas partes juntas.

ADVERTENCIA.

Las poesías siguientes que son de las mejores que tenemos en nuestro idioma las publicó Don Francisco de Quevedo el año de 1631. Su verdadero autor se ignora: muchos son de la opinion de què es el mismo Quevedo; pero otros sostienen lo contrario, y cada uno dá razones á su favor. Yo sin meterme en si es ó nó su autor, no hago mas que publicarlas, y los literatos juzgarán lo que mejor les pareciere.

POESIAS ESCOGIDAS

DEL BACHILLER

FRANCISCO DE LA TORRE.

SONETOS.

SONETO I.

Salve, sagrado y cristalino rio,
de sauces y de cañas coronado,
de arenas de oro y de cristal ornado,
y de crecientes con el llanto mio.

Salve, y dilata tu ancho poderío
por la orla Sabea, y el dorado
cerco de perlas, que el licor sagrado
enriquece tu eterno señorío.

Y así tus ninfas te detengan, cuando
pases por el estrecho deleitoso
de la concha de Venus amorosa.

Que saques la cabeza, serenando
este cerco de nubes espantoso,
en compañía de mi ninfa hermosa.

SONETO II.

Vuelve zéfiro, brota, viste y cria
flores, plantas y yerbas olorosas,
el cielo dora, y de purpúreas rosas,
blancas y rojas, teje selva umbria.
Al rio el claro, y á la mansa y fria
aura templanza, y á las sonorosas
aves el canto restituye, ociosas,
cuando el invierno el cielo les cubria.
Y nunca, oh tiempo por mí mal rogado,
trais una primavera deseada
á la seca esperanza de mi vida!
Teman otros mudanzas de tu estado;
que solo tu firmeza porfiada
puede ser de mi espíritu temida.

SONETO III.

Títiro, triste y solo, y apartado
cielo cruel me tiene, y me sustenta
de la mas alta gloria, en la tormenta

mas profunda que ha dado viento airado.
Ay del pastor absente y olvidado,
que á los dichosos sus trabajos cuenta!
ay del pastor cuitado, que lamenta
dolor seguido, de placer pasado!
Vos que mirais el no turbado cielo,
y puestos vuestros ojos en su lumbre
pasais por el naufragio desta vida:
Doleos, y avisad de quien la cumbre
tuvo, y agora le ha faltado el suelo
para llorar su perdicion temida.

SONETO IV.

Viva yo siempre ansi con tan ceñido
lazo, Filis, contigo, como aquesta
yedra inmortal, en esta encina puesta,
que le enreda su tronco envejecido.
Mira allí un olmo seco, y un florido
junto á la fuente, que una vid le presta
hermosura y valor; y tú dispuesta
á perseguirme, pónesme en olvido.
Por tí cruel olvido mi ganado,
y le dejo sin guarda del ardiente
lobo cruel (ganado que tu amaste).
Un cabritillo deste coronado

monte ví yo llevar; lloré, y presente
á mi dolor soberbia te gozaste.

SONETO V.

Esta es, Tirsis, la fuente do solia
contemplar su beldad, mi Filis bella:
este el prado gentil, Tirsis, donde ella
su hermosa frente de su flor ceñía.

Aquí, Tirsis, la ví, cuando salia
dando la luz de una y otra estrella:
allí, Tirsis, me vido, y tras aquella
haya se me escondió, y así la via.

En esta cueva deste monte amado
me dió la mano, y me ciñó la frente
de verde yedra, y de violetas tiernas.

Al prado, y haya, y cueva, y monte y fuente,
y al cielo desparciendo olor sagrado,
rindo de tanto bien gracias eternas.

SONETO VI.

Cuantas estrellas tiene el firmamento,
la selva flores, y el Eujino arenas,
tantas, y mas son Títiro mis penas,
si yo me entiendo con el mal que siento.

Bien es, que la ocasion de mi tormento
tiene principio de las mas serenas
lumbres del cielo: mas de dos agenas
voluntades, jamas viene contento.
Vos que mirais del puerto la tormenta,
y descubris en su rigor el claro
norte, que os hizo descubrir la tierra,
Mirad mi luz, á quien el cielo avaro
con turbias nubes cubre, porque sienta
cuanto mal hace, si una vez se cierra.

SONETO VII.

Cuando Filis podrá sin su querido
Damon, vivir ausente y apartada,
la corriente del Tajo acelerada
buscará su principio conocido.
Leyendo aquesto escrito en un florido
tronco de un haya de una vid cercada,
Tirsis, perdida su color rosada,
cayó llorando en tierra sin sentido.
Despues lleno de rabia el desdichado,
quebrando su zampoña, y en aquella
y en esta rama dando, su mal mira.
Y hablando con el árbol deshojado,
dijo llorando: Filis dura y bella.....
mas no pudo acabar vencido de ira.

SONETO VIII.

Bella es mi ninfa, si los lazos de oro
al apacible viento desordena:
bella si de sus ojos enagena
el altivo desden que siempre lloro.
Bella si con la luz que sola adoro
la tempestad del viento y mar serena:
bella si á la dureza de mi pena
vuelve las gracias del celeste coro.
Bella si mansa, bella si terrible,
bella si cruda, bella esquiva, bella
si vuelve grave aquella luz del cielo,
Cuya beldad humana y apacible
ni se puede saber lo que es sin vella,
ni vista entenderá lo que es el suelo.

SONETO IX.

Filis, mas bella y mas resplandeciente
que el claro cielo, y que el ameno prado,
este gamo de flores coronado
que á su madre quité, te ofrezco ausente.
Riyéndoseme agora dulcemente
me le pidió Testilis: mas cansado

me tienen ya sns risas, que tu helado
ceño me ha de perder eternamente.
A tí le doy, y á tí tambien te guardo
dos tórtolas hermosas, y una bella
garza que ayer cogí del monte al rio.
Y si el amor de Tirsis por el mio
quieres dejar, escoge tú de aquella
manada mia un toro blanco y pardo.

SONETO X.

Mi propio amor entiendo que es la cierta
causa, que mi ganado sin contento
se rige apena en pie, no lluvia ó viento
ni pasto amargo de montaña yerta.
Mas qué cuidado es este, si la incierta
muerte luchando con el alma siento,
y, Filis cruda, nunca me arrepiento
de verte siempre de piedad desierta?
Oh! si al menos sobre este monte yerto,
á donde lloro de contino tanto,
aquel pino cubriese el cuerpo mio:
Y pasando por este valle umbrio
dijeses, Filis, con amargo llanto:
allí yace mi triste amante muerto.

SONETO XI.

Pastor, que lees en esta y en aquella
planta, Fili y Damon, que Fili adora,
sabe, que tanto fue piadosa agora
Fili á Damon, cuanto es terrible y bella:
Ay! yo la llamo, yo la ruego, y ella
mísero no me escucha, y huye á la hora,
y cuanto me huye mas, mas me enamora,
que en ella puso su crueldad mi estrella.
Ayer llevando mi ganado al rio,
al pie de un verde mirto entretejiendo
violetas y amaranto, la ví sola.
Ladró Melampo, y ella cruel huyendo,
desamparando monte y valle umbrio,
huyó de mí, y el viento socorrióla.

CANCIONES.

CANCION I.

Tórtola solitaria, que llorando
tu bien pasado, y tu dolor presente,
ensordeces la selva con gemidos:
cuyo ánimo doliente

se mitiga penando
bienes asegurados y perdidos:
si inclinas los oidos
á las piadosas y dolientes quejas
de un espíritu amargo
(breve consuelo de un dolor tan largo)
con quien amarga soledad me aquejas,
yo con tu compañía,
y acaso á tí te aliviará la mia.

La rigurosa mano, que me aparta
como á tí de tu bien, á mí del mio,
cargada va de triunfos y victorias.
Sábelo el monte y rio
que está cansada, y harta
de marchitar en flor mis dulces glorias:
y si eran transitorias
acabáralas golpe de fortuna:
no viera yo cubierto
de turbias nubes, cielo que ví abierto
en la fuerza mayor de mi fortuna;
que acabado con ellas
acabarán mis llantos y querellas.

Parece que me escuchas, y parece
que te cuento tu mal, que roncamente
lloras tu compañía desdichada:
el ánimo doliente,

que el dolor apetece
por un alivio de su suerte airada,
la mas apasionada
mas agradable le parece, en tanto
que el alma dolorosa
llorando su desdicha rigurosa
baña los ojos con eterno llanto;
cuya pasion afloja
la vida al cuerpo, al alma la congoja.

No regalaste con tus quejas tiernas
por solitarios y desiertos prados,
hombres y fieras, cielos y elementos?
Lloraste tus cuidados
con lágrimas eternas,
duras y encomendadas á los vientos?
No son tus sentimientos
de tanta compasion y tan dolientes,
que enternecen los pechos
á rigurosas sinrazones hechos?
Qué los hacen crueles de clementes?
En qué ofendiste tanto,
cuitada, que te sigue miedo y llanto?

Quien te ve por los montes solitarios
mustia y enmudecida, y elevada
de los casados árboles huyendo,
sola y desamparada

á los fieros contrarios,
que te tienen en vida padeciendo:
señal de agüero horrendo
mostrarian tus ojos añublados
con las cerradas nieblas
que levantó la muerte, y las tinieblas
de tus bienes supremos y pasados:
llora cuitada, llora
al venir de la noche y de la aurora.
Llora, desventurada, llora cuando
vieres resplandecer la soberana
lámpara del oriente luminoso:
cuando su blanca hermana
muestra su rostro blando
al pastorcillo de su sol quejoso,
y con llanto piadoso
quéjate á las estrellas relucientes:
regaláte con ellas,
que ellas tambien amaron bien, y dellas
padecieron mortales accidentes:
no temas que tu llanto
esconda el cielo en el noturno espanto.
Dónde vas avecilla desdichada?
Dónde puedes estar mas afligida?
Hágote compañía con mi llanto?
Busco yo nueva vida

que la desventurada
que me persigue, y que te aflige tanto?
Mira que mi quebranto,
por ser como tu pena rigurosa
busca tu compañía:
no menosprecies la doliente mia
por menos fatigada y dolorosa,
que si te persuadieras,
con la dureza de mi mal vivieras.
Vuelas al fin, y al fin te vas llorando?
El cielo te defienda, y acreciente
tu soledad y tu dolor eterno.
Avecilla doliente
andes la selva errando
con el sonido de tu arrullo eterno:
y cuando el sempiterno
cielo cerrare tus cansados ojos,
llórete Filomena,
ya regalada un tiempo con tu pena;
sus hijos hechos míseros despojos
del azor atrevido,
que adulteró su regalado nido.
Cancion, en la corteza de este roble
solo y desamparado
de verdes hojas, verde vid y verde
yedra, quedad; que el hado

que mi ventura pierde,
mas estéril y solo se me ha dado.

CANCION II.

Doliente cierva, que el herido lado
de ponzoñosa y cruda yerba lleno,
buscas la agua de la fuente pura
con el cansado aliento, y con el seno
bello, de la corriente sangre hinchado,
débil y descaida tu hermosura:
ay que la mano dura,
que tu nevado pecho
ha puesto en tal estrecho,
gozosa va con tu desdicha, cuando
cierva mortal, viviendo, estás penando
tu desangrado y dulce compañero,
el regalado y blando
pecho pasado del veloz montero:
Vuelve cuitada, vuelve al valle, donde
queda muerto tu amor, en vano dando
términos desdichados á tu suerte.
Morirás en su seno, reclinando
la beldad, que la cruda mano esconde
delante de la nube de la muerte.
Que el paso duro y fuerte,

ya forzoso y terrible,
no puede ser posible
que le escusen los cielos permitiendo
crudos astros, que mueran padeciendo
las asechanzas de un montero crudo,
que te vino siguiendo
por los desiertos de este campo mudo.
Mas hay! que no dilatas la inelemente
muerte, que en tu sangriento pecho llevas,
del crudo amor, vencido y maltratado.
Tú con el fatigado aliento pruebas
á rendir el espíritu doliente
en la corriente de este valle amado.
Que el ciervo desangrado,
que contigo la vida
tuvo por bien perdida,
no fue tan poco de tu bien querido,
que habiendo tan cruelmente padecido,
quieras vivir sin él, cuando pudieras
librar el pecho herido
de crudas llagas y memorias fieras.
Cuando por la espesura de este prado
como tórtolas solas y queridas,
solos y acompañados auduvistes:
cuando de verde mirto y de floridas
violetas, tierno acanto y lauro amado,

vuestras sienes bellísimas ceñistes:
cuando las horas tristes,
ausentes y queridos,
con mil mustios bramidos
ensordecistes la ribera umbrosa
del claro Tajo, rica y venturosa
con vuestro bien, con vuestro mal sentida;
cuya muerte penosa
no deja rastro de contenta vida.

Agora el uno cuerpo muerto lleno
de desden, y de espanto, quien solía
ser ornamento de la selva umbrosa:
tú quebrantada y mustia, al agonía
de la muerte rendida, el bello seno
agonizando, el alma congojosa,
cuya muerte gloriosa,
en los ojos de aquellos
cuyos despojos bellos
son victorias del crudo amor furioso.
Martirio fue de amor, triunfo glorioso
con que corona y premia dos amantes,
que del siempre rabioso
trance mortal, salieron muy triunfantes.

Cancion, fábula un tiempo, y caso agora
de una cierva doliente, que la dura
flecha del cazador dejó sin vida:

errad por la espesura
del monte, que de gloria tan perdida,
no hay sino lamentar su desventura.

ODAS.

ODA I.

Rompe del seno del dorado Atlante
la vestidura negra
de la noche la aurora rutilante,
que el cielo y mundo alegra.
Y atravesando la region Sabea
de aquel dorado toro,
de nectar, y ambrosía le rodea
los bellos cuernos de oro.
De las piadosas lágrimas que vierte
por la memoria triste
de un descuidado amante, y de una muerte,
el verde prado viste.
A las plantas y flores, del rocío
de la noche inclinadas,
restituye su fuerza, y al sombrío
bosque sus alboradas.
Hácense conocer las avecillas

el campo ensordeciendo,
festejan tu venida maravillas
con la garganta haciendo.
Las casi ya marchitas bellas flores
del plateado yelo,
heridas de tus vivos resplandores
miran derecho al cielo.
La cárdena violeta reclinada
la corona de hojas,
levanta la cabeza violada
con las blancas y rojas.
El pobre ganadero, que velando
te estuvo al raso cielo,
las estrellas y cielos contemplando,
dice humillado al suelo:
Salve, divina y sacrosanta aurora,
gloria del ser humano,
de la color del dia, á quien adora
el coro soberano.
Salve, la mensagera del bermejo
pastor bello de Anfriso,
envuelta, y adornada del pellejo
rojo de helles y friso.
Tres y mas veces salve la rosada
madre de Menon fuerte.
Salve, la soberana y transformada

Menonia por la muerte.

Levántase el pastor, y de la extraña
copia de flor preciosa,
corona y enguirnalda la cabaña
de su pastora hermosa.

Y mientras lo permites, sol dorado,
regala la ribera
con la zampoña dulce, y emboscado
huye tu furia fiera.

Allí mira una planta, allí una bella
fuente ligera salta:
Apolo mira su belleza en ella,
de oro su plata esmalta.

Y de cuidados enojos libre,
no solo no apetece
cuanto riega Pactolo, y baña Tibre,
mas antes lo aborrece.

ODA II.

Sale de la sagrada
Cipro la soberana Ninfa Flora,
vestida y adornada
del color de la aurora,
con que pinta la tierra, el cielo dora.

De la nevada y llana

frente del levantado monte arroja
la cabellera cana
del viejo invierno, y moja
el nuevo fruto en esperanza y hoja.
Deslízase corriendo
por los hermosos mármoles de Paro,
las alturas huyendo
un arroyuelo claro,
de la cuesta beldad, del valle amparo.
Corre bramando y salta,
y codiciosamente procurando
adelantarse, esmalta
de plata el cristal blando,
con la espuma que cuaja golpeando.
Viste, y ensoberbece
con diferentes hojas la corona
de plantas, y florece
las que apenas perdona
furioso rayo de la ardiente Zona.
El regalado aliento
del bullicioso céfiro encerrado
en las hojas, el viento
enriquece y el prado,
este de flor, y aquel de olor sagrado.
Y reducido, cuanto
baña el mar, tiene el suelo, el cielo cría,

á mas bien con el llanto
que al asomar del dia,
viene haciendo la aurora humida y fria.
Todo brota y extiende
ramas, hojas y flores, nardo y rosa:
la vid enlaza y prende
el olmo, y la hermosa
yedra sube tras ella presurosa.
Yo triste, el cielo quiere,
que yerto invierno ocupe el alma mia,
y que si rayo viere
de aquella luz del dia,
furioso sea, y no como solía.
Renueva Filis esta
esperanza marchita, que la helada
aura de tu respuesta
tiene desalentada.
Ven primavera, ven mi flor amada.
Ven Filis, y del grato
invidiado contento del aldea
goza, que el pecho ingrato
que tu beldad afea,
aquí tendrá el descanso que desea.

ODA III.

Mira, Filis, furiosa
onda, que sigue y huye la ribera,
y torna presurosa,
echando al punto fuera
del agua el peso de la nao ligera.
Aquellas despojadas
plantas, que son estériles abrojos,
solian adornadas
de cárdenos y rojos
ramos, lucir ante tus bellos ojos.
Vino del austro frio
invierno yerto, y abrasó la hermosa
gloria del valle umbrío,
y derribó la hojosa
corona de los árboles umbrosa.
Agora que el oriente
de tu belleza rebervera, agora
que el rayo transparente
de la rosada aurora
abre tus ojos, y tu frente dora.
Antes que la dorada
cumbre de relucientes llamas de oro,
humida y argentada
quede inútil tesoro

consagrado al errante y fijo coro.
Goza Filis del aura
que la concha de Venus hiere; dado
que apenas se restaura
el contento pasado,
como el dia de ayer y el no gozado,
Vendrá la temerosa
noche, de nieblas y de vientos llena,
marchitará la rosa
purpúrea, y la azucena
nevada, mustia tornará de amena.

ODA IV.

Oh tres y cuatro veces venturosa
aquella edad dorada,
que de sencilla, pura y no envidiosa
vino á ser invidiada!
Sobre la bien nacida yerba daba
alivio á sus cuidados,
Tirsis, en tanto que la tierra esclava
vió abiertos sus dos lados,
Y con Amintas y con Bato hablando,
á la sombra tendidos,
no de trabajos largos descansando
cansaban sus sentidos.

Ya por el monte solitario daban
al ciervo enamorado
muerte, y con sus despojos adornaban
mirto y pino sagrado.
Y á la ribera del sagrado Anfriso,
con su canto alhagando,
refrenaban el ímpetu, que quiso
febo amansar llorando.
Y por la tierra que le ciñe amena
de ovas, sauces y cañas,
desamparaban su caverna, llena
de juncos y espadañas.
Y sus mortales ojos, y su humana
mortal presencia, digna
hacía de la vista soberana
de su cara divina.
La madre universal de lo criado
no era madrasta dura,
como despues, que enzelado abrasado
cayó en la gruta escura.
Este deseo de venganza hizo
descubrir á la tierra
el seno de metal, que satisfizo
á la enconada guerra.
El pino envejecido en la montaña,
la haya honor del soto,

nunca nacieron á turbar la saña
del alterado Noto.

Salve, sagrada edad, salve, dichoso
tiempo, no conocido
de este nuestro alabado por glorioso,
pero no apetecido.

Si la beldad idolatrada que amo,
como yo conocieras,
la Arabia sacra, en flor, en humo y ramo
ardiendo le ofrecieras.

Salve, sacra beldad, cuya divina
deidad hace dichosa
nuestra infamada edad, en quien destina
cielo luz tan hermosa.

ODA V.

Tirsis! ah Tirsis! vuelve y endereza
tu navecilla contrastada y frágil,
á la seguridad del puerto; mira
que se te cierra el cielo.

El frio Bóreas y el ardiente Noto,
apoderados de la mar insana,
anegaron ahora en este piélago
una dichosa nave.

Clamó la gente mísera, y el cielo

escondió los clamores y gemidos
entre los rayos y espantosos truenos
de su turbada cara.
Ay que me dice tu animoso pecho,
que tus atrevimientos mal regidos
te ordenan algun caso desastrado
al romper de tu Oriente!
No ves cuitado que el hinchado Noto
trae en sus remolinos polvorosos
las imitadas mal seguras alas
de un atrevido mozo?
No ves que la tormenta rigurosa
viene del abrasado monte, donde
yace muriendo vivo el temerario
enzelado y Tipheo?
Conoce desdichado tu fortuna
y preven á tu mal; que la desdicha
prevenida con tiempo, no penetra
tanto como la súbita.
Ay que te pierdes! vuelve Tirsis, vuelve:
tierra, tierra, que brama tu navío,
hecho prision y cueva sonorosa
de los hinchados vientos.
Allá se avenga el mar, allá se avengan
los mal régidos súbditos del fiero
Eolo, con soberbios navegantes,

que su furor desprecian.
Miremos la tormenta rigurosa
dende la playa, que el airado cielo
menos se encruelece de continuo,
con quien se anima menos.

ODA VI.

Daphnis, estas pasiones
de mi doliente espíritu
si no sufren consejo
como quieres regillas?
Con este amor solícito
vinieron juntamente
asegurados males,
y sospechosos bienes.
Si la razon preguntas
destas contrariedades,
solo alcanzo que muero
de no entendidos daños.
Amor en su saeta
puso yerba dañosa;
tiróla por los ojos,
dejó en el alma el hierro.
Fue la yerba prendiendo
por las entrañas propias,

y echando allí raices,
hízose planta grande.
Tal anda como aquella
cierva desamparada,
á quien montero duro
clavó de parte á parte.
Ella salta ligera
huyendo el valle, donde
le vino el mal, y lleva
en el costado el dardo.
Este callado fuego
que vá cundiendo el alma,
ha cobrado las fuerzas
que le han dado los ojos.
Y ellos cobrando espíritu
de la ocasion del daño,
alimentan la llama
por donde menos temen.
Y esquivando su lumbre
de la del cielo mismo,
descaidos y flacos,
su perdicion procuran.
Ay de los sin ventura,
fácilmente entregados
al enemigo duro,
con doble y falso trato.

Las lágrimas ardientes,
y el mal contento espíritu,
inquietan los sentidos,
suspensos y admirados.
No saben lo que quieren,
ni quieren lo que entienden,
que como en sí no viven
con confusion desean.
Y si con llanto eterno
pudiesen mitigarse,
tormento mas terrible
siempre se lloraría.
Pero ninguna cosa
mitiga su accidente,
ó llore de contino,
ó nunca el alma llore.

ENDECHAS.

ENDECHA I.

Cristalino rio,
manso y sosegado,
mil veces turbado
con el llanto mio:

oye mis querellas
amorosamente,
sin que tu corriente
se turbe con ellas.
Solo á tí me vuelvo,
el furor huyendo
de este mar horrendo,
que en mi mal revuelvo.
No permitas tanto
no acetar mis dones,
como con pasiones
aumentar mi llanto.
Un hombre soy, quien
tiene el cielo tal,
que por dalle mal
le promete bien.
Tú solo te duele
de mi suerte amarga,
que una vida larga
no hay quien la consuele.
Desterrado voy
de quien quiere el hado
que viva apartado
para ser quien soy.
En el alma traigo
yerba ponzoñosa,

y en los ojos cosa
con que mas la arraigo.
Ví dichosamente
navegar mi nave,
con el aura suave
de una voz doliente.
Perdíla, y el cielo
cerróse al momento,
destemplóse el viento,
no me sufrió el suelo.
Llamé tu deidad,
y ofrecí la nave,
ya pesada y grave
en la adversidad.
Recibe estas sobras
del mar escapadas,
que aunque desdichadas
llevan fe, y son obras.
Y tu cara vea
tan florida y verde,
como la que pierde
Flora y Amaltea.
Si contigo viera
la alta gloria tuya,
al cielo la suya
solo le pidiera.

Mas el cielo ordena
que apartado viva,
el alma cautiva
y el cuerpo en cadena.

ENDECHA II.

El pastor mas triste
que ha seguido el cielo,
dos fuentes sus ojos,
y un fuego su pecho,
llorando caidas
de altos pensamientos,
solo se querella
riberas de Duero.
El silencio amigo,
compañero eterno
de la noche sola,
oye su tormento.
Sus Endechas llevan
rigurosos vientos,
como su firmeza
mal tenidos zelos.
Solo y pensativo
le halla el claro Febo,
sale su Diana

y hállale gimiendo.
Cielo que le aparta
de su bien inmenso,
le ha puesto en estado
de ningun consuelo.
Tórtola cuitada,
que el montero fiero
le quitó la gloria
de su compañero,
elevada y mustia
del piadoso acento,
que oyó suspirando
entregar al viento:
porque no se pierdan
suspiros tan tiernos,
ella los recoge
que se duele dellos.
Y por ser mas dulces
que su arrullo tierno,
de su soledad
se queja con ellos.
Qué ha de hacer el triste
pierda el sufrimiento,
que tras lo perdido
no caerá contento.

ENDECHA III.

Llorad tristes ojos,
si á llorar se acaba
una vida esclava
de penas y enojos.
Mejor morireis
si acabais llorando,
que desesperando
de lo que vereis.
No os duela la vida
que estimastes tanto,
que entre olvido y llanto
va muy bien perdida.
Con glorias inciertas
y esperanzas vanas,
haceis mas livianas
las que llorais muertas.
No os engañe amor,
que por no perderos
quiero socorreros
con falso favor.
Mirastes humanos,
y entrada le distes:
siempre casos tristes
nacen de ojos vanos.

Mostróseos afable
sobre doble trato,
pero mi recato
le sintió mudable.
Hízose tirano
de alma y corazon,
que sobre aficion
carga cruel la mano.
Saqueó mi pecho,
dióle á un enemigo;
nunca falso amigo
puede hacer buen hecho.
Llorad ojos tanto,
que todo este olvido
salga convertido
en piadoso llanto:
doléos de mi mal
y no de mi muerte,
que tan mala suerte
buena es ser mortal.
Y temed que el cielo
no haga mi pasion
desesperacion
de rabioso celo.
Que esta muerte amarga
con nombre de vida,

mientras mas temida
mas cruelmente carga.

ENDECHA IV.

Filis rigurosa,
sobre cuantas cria
la ribera fria
de Jarama hermosa.
Y á mi fiel lamento
mas endurecida,
que montaña herida
de alterado viento.
Ay, que la razon
que llorar me fuerza,
tu rigor la esfuerza
como á mi pasion.
Si el cielo piadoso
por mí permitiera,
que no me doliera
tu desden rabioso.
Quejas inhumanas
no te enmudecieran:
porque á humana fueran
canciones humanas.
Mas pues duro cielo
con mi fe y mi llanto

te endurece tanto,
no me sufra el suelo.
Mi dolor te canse,
mi razon te indine,
y el cielo se incline
contra quien te amanse.
Triste y apartado
en esta ribera,
piedra, planta ó fiera
quede transformado.
Mis penas y enojos
rompan con mi amor,
y no haya pastor
que cierre mis ojos.
Que tú, que mi vida
tienes ya de suerte,
que desea la muerte
por aborrecida.
Tú dirás en vano,
ay pecho nevado!
que mal que has tratado
su amor soberano.
Tú, que con tu amor
sueles piadosa
por la selva umbrosa
templar su dolor.

Y en sus ojos frios,
ya para tí hermosos,
volverlos furiosos,
que lloran los mios.
Tú los fijarás
en la piedra escura
de mi sepultura,
cuando no querrás.
Cuando la razon
que á llorar te obligue,
aun no te mitigue
con igual pasion.
Cuando fuentes frias
laven el error,
que causó el rigor
de mis agonías.
Cuando coronando
mi sepulcro triste
con la flor que viste
Flora el campo blando.
Suspiros despidas,
quejas te oiga el cielo,
que este es el consuelo
de glorias perdidas.
Mas ay Filis! temo
tu visto rigor,

que de mi dolor
no es el bien supremo.
Cualquiera contento
fuera bien crecido,
pero lo sufrido
no tiene descuento.
Ni tú tratarás
de aliviar mi llanto,
tú, á quien mi quebranto
no movió jamas.
Que, pues tanta muerte
nunca te ha movido,
la que tú has querido
no podrá moverte.

ENDECHA V.

Triste Filomena,
cuya voz doliente
dolorosamente
declara tu pena.
Cuyo dulce nido,
rico y despojado,
ha sido llorado
y aliviado ha sido.
Si tu voz me dieras,

ó mi mal lloraras,
no dudo acabaras
los que enternecieras.
Prendas de aficion,
y esas bien pagadas
han sido robadas
de mi corazon.
Hasta el pecho y alma
la enemiga mano
metió amor tirano
para triunfo y palma.
Y sufren los cielos
que alma saqueada,
quede hecha morada
de rabiosos celos.
La vida llevara
con el bien llevado,
que al desventurado
la muerte le ampara.
No vieran mis ojos
mis prendas queridas,
del cielo ofendidas
por bajos despojos:
que los dos serenos
como el cielo bellos,
yo espero de vellos

:

de lágrimas llenos.
Regálanse agora
con los que enriquecen,
pues se compadecen
del triste que llora.
Yo los ví llorar
mi mal crudo y fuerte:
trocóse mi suerte,
sentílos trocar.
Yo lloraré tanto,
que la alma dolida
de mi triste vida
se convierta en llanto.
Y el cielo permita
tras tantos enojos,
florezcan sus ojos
mi gloria marchita.
Que en el mar turbado
que agora navego,
si una vez me anego
quedaré anegado.

ENDECHA VI.

Viuda sin ventura,
tórtola cuitada,

mústia y asombrada
de una muerte dura.
Tú, que el valle ameno
con tu arrullo blando
serenaste, cuando
vió tu bien sereno.
Quejas inmortales
hieren tus sentidos,
que á bienes perdidos
no hay medianos males.
Vuelve donde muevas
las fieras que dejas,
que no son tus quejas
para monte y cuevas.
En el valle, donde
tu dolor te cela,
nadie te consuela,
nadie te responde.
Llora Filomena,
cierva herida brama,
y eco que te llama
te cuenta tu pena.
Tu gloria fue tal
que hizo ser temida;
pero tu caida
fue temido mal.

Si mi compañía
triste y desdichada,
por sola te agrada,
oye mi agonía.
Cielos y hados canso,
monte y valle ofendo,
los aires enciendo,
las aguas amanso.
Una ausencia extraña
tiene mi alma tal,
que abraza su mal
por ser quien la engaña.
Mas una sospecha
de un ingrato olvido,
trae á mí sentido
en batalla estrecha.
Ella será cierta,
que es temido mal,
de un alma inmortal
á esperanza muerta.
Que del rigor que has
cielo puesto en ella,
no hay que esperar della,
ni que temer mas.
Ya conozco y siento
de cruel fortuna,

que si es sola, y una,
que aflige por ciento.
La estrella que infunde
ventura en mi estado,
es el fiero hado,
que mi bien destruye.
Tú viuda cuitada,
menos afligida
que una triste vida
del cielo agraviada.
Para no cobrar
el bien que perdiste,
ninguno mas triste
te podrá aliviar.
Pero no es mi intento
consolar tu canto,
sino que á mi llanto
muestres sentimiento.
Cielo, y suerte dura
no me sufren cuando
padezco penando
su fe mal segura.
Si me quitan cuanto
no me podrán dar,
no me he de quejar
consumido en llanto?

Llorad ojos tristes,
mientras que podeis,
lo que ausente veis
y en presencia vistes.
Que mi suerte airada
no querrá una vida
tan aborrecida,
como desdichada.

EGLOGAS.

EGLOGA I.

FILIS.

En la ribera del sagrado rio,
que por los arenales puros de oro
al Oceano reino se apresura:
ribera clara, de los dioses coro,
á quien el bosque que le cerca umbrío
con acopadas plantas hace escura,
donde Flora y natura
bordando el gentil prado
de verde y encarnado,
la hermosura de Arabia descubriendo,

los descasados árboles tejiendo,
clarificando el sol, mostrando el dia
puro y sin nube, cual la luz le cría.
El cristalino rio coronado
de blancas, rojas y purpúreas flores,
impetuoso corre resonando,
y sustentando al prado sus colores,
con su cristal á trechos derramado,
un estrellado cielo está formando:
el ayre está soplando
tan regaladamente,
como si solamente
al deseo medido se pidiera,
para dar una eterna primavera:
cuyo divino y celestial consuelo
olvida en tanto de él, del claro cielo.
Al tiempo que la noche tenebrosa
iba subiendo por el rojo Oriente,
y el claro Dios al mar se despeñaba
matizando las nubes de Occidente
con la resplandeciente luz hermosa,
que contrapuesta en sí reververaba.
Los vientos amansaba,
el rio detenia,
las aves suspendía,
el desdichado Tirsi lamentando,

el alma triste en los suspiros dando,
cuando tras uno, á quien siguió la vida,
ansi soltó la voz entristecida.

Filis cruel, hermosa Filis cruda,
mas que la clara luz tras la tristeza,
mas que peñasco contrapuesto al viento:
saca Ninfa del agua la cabeza,
conocerás en mi pasion sin duda,
que es verdadero el grave mal que siento.
Y si mi triste acento
por solo entristecido
merece ser oido;
tu sinrazon, y mi dolor advierte
en el postrero punto de la muerte,
como lamenta el cisne fatigado
en la ribera de este rio echado.

Esa beldad, que á su principio admira,
detiene el sol en medio de su via,
serena el animoso viento airado,
trae primavera, luz, aurora y dia,
refrena la feroz y ardiente ira
del riguroso y crudo mar hinchado,
colora monte y prado,
de la púrpura y nieve
que de su rostro llueve,
suspende los espíritus vitales

de sus serenos rayos celestiales,
si tan piadosa como bella fuera,
qué mas cielo que vella pretendiera!
Mas quiere mi contraria suerte dura,
que en la contemplacion de su sugeto
dos extremos derriben un deseo:
que si aquel soberano y solo objeto
del principio mas alto de hermosura,
es mas que con la vista mortal veo;
el otro extremo creo,
que en las rocas mas yertas,
en las sirtes desiertas,
en la furia del piélago alterado,
para solo acabarme fue criado:
y eslo sin duda en este cristal frio,
pues que no le destempla el fuego mio.
Hubiera mi lamento enternecido
un extremo de cosas imposibles,
si resultara de ello mi contento:
pues que hago aquestas aguas inmovibles
al lastimoso son entristecido,
con que de tu fiereza me lamento:
pues turbo el elemento
de tu albergue divino,
con mi llanto contínuo:
pues que enciendo los mansos aires frios

con los suspiros presurosos mios.
Tú sola á mi lamento ensordecida,
acrecientas pasion, el cielo vida.
Tú sola mas cruel que fiera hircana
del animoso cazador herida,
rigurosa te muestras al sentido.
Tú sola mas que roca endurecida
en la tormenta de la mar insana,
no te mueve mi llanto entristecido.
Tú sola, fiera, has sido
mas sorda á mi lamento
que el animoso viento,
con mis quejas tristísimas turbado,
pues turba el rio dellas lastimado.
Y yo solo tan firme, cual tu esquiva,
no dejaré de amarte mientras viva.
Mientras diere su luz el sol al dia,
mientras siguiere su camino el cielo,
su curso el rio, el sol á la mañana:
mientras fuere mortal el bien del suelo,
fortuna instable, firme mi agonía,
Apolo claro, escura y fria Diana:
la beldad soberana,
en quien el cielo adoro,
como en su sacro coro
en la alma estará fijada eterna,

como en cosa de vida sempiterna,
en quien ni muerte, olvido, pena y gloria
puedan hacer su idea transitoria.
Si menos dura, y mas dichoso fuera,
que mereciera padecer la pena,
que el esquivo mirar causa contínuo,
el alma respirara mas serena
en la desconfianza cruda y fiera,
en quien la tiene puesta mi destino:
mas soy de mas indino;
y así triste y cuitado
muero desesperado;
pues de donde pendia mi ventura
me sucede la extrema desventura:
y como que te agrado en esto siento,
en tan grave dolor muero contento.
Claras corrientes, cristalinas ondas,
riberas de mil flores coronadas,
en quien florece eterna primavera,
plantas que vais al cielo enderezadas,
y con la sombra á las cavernas hondas
de los cristales de esta mi ribera;
ya que es fuerza que muera,
crezca en vuestra corteza
mi nombre y mi firmeza,
mientras os diere su favor el cielo,

reverdeciendo el desmayado suelo.
Y á Dios quedad y con mi Ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.

Clara agua, verde prado, fuente amena,
manso aire, luna escura, valle umbrío,
ardientes luces, cielo sacrosanto,
Driadas bellas, Nayades del rio,
compañía de Oreadas serena,
fieles testigos de mi grave llanto,
si no os pusiere espanto
mi canto entristecido,
aplicad el oido
á mi doliente voz entristecida,
si no rendis primero vuestra vida.
Y á Dios quedad, y con mi Ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.

Y que pues miserablemente muero,
dad despues de mi muerte eterna holganza
al cuerpo, y al espíritu doliente,
y lleve yo, aunque muerto, confianza,
que sentireis mi fin ayrado y fiero
mientras no pierda el rio su corriente:
que aunque tan crudamente
la muerte se me ordena,
como fin de mi pena,
la ira que en mi dulce Ninfa siento,

ha de cortar vuestro piadoso intento.
Y á Dios quedad, y con mi Ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.
Y tú Filis divina y soberana,
causa cruel del grave mal que siento,
en paz te queda, queda en paz amada;
que aunque jamas le diste á mi tormento,
pudiendo ser conmigo mas humana,
porque no sientas nunca lastimada
mi muerte desdichada,
no veas lo que paso
en el último paso
de mi cansada vida miserable,
en mil muertes de olvido perdurable,
solo recibe el cuerpo desdichado,
á cruda muerte por tu causa dado.
Con el último acento entristecido,
en las ondas se echó del cristal frio,
el nombre de su Filis repitiendo.
Estremecióse el cristalino rio,
y con un riguroso y cruel bramido
se fue por las riberas esparciendo:
y del triste estruendo
los valles resonaron,
los montes retumbaron,
hiriendo la arboleda sonorosa

de la ribera clara y espaciosa,
y entrando por el rio presuroso
acabó de turballe su reposo.

Salia ya la aurora derramando
por las azules, blancas, rojas flores
el nectar soberano que las cria,
dando sus perfectísimos colores
á cuanto mansamente van mirando
en monte, soto y valle y selva umbría,
y tras ella venia
la lumbre soberana
que sigue á la mañana,
serenando los vientos levantados,
resplandeciendo con su luz los prados,
y descubriendo en ellos la hermosura,
que envidiosa eclipsó la noche escura.

Salía el sol, y Dórida salía,
dando la luz de sus hermosos ojos
á cuanto relucía en la ribera,
y eclipsándole al sol sus rayos rojos
que presurosamente los tendía,
los suyos dieron luz cual si sol fuera,
y tendiendo ligera-
mente el rayo divino
al rio cristalino,
un bulto la agua clara trastornaba,

como que de su orilla le apartaba.
corre ligera, y ve su bien difunto,
y amortecida queda con él junto.
Y mojada del agua cristalina,
que el viento presuroso meneaba,
miró muerto su bien, á sí con vida:
quedóse helada mas que el cuerpo estaba,
y sobre su pastor amado inclina
la idea del cielo amortecida,
y torna entristecida,
los vientos encendiendo,
el rio embrabeciendo
con las lágrimas tristes que solía
sosegar el furor que en él habia:
y cuando pudo hablar, su bien mirando,
desta suerte se acaba lamentando:
Alma dichosa y bienaventurada,
que en la gloria del cielo milagroso
estás viendo mi llanto entristecido:
perdóname si ofendo tu reposo,
en tu descanso eterno sublimada,
derramando en humor enternecido
el ánimo afligido,
que como despojado
de tu bien desdichado,
de cualquiera manera seguiría

con la muerte cruel tu compañía:
pues siendo tú su alma, y tú perdida,
padecerálo mi cansada vida.
Si la alma de mi triste vida fuiste,
y acabó con la tuya muerte fiera,
tambien acabaría con la mia.
Acábese la vida lastimera,
pues cuando falta el bien, es causa triste
de donde nace llanto y agonía.
Y pues la muerte impía
te quitó de conmigo,
recíbeme contigo,
que aquel será mi cielo deseado
que pueda de tu mano serme dado,
despues de aquesta muerte miserable
en tan grave tormento perdurable.
Faltó la voz y vida juntamente,
reclinando su rostro en su querido,
á la pastora triste y desamada.
Extremecióse el rio embravecido,
y resonando fiero su corriente
ensordeció la selva sosegada.
Y aquella luz sagrada,
á quien sigue Diana
por la muerte inhumana
de la pastora bella que moria,

debajo de unas nubes pasó el dia:
quedó sin flor y sin color el prado
como de quien la daba despojado.
Y al son postrero de su triste acento
salió del agua el coro soberano,
cercando enmedio el cristalino rio,
y con semblante triste y rostro humano,
los dieron lastimoso enterramiento
á la sombra del valle mas umbrío;
y con acento pio
estuvieron cantando,
las urnas derramando
en torno de la triste sepultura,
hasta que tramontando la luz pura,
el sepulcro de flores coronaron,
y á su sagrado rio se tornaron.

EGLOGA II.

LICIDA.

Al tiempo que el aurora descubría
el rosicler y perlas orientales,
en los amenos campos esmaltadas,
que el negro manto de la noche había,
con los rayos de Febo celestiales

:

cubierto sus colores variadas;
cuando las alboradas
de las pintadas aves
resonaban los prados
de plantas amenísimas cercados,
haciendo menos graves
los mortales cuidados
de los que fatigados del sosiego
salieron antes que el ardiente fuego.

Huyendo el rayo de la luz mas dino
de la region del cielo luminosa,
la sazon del Otoño seco entrada,
el ausente pastor Montano vino
á la frescura de una cueva umbrosa,
del curso de las aguas escabada:
cuya florida entrada
rodeada de yedra,
de juncos cañas, flores
enredadas en árboles mayores,
ornan la tosca piedra,
que los claros licores
del cristalino Tajo, que la baña,
con su blandura su dureza engaña,

De cuyo presuroso y presto curso
llenas las bellas y humidas cavernas,
como urnas claras del sagrado rio,

muchas veces agradan al concurso
de las ninfas del agua sempiternas,
para gozar profundo tan umbrío.
Y del albergue frio,
saliendo á la ribera
coronada de flores
de varias y bellísimas colores,
traen dulce primavera
en los yelos mayores,
que el claro cielo, si se cierra, influye
cuando los montes Júpiter destruye.
Y el mismo Dios, el mismo sacro rio
de escuras verdes hojas coronado
á la ribera sale presuroso,
moviendo la agua del albergue frio
en término mas largo y dilatado,
que cuando sale fuera de reposo;
y cubriendo el umbroso
profundo y verde seno,
con sus aguas vecinas
á sus cavernas torna cristalinas;
y ya le deja lleno
de sus aguas continas,
y ya le desampara la corriente,
y luego torna presurosamente.
De cuyas concavidades espaciosas,

de verdes obas, verde musgo llenas,
de las crecientes del sagrado rio
eran habitacion de las hermosas
ninfas del prado, que por las amenas
selvas pasan la fuerza del estío;
cuyo lugar sombrío
era descanso agora
del pastoral concurso
al medio del mortal y ardiente curso,
hasta la postrer hora,
que acabado el discurso
de su jornada larga y espaciosa,
en las aguas de Dórida reposa.
Y de la soledad contraria dura
de los pasados bienes de la vida,
á su memoria triste reducido,
contemplando la altísima hermosura,
con quien tiene su alma dividida,
quedó sin sentimiento de sentido:
y del feroz ruido
que el fiero viento hacia,
con las aguas envuelto,
á su primer sentimiento vuelto
los aires encendia
ya de cantar resuelto,
con los suspiros y dolientes quejas

de tí Lícida cruda que le dejas.
Falta la voz al ánimo cansado,
y faltara la vida juntamente
si fuera falta para ser sentida.
Bien se parece como vivo ausente
de quien vivir presente y apartado
es muerte fiera, y es alegre vida,
ausencia entristecida,
peligro de mal lleno,
donde mi culpa peno.
Afloja furia fiera el instrumento
de mi cruel gravísimo tormento,
y suspende tu crudo afecto en tanto
que con cansado acento
el descontento de mi estado canto.
Agora que me tienes apartado
de la beldad que admira cielo y suelo,
me das á conocer el bien perdido.
Bien sé que con perder un bien del cielo,
en quien se muestra su valor cifrado,
quedé mas que perdido entristecido.
No añadas al sentido,
estimando el contento
tan alto sentimiento,
que pierda cuerpo y alma consumida,
pues es poco faltar la triste vida:

que si como la vida se acabara
en la triste partida,
viniendo dividida me faltara.
Si lo que fuí primero considero,
y lo que soy por el ausencia miro,
de tan alta ventura me lamento:
que la belleza por quien yo suspiro,
aunque dichosamente verla espero,
no deja de causarme discontento;
y aqueste apartamiento
que fuera de la vida,
y no fuera partida
de tal suerte lastima mi sentido,
que no quisiera ser por haber sido
de la mas inhumana y cruel pastora,
que el mundo ha poseido,
favorecido, dura cosa agora.
No pudo proseguir el triste canto
el ausente pastor entristecido
por la venida de un amigo ausente:
y habiéndose llorado y recibido,
aliviando con verse su quebranto,
se sentaron al punto juntamente:
y habiendo largamente
sus bienes y sus males,
diferentes y tales,

con lágrimas ardientes declarado,
al son de sus zampoñas acordado,
Y al del furor del viento y agua vasto
esto cantó Montano, y esto Ergasto.

MONTANO.

Lícida mia, mas que el sol hermosa,
donde tengo mi gloria señalada,
como en parte divina y soberana,
mas blanca y colorada
que el blanco lirio y la purpúrea rosa,
cubiertos del humor de la mañana:
si viese tu belleza sobrehumana,
en quien mi gloria veo,
qué me puede mostrar el claro cielo,
si en solo mi deseo
tengo puesto mi gloria y mi consuelo?

ERGASTO.

Fílida mia, mas resplandeciente
que al salir del oriente la mañana,
como guia del sol esclarecida:
mas serena y humana
que el resplandor del cielo trasparente,

al cabo de la noche escurecida:
si te doliese mi cansada vida,
mostrándote piadosa
á la firmeza de mi amor extraño,
el alma dolorosa
podrá cobrar alivio de su daño.

MONTANO.

Lícida mia, si apartado agora
de la luz de tus ojos soberanos
las claras luces de los cielos veo:
si los ojos humanos
del venturoso amante que te adora
te ven por los cansados del deseo:
el gravísimo mal con que peleo,
cómo me tiene vivo,
si solo vivo aquel momento, cuando
de tu vista recibo
la presencia que muero deseando?

ERGASTO.

Filida mia, si en desgracia tuya
contra la furia del desden altivo,
que en tu belleza pura considero,

un solo punto vivo,
tu rigor desdeñoso me destruya.
Si de mi vida cruel no desespero,
que como mi dolor terrible y fiero
venga de tu dureza,
de lo que puede ser posible excede:
y es como tu belleza,
y es tu belleza mas de lo que puede.

MONTANO.

Lícida mia, mas que la alma cara,
agora viva, muera, pene ó tema,
espere, desconfie, llore ó cante,
la belleza suprema
mas que la de los cielos puros clara,
y á mi vida mas que ellos importante,
eternamente la tendré delante,
á quien ni muerte fiera,
ni peligros contrarios de la vida
puedan quitar que quiera,
hasta que el cuerpo y alma se despida.

ERGASTO.

Fílida, mas que el alma cara,

agora me atormente tu dureza,
agora me persiga cielo y hado,
y sea mi firmeza
prueba de la fortuna mas airada
que puede acrecentar mi duro estado,
mientras el reluciente Dios dorado
siguiere su camino,
la clara luz del dia noche escura,
solo serás contino
amada, en pena y gloria, y desventura.

No pusieran tan presto fin al canto,
que solitario y solo monte oía,
los dos tristes y míseros pastores,
si el negro manto de la noche fria,
del triste reyno del eterno espanto
no eclipsara los delios resplandores.
Y viendo ya mayores
las sombras estendidas
por las selvas floridas,
el sol en occidente colorado
entre las pardas nubes abrasado,
poco á poco se fueron recogiendo,
ardentísimas lágrimas vertiendo.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

POESIAS SERIAS.

SONETOS.

Ya, Laura, que descansa tu ventana. PAG. 1
Para agotar sus luces la hermosura. 2
Quien bien supo una vez, Lisi miraros, id.
Dióme el cielo dolor y dióme vida: 3
Hoy cumple amor en mis ardientes venas 4
Ves con el polvo de la lid sangrienta id.
Ya viste que acusaban los sembrados 5
Buscas en Roma á Roma, oh peregrino 6
Vulcano las forjó, tocólas Midas, 7
Faltar pudo su patria al grande Osuna id.
Ansí, sagrado mar, nunca te oprima 8
Dichoso tú que alegre en tu cabaña, 9
Cuantas manos se ofanan en Oriente 10
Tuvo enojado el alto mar de España id.
Huye sin percibirse lento el dia, 11
Lleva Mario el ejército, y á Mario 12

De amenazas del Ponto rodeado, id.
Harta la toga del veneno tirio, 13
Dióle el leon de España su cordero 14
La mocedad del año, la ambiciosa 15
No sino fuera yo quien solamente id.
Temes, ó Lisi, á Júpiter Tonante 16
Aquí donde su curso retorciendo 17
Diez años de mi vida se ha llevado id.
En los claustros del alma la herida 18
Amor me ocupa el seso y los sentidos: 19

SILVAS.

Con qué culpa tan grave, id.
Diste crédito á un pino, 23
Esta que miras grande Roma agora, 27
Dónde vas ignorante navecilla. 32

POESIAS JOCOSAS

SONETOS.

Erase un hombre á una nariz pegado 35
Fue mas larga que paga de tramposo, 36
Sol os llamó mi lengua pecadora id.
Para qué nos persuades eres niña? 37

G. *Hace tu rostro hereges mis despojos* 38
Mi pobreza me sirve de Galeno, 39
Trataron de casar á Dorotea *id.*
Lo que al raton tocaba, si te viera, 40
Yo que en este lugar haciendo hurtados 41
Qué te ries filosofo cornudo? *id.*
Si el mundo amaneciera cuerdo un dia 42
Por mas graciosa que mi Tronga sea 43
Dícenme, Don Gerónimo, que dices *id.*

LETRILLAS SATIRICAS.

Sabed, vecinas, 44
Que el viejo, que con destreza, 45
Santo silencio profeso: 47
Toda esta vida es hurtar: 49
Pues amarga la verdad, 51
Yo, que nunca sé callar, 53
Las cuerdas de mi instrumento, 56
Deseado he desde niño 58
La morena que yo adoro 60
Vuela pensamiento, y diles 62
Poderoso caballero 63
Fui bueno, no fui premiado, 66
El que si ayer se muriera 69
Oyente, si tú me ayudas 71

LETRILLAS BURLESCAS.

Por angelito creia, 74
Despues que me ví en Madrid 76
A la que causó la llaga, 78

JACARAS.

Ya está guardado en la trena 80
Con un menino del padre, 85
Zampuzado en un banasto 91
A la salud de las Marcas 98
Todo se sabe, Lampuga, 103
Allá vá en letra Lampuga: 107
A la orilla de un pellejo 112
Descosido tiene el cuerpo 119

ROMANCES.

Gobernando están el mundo 123
Una Picaza de estrado 129
Qué preciosos son los dientes 133
A la Corte vas, Perico: 139
A la gineta sentada 141
Quien me compra, caballeros, 145
Mi marido, aunque es chiquito, 151

Orfeo por su muger 152
Tardóse en parirme 154
Erase que se era 162
La que hubiere menester 167
Cruel llaman á Neron, 170
Estamos entre cristianos? 174
Chitona ha sido mi lengua 177
Yo el menor padre de todos 182
Muy discretas y muy feas 187
Medio dia era por filo, 189
Muchos dicen mal de mí, 194
Ya sueltan (Juanilla) presos 197
Ya que descansan las uñas 199

EL ORLANDO, POEMA.

CANTO I.

Canto los disparates las locuras, 206

CANTO II.

Sobre el echar las suertes en Palacio 244

CANTO III.

Llegóse el plazo que á la Justa habia 272

SATIRAS.

No he de callar por mas que con el dedo, 273
Por qué mi musa descompuesta y bronca 281

SONETO.

Esta es la informacion, este el proceso 298

EL EPITAFIO.

En esta piedra yace un mal cristiano 299

POESIAS DEL BACHILLER
FRANCISCO DE LA TORRE.

SONETOS.

Salve, sagrado y cristalino, 301
Vuelve zéfiro, brota, viste y cria 302
Títiro, triste y solo, y apartado *id.*
Viva yo siempre ansi con tan ceñido 303
Esta es, Tirsis, la fuente do solia 304
Cuantas estrellas tiene el firmamento, *id.*
Cuando Filis podrá sin su querido 305

Bella es mi ninfa, si los lazos de oro 306
Filis, mas bella y mas resplandeciente id.
Mi propio amor entiendo que es la cierta 307
Pastor, que lees en esta y en aqaella 308

CANCIONES.

Tórtola solitaria que llorando id.
Doliente cierva, que el herido lado 313

ODAS.

Rompe del seno del dorado Atlante 316
Sale de la sagrada 318
Mira, Filis, furiosa 321
Oh tres y cuatro veces venturosa 322
Tirsis! ah Tirsis! vuelve y endereza 324
Daphnis, estas pasiones 326

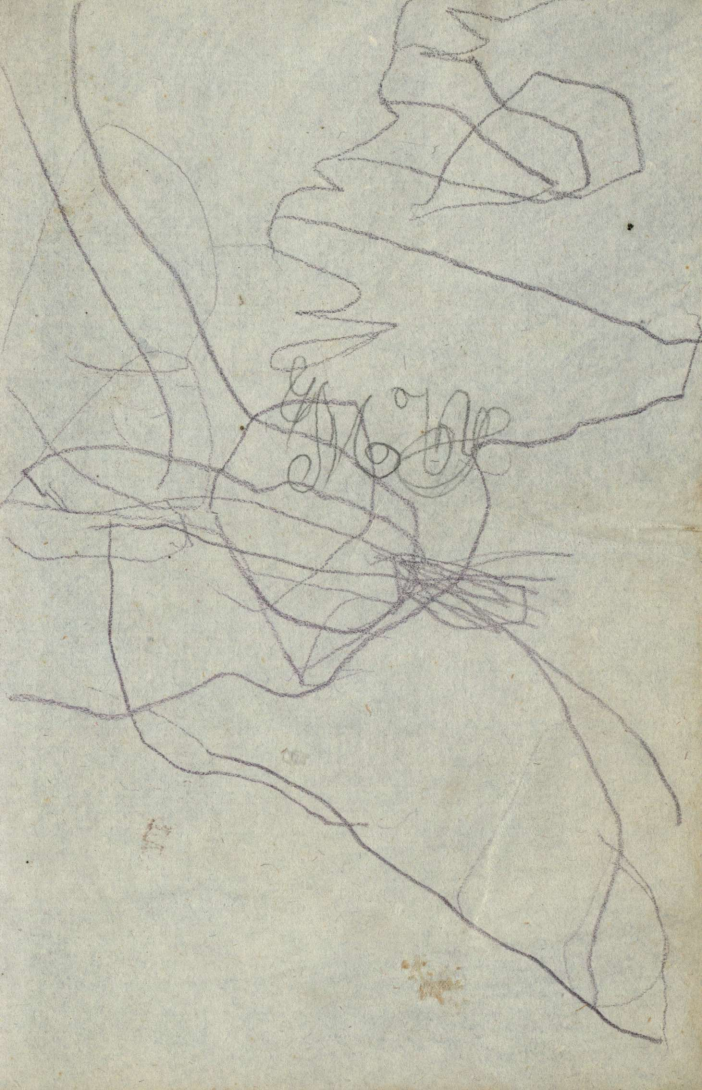
ENDECHAS.

Cristalino rio, 328
El pastor mas triste 331
Llorad tristes ojos; 333
Filis rigurosa, 335
Triste Filomena, 338

Viuda sin ventura, 340

EGLOGAS.

En la ribera del sagrado rio, 344
Al tiempo que el aurora descubria 355



G.B. L. 067

Sig.: G.B. L. 067
Tít.: Poesías
Aut.: Quevedo, Francisco de
Cód.: 2000025684 67